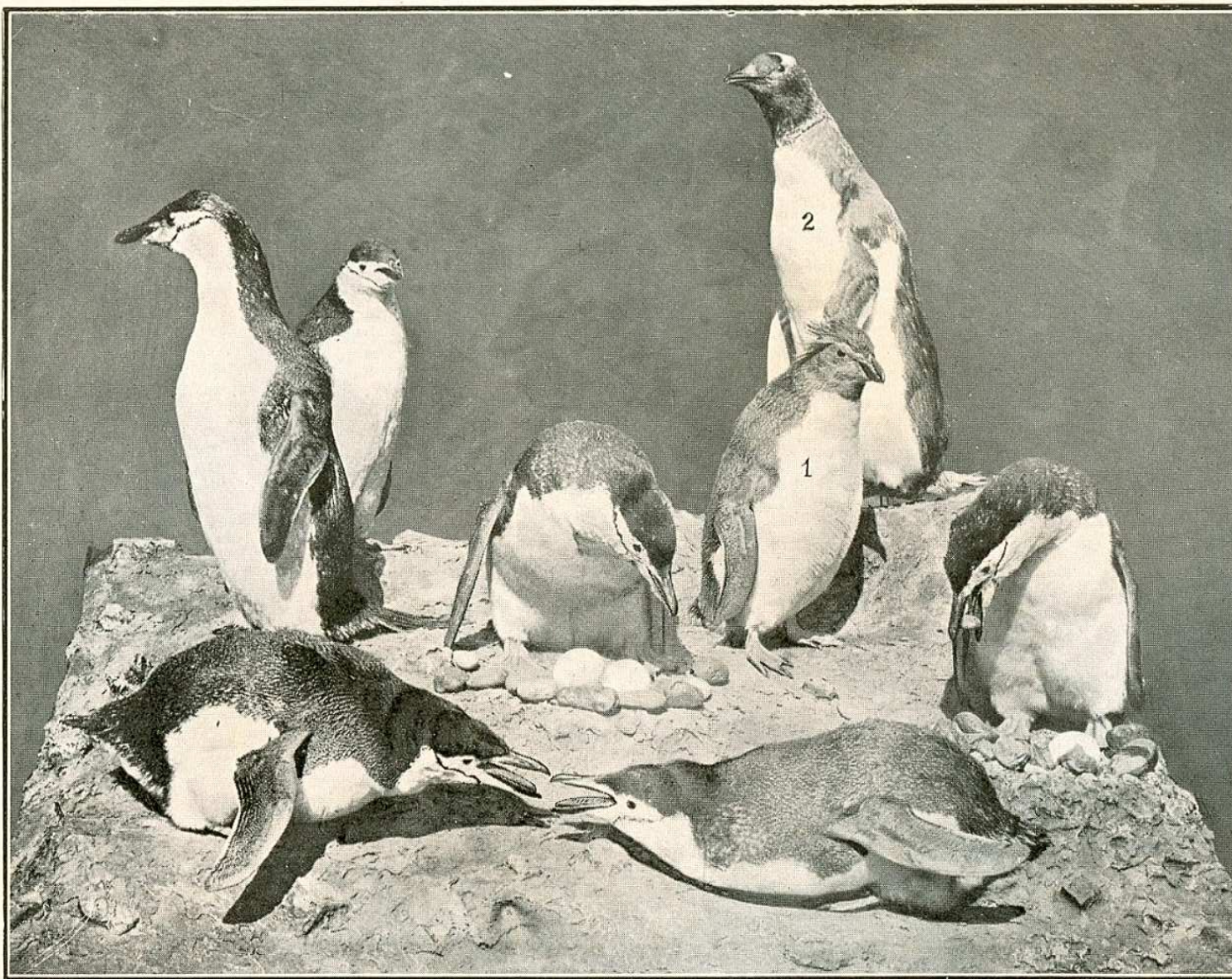




Mus. Nac. Bs. Aires

Grupo de pingüines de las islas Malvinas

Fot. A. Pozzi

1. Pingüín real, *Eudyptes chrysocome nigrivestis* (Gould). - 2. Pingüín de pico rojo, *Pygoscelis papua* (Forster).

Los demás son pingüines de barbijo, *Pygoscelis antarctica* (Forster).

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

DIRECTOR

ROBERTO DABBENE

SECRETARIO

PEDRO SERIÉ

VOL. III

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1923

Nº. 2

LAMINA III.- Grupo de piugüines de las islas Malvinas.

R. DABBENE.- Los petreles y albatros del Atlántico austral, con 8 mapas (cont.).....	pág. 125
J. A. Pereyra.- Las aves de la región ribereña de la Prov. de Buenos Aires	159
C. A. MARELLI Y F. A. UBACH.- Observaciones de patología ornitológica (1 fig.).....	175
A. Pozzi.- La perdiz de S. Cruz (Patagonia), <i>Tinamotis Ingoufi</i> (lám. IV y 3 figs.).....	180
R. D.- Un huevo de <i>Aepyornis maximus</i> (3 figs.).....	185
G. NIRDFELD.- Nombres vulgares de algunas aves de Santa Fe	187
P. S.- Miscelánea Ornitológica (1 fig.)	189
A. S. WILSON.- Huevos de pato en un nido de chimango (1 fig.).....	192
F. BASTERREIX.- Mirando nidos de horneros desde el tren.....	192
A. S. WILSON.- Aves y batracios (1 fig.)	193
J. B. DAGUERRE.- Parasitismo del pato negro (<i>Heteronetta atricapilla</i>).....	194
R. D.- La martineta (<i>Calopezus elegans</i>) en Santa Cruz.....	195
J. B. DAGUERRE.- Nota sobre costumbres y caza de perdices	195
R. D.- Captura de un Batitú (<i>Bartramia longicauda</i>) en las Shetland del sur.....	197
J. L. PETERS.- Dos aves nuevas para la fauna medecina	197
R. D.- El albatros de cabeza gris (<i>Th. chrysostoma</i>) nidifica en Sud Georgia (1fig.)...	198
A. CASTELLANOS.- Lo que dicen de la perdiz chiea (<i>Nothura maculosa</i>).....	199
J. L. PETERS.- El nombre de la paloma del monte	200
MOVIMIENTO SOCIAL (1 retrato)	201
INFORMACIONES (1 fig.).....	208
BIBLIOGRAFIA ORNITOLÓGICA.....	210
EL DIPLOMA DE LA S. O. P. (1 fig.)	226

LOS PETRELES Y LOS ALBATROS DEL ATLÁNTICO AUSTRAL

POR

ROBERTO DABBENE

CLASIFICACIÓN Y NOMENCLATURA

Familia PROCELLARIIDAE

(Continuación de la página 53, t. III, Nº 1).

Genus HALOBAENA

HALOBAENA Bonaparte, Comptes Rendus Acad. Sci. Paris, vol. XLII, p. 768, Mayo 1856. Tipo, *Procellaria caerulea* Gmelin.

Sinonimia:

Zaprium Coles, Bull. U. S. Nat. Mus., N.º 2, p. 34, Nov. 1875. Tipo, *Procellaria caerulea* Gmelin.

Descripción del género. — Pequeño petrel (ala, 208-210 mm.) con pico algo largo, delgado y comprimido lateralmente. Unguis largo y gancho, casi tan largo como la mitad del culmen; tubo nasal corto, si-

tuado sobre el pico y con abertura dirigida hacia adelante, abierta externamente con un solo orificio, el que está separado en la parte interna por un tabique delgado. La mandíbula inferior tiene las ramas divergentes, las que encierran un espacio completamente emplumado, y se reúnen anteriormente formando un gonyx muy cóncavo. Las láminas en forma de sierra, están situadas en los lados de la base de la mandíbula superior ocupando sólo un breve espacio en cada lado. Las alas son largas y estando plegadas pasan la extremidad de la cola. La primera primaria es la más larga. La cola se compone de 12 rectrices y es casi cuadrada, siendo las rectrices laterales débilmente más cortas que las centrales. Las piernas son cortas y el tarso es más o menos igual al dedo mediano sin uña. La coloración general del plumaje es de un azulado plumizo en las partes superiores, blanca en las inferiores; los lados de la cara y una faja en la extremidad de la cola, blancos.

Distribución. — El género comprende una sola especie y probablemente varias subespecies distribuidas sobre los océanos del hemisferio austral entre los 33° y 70° de latitud sud. Provisoriamente, la forma del Atlántico austral ha sido separada con el nombre de *Halobaena caerulea murphyi*.

12. ***Halobaena caerulea murphyi*** Brooks. N. V. Pequeño petrel azul de faja caudal blanca.
 [*Procellaria caerulea* Gmelin, Syst. Nat., XIII, 1, pt. II, p. 560 (1789—fundada sobre «Blue Petrel» Latham, Gen. Syn. Birds, III, p. 415 (1875—Southern Oceans from 47° to 58° degrees of latitude)].
Halobaena murphyi Brooks, Bull. Mus. Comp. Zool. Harv. Coll., vol. 61, N.º 7, p. 146 (Junio 1917—South Georgia: Stromness Bay).
Procellaria forsteri (nec Latham) Smith, Ill. Zool. South Africa, Aves, pl. LIII (1840—Cape Seas).
Procellaria similis Forster, Descr. Anim. (ed. Licht), p. 59 (1844—Antarctic Ocean).
Halobaena caerulea Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 43 [...especimen c, Océano Pacífico, cerca del Cabo de Hornos, en Mayo—J. Gould].—Dabbene, Anales Mus. Nac. Buenos Aires, VIII (ser. 3.ª, t. I), 1902, p. 388 [...Cabo de Hornos].—Wilson, Nat. Antarct. Exped. 1901-1904, Nat. Hist., vol. II, Zool., pt. III, Birds, 1907, p. 104 (Atlántico austral, cerca de las Malvinas).—E. Clarke, The Ibis 1907, p. 339 (Mar de Weddell, lat. S. 69°33' y 71°28'; común entre los 64°29'-69°33' lat. S. y 12°49'-35°29' long. W., en Febrero y Marzo).—Godman, Monogr. Petrel, 1909, p. 281, lám. 81.—E. D. Scott and B. Sharpe, Reports of the Princeton Univers. Exped. to Patagonia, 1896-1899, vol. II, Ornith., pt. II, 1910, p. 154.—Dabbene, Ornith. arg., I, in Anales del Mus. Nac. Buenos Aires, XVIII (Ser. 3.ª, t. XI), 1910, p. 205, N.º 99 [...Cabo de Hornos; mar de Weddell].—Gain, Deuxième Expéd. Antarct. franç., 1908-10, Oiseaux, 1914, p. 155 (Continente antártico, lat. S. 61°23', long. W. 116°56'; lat. S. 56°52', long. W. 102°30', en Enero; Cabo Pilar, cerca de la entrada occidental del Estrecho de Magallanes); p. 191 [isla Bouvet y cerca del Cabo de Hornos].—Murphy, The Ibis 1914, p. 319 (Atlántico austral, lat. S. 32°28', long. W. 45°42').—Id., The Auk, XXXI, 1914, p. 443 (Atlántico austral, lat. S. 33°28', long. W. 45°42', en Nov.; p. 446, lat. S. 42°24', long. W. 42°28'; p. 449, lat. S. 49°40', long. W. 35°51';

lat. S. 50°12', long. W. 34°47', en Noviembre).—Paesler, Journ. f. Ornith. 1914, p. 272 (Atlántico austral, lat. S. 38°5', long. W. 57°1', en Set.; lat. S. 47°5', long. W. 64° en Set.; p. 274, lat. S. 47°6', long. W. 64°, en Nov.; p. 275, lat. S. 35°5', long. W. 52°8', en Oct.; p. 276, lat. S. 49°5', long. W. 76°3', en Oct.; p. 278, lat. S. 47°5', long. W. 63°9', en Enero).—Id., Ornith. Monatber. 1915, 59 (Atlántico austral, lat. S. 40°5', long. W. 58°1', en Mayo; lat. S. 43°, long. W. 60°, en Mayo; lat. S. 58°8', long. W. 66°2', en Mayo).—Alexander, El Hornero, II, N.º 3, 1921, p. 224 (Atlántico austral, lat. S. 34°, long. E. 3°, en Mayo).—Wilkins, The Ibis 1923, p. 492 (cerca de la Georgia del Sud—viaje del «Quest»).

Prion caeruleus Vanhöffen, Journ. f. Ornith. 1901, pp. 310-11 (Atlántico austral: isla Bouvet).—Brabourne et Chubb, Birds South Amer., I, 1912, p. 31 [Cabo de Hornos].

Halobaena caerulea caerulea Wace, El Hornero, II, N.º 3, 1921, p. 196 (? se reproduce en las Malvinas).

Descripción.—Partes superiores azulado plumizo, las más largas escapulares de un gris obscuro cerca de la extremidad y gris perla en el margen; cobijas externas del ala del color del dorso, las menores y las cobijas primarias de un ceniciento obscuro; las rémiges primarias, negruzcas exteriormente, blanco grisáceas en la barba interna y negras en la extremidad; primarias internas y secundarias de un gris azulado, blancas en gran parte de la barba interna y con mástil negro. Dorso inferior, rabadilla, cobijas superiores de la cola y rectrices de un azulado plumizo como el dorso; extremo de las rectrices blanco, formando una faja transversal. Corona, nuca, parte posterior y lados del cuello, región en torno del ojo, ceniciento negruzco; frente, región supraocular hasta el pico, lados de la cara y oídos blancos; las plumas entre la frente y el vértice de la cabeza manchadas de negruzco en el centro y ribeteadas de blanco. Todo lo inferior del cuerpo blanco puro, excepto los lados del pecho que son del color del dorso. Tapadas inferiores del ala y axilares blancas. Pico azul de cobalto, excepto el tubo nasal y el culmen que son negros. Pies azul cobalto, membrana interdigital color de carne claro (Clarke).

Ala plegada 210-212; culmen 25-27; cola 89-90; tarso 29-31 mm.

La hembra es igual en coloración al macho, pero algo más clara sobre el dorso.

Distribución.—Esta forma que habita el Atlántico austral, se diferencia de la típica por las menores dimensiones del pico, el que es también relativamente más ancho en la base.

En el Atlántico, no se conocen con seguridad los lugares en donde este petrel se reproduce, suponiéndose que sea en la isla Bouvet y en las Malvinas.

Kidder ⁽¹⁾ quien observó esta especie en la isla Kerguelen, dice que construye el nido cavando galerías debajo de los montículos de la *Azorella selago* planta de la familia de las Umbelíferas. La galería principal, derecha por el espacio de más de un pie, dobla bruscamente en ángulo siguiendo paralelamente los lados del montículo y comunica con otras galerías que conducen a diferentes salidas. En el extremo de la galería principal se encuentra la cámara

(1) Bull. U. S. Nat. Mus., N.º 2, 1875, p. 35,

de incubación, cuyo piso está recubierto con fibras de raíces, palitos, musgos, hojas, etc. y allí la hembra pone un solo huevo. El mismo observador añade que estos petreles tienen hábitos generalmente nocturnos, pues en las costas sólo se les puede ver volando cuando ya ha bajado la noche, y durante ésta hacen oír continuamente sus notas de llamada, en particular durante la época de la reproducción. Durante el día se ven, sin embargo, a veces en gran número, pero a centenares de millas de las costas. Estas costumbres son debidas al temor que éstos, como otros pequeños petreles, tienen a las especies mayores, como el petrel gigante (*Macronectes*) y a las grandes gaviotas negras, que son sus grandes enemigos y las persiguen con tenacidad.

Hasta hace poco tiempo, este petrel era escaso en las colecciones y su distribución poco conocida. Salvin ha indicado como su habitat toda la zona de los océanos del hemisferio austral, comprendida entre los 40° y 60° de latitud Sud. Pero las recientes exploraciones antárticas han extendido más al sud el área de distribución de este petrel. Bruce y los naturalistas del «Scotia» lo han observado a los 69° 33' de latitud sud y Clarke (Ibis 1907, p. 340) dice que es una ave característica del Mar de Weddell.

Paeflsler, lo observó también con frecuencia en la parte occidental del Atlántico a lo largo de la costa patagónica y sobre la costa chilena en el Pacifico. Aunque fácil de confundir con las especies del género *Prion*, las que tienen una coloración muy parecida y en cuya compañía se encuentra a menudo volando en alta mar, siempre se le puede distinguir por el color peculiar del extremo de las rectrices que son blancas en esta especie, mientras que son negras en las especies del género *Prion*.

Genus PACHYPTILA

PACHYPTILA Illiger, Prodr. Mamm. et Av., p. 274, Abril, 1811. Tipo (por subseguinte designación, Salvadori, Ornith. Pap. e Mol., vol. III, p. 467, Dic. 1882), *Procellaria vittata* Gmelin.

Sinonimia:

Prion Lacépède, Tabl. Oiseaux, p. 15, Dic. 1799. Indeterminable. Cf. Iredale, Austral Av. Rec., vol. 2, pp. 25-27.

Pridamphus Rafinesque, Analyse Nat., p. 72, (1915). Nuevo nombre por «*Prion*» Lacép. Cf. Auk, 1909, p. 50.

Prion Lesson, Manuel d'Orn., vol II, Junio 1828, p. 309. Tipo, *Procellaria vittata* Gmelin.—Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 432.—Godman, Monogr. Petrels, 1907-10, p. L.—Brabourne et Chubb, Birds South Amer., I, 1912, p. 31.

Descripción del género.—Pequeño petrel (ala plegada 182-209 mm.) con pico algo más corto que la cabeza, muy ancho en la base, su anchura en este punto mayor que su altura y mayor que la mitad del largo del culmen. Líneas laterales de la maxila y mandíbula muy convexas; ramas mandibulares divergentes, encerrando una especie de bolsa extensible y desprovista de plumas. Debido a la anchura del pico, las placas laterales presentan cerca de la base una superficie más bien horizontal que vertical; el tubo nasal es corto, menos que un quinto del largo del culmen, más elevado anteriormente que en la base, trunco oblicuamente hacia adelante y se-

parado interiormente por un tabique algo espeso, que no alcanza hasta el orificio del tubo el que es distintamente escotado en su margen superior. La porción del culmen entre la extremidad anterior del tubo nasal y el punto en donde empieza el unguis, es mayor que una vez y media la longitud del tubo mismo y completamente aplanada. Los bordes internos de la maxila, están provistos de una serie de *lamellae* transversales en forma de dientes de peine, que ocupan casi todo el largo de la maxila hasta el unguis. El *gonys* es muy cóncavo y el unguis débil. Las alas no son muy largas y cuando están plegadas sus extremidades no alcanzan a la punta de la cola o no la pasan. La primera primaria es la más larga. La cola es redondeada y se compone de 12 rectrices.

Los tarsos son un poco más largos que el pico, iguales en longitud al dedo medio sin uña y están recubiertos por escamas exagonales bien regulares.

La coloración general es de un azulado ceniciento sobre las partes superiores, blancas en las inferiores y la extremidad de las rectrices es negra.

Distribución del género.—Comprende una sola especie con varias subespecies, distribuidas sobre las regiones subantárticas de los océanos Pacífico, Indico y Atlántico.

En el Catálogo del Museo Británico y en la Monografía de los Petreles de Godman, las especies pertenecientes al grupo Prionítico, están todas reunidas bajo el solo género *Prion* Lacépède, y las diferencias entre unas y otras están fundadas únicamente en la mayor o menor anchura del pico en su parte basal, en la línea arqueada o más o menos recta de las ramas mandibulares y en las lamellae del borde interno de la maxila, más o menos pronunciadas y visibles estando el pico cerrado. Estos caracteres ofrecen relativamente poca ayuda en la determinación de las distintas especies, por ser todos en un cierto grado variables aun entre los individuos de una misma especie. Aun teniendo a veces, el ejemplar a la mano, la exacta identificación con estas solas diferencias, no es siempre segura. Menos lo es si estos petreles, de una coloración y dimensiones iguales en todas las especies, son observados volando en alta mar. La identificación en estas circunstancias es extremadamente dudosa y por consiguientes las citaciones que se han hecho de una u otra determinada especie de estos petreles, en las condiciones indicadas, tienen escaso valor y han contribuido a mantener la confusión sobre la distribución geográfica de los mismos.

Ya Coues (Proc. Acad. Nat. Sci. Philad., 1866, pp. 164-169) había separado las especies del género *Prion* (s. str.) en dos géneros: *Pseudoprion* Coues y *Prion* Lacép. Mas recientemente, Mathews (Birds Australia, II, pt. 2, July 1912, pp. 199-231) ha hecho un estudio muy detallado de las distintas especies, fundado en la observación de largas series de ejemplares de varias procedencias y en el examen de los respectivos tipos de cada especie. Aceptando en parte la opinión de Coues, añadió su nuevo género *Heteroprion*. Siendo *Prion* Lacép. considerando indeterminable, ha sido substituído por el género *Pachyptila* Illig. y el género *Pseudoprion* de Coues, ha sido dividido por Mathews en los géneros *Pseudoprion* (s. str.) y *Heteroprion* (tipo *H. belcheri* Math.), agrupando en estos tres géneros las varias especies de petreles azulados o petreles de las ballenas.

Estos tres géneros se distinguen principalmente por los caracteres siguientes:

Pachyptila.—Pico muy ancho; su mayor anchura, mayor que la mitad del largo del culmen (generalmente no inferior a 14-16 mm.); bordes laterales muy convexos, las placas laterales presentando una superficie más bien oblicuamente horizontal que vertical; espacio interrimal ancho y desprovisto de plumas, encerrando una especie de bolsa extensible. Espacio entre el margen anterior del tubo nasal y el nacimiento del unguis, mayor que la longitud del tubo nasal.

Heteroprion.—Pico variable también en anchura, pero siempre más estrecho que en el género anterior (de 8-15 mm. en el adulto); su mayor anchura casi igual a la mitad del largo de culmen, con frecuencia mucho menos; bordes laterales menos convexos, a veces normales; placas laterales presentando con frecuencia una superficie más bien perpendicular que oblicuo horizontal; espacio interrimal estrecho, completamente emplumado y sin una bolsa extensible. Espacio entre el margen anterior del tubo nasal y el nacimiento del unguis, mayor que la longitud del tubo nasal.

Pseudoprion.—Pico corto y estrecho; su anchura en la base, más o menos como en *Heteroprion*. Espacio interrimal emplumado y sin bolsa extensible. Espacio entre el borde anterior del tubo nasal y el nacimiento del unguis menor que la longitud del tubo nasal.

Estos caracteres referidos al adulto, parecen ser constantes, de modo que hasta no tener prueba evidente en contra, podrán considerarse aceptables, porque facilitan la distinción de los ejemplares de las distintas especies de estos petreles.

De acuerdo con los caracteres indicados, he identificado varios ejemplares de la colección del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, procedentes todos de la Cumberland Bay en la Georgia del Sud, como pertenecientes al género *Pachyptila*. No teniendo a mi disposición para comparar, ningún ejemplar de la especie *P. vittata* (Gm.) de otras regiones, he atribuido provisoriamente los especímenes de la Georgia del Sud a la forma *P. vittata Keyteli* (Mathews), solamente sobre las bases de su distribución geográfica, la que según ese autor sería el Atlántico austral.

Todos los ejemplares que he observado son idénticos en coloración y dimensiones. La anchura del pico en su base varía de 14 a 16 mm. ⁽¹⁾ y el espacio interrimal es desnudo. Mathews (l. c. p. 210) indica el grupo de Tristan da Cunha como el lugar de reproducción de *P. vittata Keyteli* y los naturalistas del Quest ⁽²⁾ encontraron recientemente sus nidos y recogieron ejemplares también en la isla Gough, unas doscientas millas al sureste de aquel grupo de islas. Si los especímenes de la Georgia del Sud no pertenecen a otra forma distinta y de pico mas estrecho, se deberán agregar a los dos sitios de reproducción arriba nombrados, también los que se encuentran en la última isla mencionada, pues es este el petrel azulado cuyos nidos han observado los miembros de las varias expediciones que visitaron la Georgia del Sud. Todos los autores, sin embargo, que han estudiado la avifauna de esa isla, no mencionan en sus listas la

(1) En los ejemplares de *P. vittata Keyteli* de Tristan da Cunha, localidad típica de la forma según Mathews, el pico parece ser más ancho, pues es de iguales dimensiones que en la especie típica, *P. vittata* (Gm.) de Nueva Zelandia, (20 mm.).

(2) G. H. Wilkins, *The Ibis* 1923, p. 508

especie *Pachyptila vittata* o una forma de la misma, sino a *Prion Banksi* como la especie que allí nidifica. Lönnberg ⁽¹⁾ cita las observaciones hechas por Sörling sobre las costumbres y el modo de nidificación del petrel azulado de la Georgia del Sud, refiriéndose también a *Prion Banksi*. Es evidente que la determinación de los ejemplares que han sido colectados en esa isla y determinados como *Prion Banksi*, ha sido hecha de acuerdo con la clave indicada en el Catálogo del Museo Británico y fundada especialmente en la anchura del pico (pulg. $0.5 = \text{mm. } 12.70$ para la especie *Prion Banksi*). Según Lönnberg, en los ejemplares que él ha observado, procedentes de la Georgia del Sud, la mayor anchura del pico varía sin embargo de 14-15 mm. en el adulto y esta medida corresponde a la que yo he observado en los especímenes de la misma procedencia y que provisoriamente he atribuido a *Pachyptila vittata* Keyteli. Es posible, por consiguiente, que la mayoría de los ejemplares de petrel azulado obtenido en la Georgia del Sud y tal vez muchos otros de los observados en la parte central del Atlántico meridional y citados por los autores como *Prion Banksi* (Smith) pertenezcan en realidad a aquella especie y no a esta.

Más fácil puede haber sido la confusión entre las especies del género *Heteroprion*, el que como el género *Pachyptila*, también está representado en el Atlántico austral y en donde probablemente dos de sus especies habitan y se reproducen en zonas distintas. Estas dos especies son: *Heteroprion desolatus Banksi* (Smith) y *Heteroprion Belcheri* Mathews, los que sólo se diferencian por la forma y dimensiones del pico. La primera, como *Pterodroma macroptera*, parece habitar con preferencia la mitad oriental del Atlántico austral y el tipo procede de las cercanías del Cabo de Buena Esperanza. Sus lugares de reproducción no son conocidos y se supone estén en la isla Bouvet o más al sur en el continente antártico.

Los petreles de la segunda especie (*H. Belcheri*), caracterizados por un pico mucho mas delgado y estrecho, han sido observados con frecuencia en la parte occidental del Atlántico austral, en la Tierra del Fuego y al sur del continente americano cerca de las tierras antárticas. Posiblemente, todas las citaciones de petreles azulados observados cerca de la costa americana y referidos a *Prion desolatus* (Gm.), deben ser referidos a *Heteroprion Belcheri*. He podido observar varias especímenes adultos capturados entre las Malvinas y Montevideo, y todos pertenecen al género *Heteroprion* y precisamente al tipo de este género, *H. Belcheri*. En dichos especímenes, el pico es muy delgado y estrecho, su mayor anchura en la base, siendo en los adultos de 9-10 mm. y su altura en la mitad del culmen apenas alcanza a 5 mm.; las ramas mandibulares son casi rectas, formando un ángulo agudo y que encierra un espacio enteramente empujado. El color del pico es azulado, y amarillento sobre el gúgulo.

No habiendo observado ejemplares típicos de *Heteroprion desolatus Banksi* (Smith), he sido a mi vez inducido en error al determinar los citados ejemplares, que atribuí a esta última forma. Pero un examen ulterior y habiéndome además enterado del hallazgo en las islas Malvinas de ejemplares jóvenes y adultos de *H. Belcheri*, los que fueron examinados por Mathews ⁽²⁾, fundador de la especie misma, me han convencido que los ejemplares identificados por mi o citados en otros trabajos como

(1) Contributions to the fauna of South Georgia, in Kung. Svenska Vet. Handl., Band 40, N° 5, 1906, p. 76.

(2) Mathews and Iredale, A Manual of the Birds of Australia, I, 1921, p. 41.

Heteroprion desolatus Banksi (Véase, Hornero, I, 1918, p. 98—Costa atlántica de la provincia de Buenos Aires y Chubut; id. II, 1920, p. 12—Montevideo) pertenecen a *H. Belcheri*, pues corresponden bien a la descripción y dimensiones que indica el autor en su diagnosis. Esta especie tiene como *Pachyptila vittata* (Gm.) una vasta distribución, siendo representada en la parte oriental del Océano Indico, en el Pacífico y en la parte occidental del Atlántico austral por distintas formas geográficas, cuyos centros de dispersión son los diferentes lugares en donde se reproducen. Seguramente si comparamos una serie de ejemplares de las regiones occidentales del Atlántico y que probablemente tienen sus lugares de reproducción en las Malvinas, con otra de las que se reproducen en los mares australianos, encontraremos algunas diferencias constantes que nos permitirán separarlos. Los ejemplares de petrel azul con pico delgado que obtuvo la Misión francesa en la Bahía Orange debe pertenecer a esta especie (*H. Belcheri*), de modo que su habitat en el Atlántico parece restringido a las costas sur de Sud América. Sólo accidentalmente esta especie se encuentra en Georgia del sur, en donde predomina *Pachyptila vittata*. Las especímenes de petreles de pico delgado obtenidos en esa isla por la expedición alemana de 1882-83 y otro capturado en la bahía de Cumberland por los miembros de la expedición sueca y examinado respectivamente por Pagenstecher (Jahrb. Wiss. Anstalt. Hamburg. f. 1884) y por Lönnberg (Wiss. Ergebn. Schwed. Süd-Polar Exped. 1901-1903. Bd. v., Lief. 5, p. 49) los que han sido atribuidos por esos autores a *Prioniturus* (Banks) [= *Prion desolatus* (Gm.)], deben pertenecer también a la especie *Heteroprion Belcheri*. Que esta especie no es común en la Georgia del Sud lo confirma el hecho de que Murphy, quien ha residido varios meses en la isla y ha colectado muchos petreles azules no recuerda de haberla observado. Habiéndole remitido un ejemplar de *H. Belcheri* me ha comunicado que no pertenece a la especie común que él vió en los alrededores de Georgia del Sud.

Aunque los petreles azules o de las ballenas, así como los demás petreles tengan un area de distribución vasta y por sus hábitos errantes puedan accidentalmente ser encontrados muy lejos de sus lugares de reproducción, las diferentes especies tienen, a semejanza de las aves terrestres, un area de dispersión mas o menos extendida, la que en estos casos no puede estar bien delimitada ni aun aproximadamente, como sucede para las aves que habitan exclusivamente las varias regiones de los continentes. Pero la mayoría de las especies de petreles tiene como aquellas sus variedades o formas geográficas, cuyos centros de dispersión se encuentran en las islas situadas en determinadas porciones de los océanos, a veces a grandes distancias unas de otras y a las que sin alejarse mucho vuelven periódicamente en tiempo de la reproducción. Según los datos suministrados por las distintas expediciones que han recorrido las regiones antártica y subantártica del cuadrante del Atlántico, se pueden aproximadamente distribuir las varias especies de petreles azules en las regiones siguientes: *Pachyptila vittata Keyteli* en la parte central (lugares de reproducción, en Tristan da Cunha, Gough y Georgia del Sud); *Heteroprion Belcheri*, subsp.? en la parte occidental (probable sitio de reproducción, en las Malvinas) y *Heteroprion desolatus Banksi* (Smith) en la parte oriental (probable sitio de reproducción en la isla Bonvet).

En cuanto a los petreles pertenecientes a la especie *Pachyptila vittata* que se reproducen en la Georgia del Sud, provisoriamente pueden, como he dicho, ser referido también a la forma que sigue.

13. **Pachyptila vittata Keyteli** (Mathews). — N. V. Petrel azul de pico ancho.

[*Procellaria vittata* Gmelin, Syst. Nat., I, pt. II, p. 560, Abril 20, 1789—«Hab. in omni hemisphaerio australis»—hab. tip. fijado: Nueva Zelandia, auct. Mathews.]

Prion vittatus Keyteli Mathews, The Birds of Australia, II, pt. 2, July 31 st. 1912, p. 210 (1912—Tristan da Cunha, Océano Atlántico austral).

Procellaria vittata (nec Gmelin) Carmichael, Trans. Linn. Soc., XII, 1818, p. 497 (Tristan da Cunha).

?*Prion vittatus* (nec *Procellaria vittata* Gm.) Gould in Darwin, Zool. of the «Beagle», III, Birds, 1841, p. 141 (Atlántico austral, desde los 35° Lat. S. al Cabo de Hornos).

Prion vittatus (nec *Procellaria vittata* Gm.) Thompson, Voy. of the «Challenger»; The Atlantic, II, 1877, p. 177 (Inaccessible Isl., grupo de Tristan da Cunha, reproducción).—Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 432 (part.).—Clarke, The Ibis 1905, p. 263 (Isla Gough, en Abril—Exped. Escocesa).—Godman, Monogr. of the Petrels, 1907-10, p. 286 [part.: Tristan da Cunha; Inaccessible Isl., Gough Isl., reproducción].—W. D. Scott et R. B. Sharpe, Reports Princeton University Exped. to Patagonia 1896-99, II, Ornith., pt. 2, 1910, p. 157.—Dabbene, Ornith. arg., I, Anales Mus. Nac. Buenos Aires, XVIII (Ser. 3.^a, t. XI) 1910, p. 206, N.º 100.—Bourne et Chubb, Birds South Amer., I, p. 31 [Estrecho de Magallanes].—Gain, Deuxième Expéd. antarct. franç., 1908-10. Ois. 1914, p. 154 (Continente antártico: Estrecho de Bransfield y entre los 54° y 60°55' lat. S., en verano).

Prion ? vittatus Paeflsler, Ornith. Monatsb. 1915, p. 59 (Atlántico austral, lat. S. 40°5', long. W. 50°1', en Mayo).

Prion banksi (nec ? *Procellaria banksi* Smith) Giglioli, Fauna Vertebr. Oc., 1870, p. 44 (Atlántico austral, lat. S. 42°53', long. W. 26°11', en Febr.).—Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 434 [part.].—Clarke, The Ibis 1906, p. 177 (Isla Coronation, Orcadas del Sud, en Nov. y mar de Weddell).—Id. ibid, 1907, p. 341 (Mar de Weddell, lat. S. 59°42', long. W. 34°13', en Febr.; lat. S. 64°29', long. W. 35°29' y lat. S. 65°59', long. W. 33°06', en Febr.).—Lönnerberg, Kungl. Sv. Vet. Akad. Handl., band 40, N.º 5, 1906, p. 75 (Georgia del Sud: Boiler Harbour, Cumberland Bay, en Nov.; jóvenes en Marzo, pichones en Febr., huevos en Nov. y Dic.—Exped. Sueca).—Godman, Monogr. Petrels, 1907-10, p. 291 [part.: Sud Georgia, Nov. a Marzo—exped. sueca; Orcadas del Sud—exped. escocesa; Mar de Weddell—exped. escocesa].—Dabbene, Orn. arg., in Anales Mus. Nac. Buenos Aires, XVIII (Ser. 3.^a, t. XI) 1910, p. 206, N.º 102 [Georgia y Orcadas del Sud].—Murphy, The Auk, XXXI, N.º 4, 1914, p. 456 (Atlántico Austral, lat. S. 41°, long. W. 44°48'; lat. S. 42°24', long. W. 42°28'; lat. S. 43°18', long. W. 41°10'; lat. S. 44°57', long. W. 39°51'; lat. S. 48°39', long. W. 36°40'; lat. S. 49°40', long. W. 35°51'; lat. S. 50°12', long. W. 34°47'; lat. S. 51°37', long. W. 34°56'; lat. S. 53°, long. W. 35°25' y Georgia del Sud, en Noviembre y en Marzo; lat. S. 47°20', long. W. 34°25'; lat. S. 45°50', long. W. 33°52'; lat. S. 43°20', long. W. 33°; lat. S. 42°20', long. W. 31°45', en Marzo).—Gain, Deuxième Expéd. Antarct. franç.,

1908 - 10, Ois., 1914, p. 190 [Orcadas del Sud—exped. escocesa; Georgia del Sud—exped. sueca].

Prion desolatus (nec *Procellaria desolata* Gmelin) Verrill, Trans. Connecticut Acad., IX, 1895, p. 449 (Georgia del Sud y Gough—Comer). *Prion vittatus keyteli* Mathews, Birds Austr., II, pt. 2, 1912. p. 212 [Tristan da Cunha].

Pachyptila vittata Keyteli Wace, El Hornero, II, N.º 3, 1921, p. 196 (Cerca de las Malvinas).

Pachyptila vittata keyteli Mathews et Iredale, A Manual of the Birds of Australia, I, 1921, p. 44 (texto) [Tristan da Cunha].—Wilkins, The Ibis 1923, p. 499 (Tristan da Cunha en Mayo), p. 508 (Isla Gough, en Mayo y Junio—Exped. del «Quest»).

Descripción. Adulto.—Partes superiores y lados del pecho de un azulado gris, la cabeza y la rabadilla algo mas oscuras que el dorso: cobijas menores del ala negruzcas; las cuatro primarias externas, con mástil negro, negras sobre la barba exterior y blancas sobre la interior. Primarias internas y secundarias de un azulado gris y con la barba interior blanca; largas escapulares negruzcas con la extremidad blanca. Rectrices del color del dorso, con una ancha faja negra en la extremidad, la que es menos pronunciada sobre las plumas exteriores. Plumas de la corona con una manchita subterminal negruzca; frente grisácea, región loreal y una estría superciliar blanquizca; garganta, pecho, abdomen, lados del cuerpo, axilares y tapadas del ala y de la cola, blancas. Pico, azulado pálido en los lados, negruzco en el culmen (ejemplares de la isla Gough—Clarke), o enteramente azulado grisáceo (ejemplares del mar de Weddell—Clarke).

En los especímenes de la Georgia del Sud, que he examinado, el pico es de este último color, pero mas oscuro sobre el culmen y el unguis es color marfil en la parte superior. Los tarsos y dedos son de un azul cobalto y la membrana interdigital negruzca (Clarke, especímenes de la isla Gough). Ala plegada 183 - 189 mm.; cola 93 - 95 mm.; culmen 26 - 27 mm.; anchura máxima en la base del pico 14 - 15 mm. (en las especímenes de la Georgia del Sud). En los ejemplares de Tristan da Cunha, según Mathews, el pico es mas ancho, igual en dimensiones al de la forma típica (20 mm. en la base). Tarso 32 - 33 mm.; dedo medio con uña 39 mm.

Distribución.—El petrel azul de pico ancho parece habitar de preferencia la parte central del Atlántico austral y sus lugares de reproducción están situados, como ya he dicho, en el grupo de Tristan da Cunha, en la isla Gough y en la Georgia del Sud. Posiblemente las aves de esta última isla deberán ser separadas de las de Tristan da Cunha y Gough como una forma distinta por el pico mas angosto. En la Georgia del Sud, estos petreles son comunes y se ven con frecuencia en gran número a una larga distancia de la costa volando o reunidos sobre los despojos de las ballenas. En las costas de la isla sólo se les ve volar al caer de la noche, pues durante el día se alejan de las mismas o se quedan en sus cuevas por temor a los grandes petreles (*Macronectes*) y a las gaviotas negras (*Catharacta*). Nidifican sobre las barrancas de las costas y construyen galerías de casi un metro de largo en el suelo, a unos 20 - 30 centms. de la superficie, las que conducen a una pequeña cámara en donde la hem-

bra deposita un solo huevo, blanco, sin lustre y de dimensiones variables (49.5 - 51 mm. de largo, por 33.5 - 34.3 de ancho).

Genus HETEROPRION

HETEROPRION Mathews, Birds Australia, vol. II, pt. 2, July 31 st., 1912, p. 222. Tipo, *Heteroprion belcheri* Mathews.

Sinonimia:

Prion (part.) Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 432.—Godman, Monogr. Petrels, 1907 - 10, p. L.

Descripción.—Pequeño petrel (ala plegada, 180 - 188 mm.), con pico mas corto que la cabeza, de la misma forma que en *Pachyptila*, pero mas estrecho y a veces muy delgado; su mayor anchura siendo igual a la mitad del largo del culmen, o también mucho menos y variando de 8 - 15 mm. en la base. Los bordes laterales son menos convexos que en el género precedente, a veces casi rectos y las placas laterales presentan una superficie mas bien vertical que oblicuo horizontal. Las ramas mandibulares encierran un espacio mas o menos estrecho y completamente emplumado, el que carece de bolsa extensible. El espacio entre el margen anterior del tubo nasal y el punto de nacimiento del unguis, es mayor que la longitud del tubo mismo. El unguis es débil, pequeño y poco levantado sobre el culmen.

Las alas son moderadamente largas, no pasando cuando están plegadas la extremidad de la cola. La 1.^a primaria es débilmente mas larga que las demás rémiges; la cola es redondeada, y se compone de 12 rectrices. Los tarsos son casi iguales al dedo medio sin uña. La coloración general es como en el género precedente, de un azulado plumizo por arriba y blanco en las partes inferiores.

Distribución.—Todos los océanos del hemisferio austral.

14. **Heteroprion Belcheri** subsp. ? — N. V. Petrel azul de pico delgado. *Heteroprion belcheri* Mathews, Birds Australia, II, pt. 2, p. 215 figs. en el texto; p. 224, July 31st., 1912 (1912—Gelong, Victoria, Australia).

Prion turtur (nec *Procellaria turtur* Kuhl) Pagenstecher, Jahrb. Wiss. Anstalten Hamburg f. 1884 (1885—Exped. alemana 1882-83).—Lönneberg, Wiss. Ergebn. Schwed. Süd-Pol. Exped. 1901 - 1903, V, N.º 5.—Id. Kngl. Sv. Vet. Akad. Handl., Band 40, N.º 5, 1906, p. 76 (texto) (Cumberland Bay, Georgia del Sud, en Abril).

Prion desolatus (nec *Procellaria desolata* Gmelin) Oustalet, Miss. Scient. Cap Horn, VI, Ois., 1891, p. 164 (Bahía Orange, Tierra del Fuego, en Mayo).—Andersson, Wiss. Ergebn. Schwed. Süd-Polar Exped. 1901 - 903, V, N.º 2, 1905, p. 40 (cerca Tierra del Fuego).—Dabbene, Anales Mus. Nac. Buenos Aires, t. VIII (Ser. 3.^a, t. I) 1902, p. 839 [Bahía Orange, Tierra del Fuego].—Menegaux, Expéd. Antarct. franç., 1903 - 905 (1907), p. 66 (Archipiélago de Palmer).—Babin, Revue franç. d'Ornith., II, N.º 27, 1911, p. 116 [Archipiélago de Palmer, en Febr.—Turquet].—Gain, Duxième Expéd. Antarct. franç., 1908 - 10, Ois., 1914, p. 154 [Estrecho de Bransfield].

Prion banksi o *desolatus* (nec Smith, nec Gmelin) Paefslers, Journ. f. Ornith. 1914, p. 276 (A la entrada Este del Estrecho de Magalla-

nes, en Oct.) p. 278 (Atlántico Austral, lat. S. 47°, long. W. 63°9', en Enero).

Pachyptila vittata (nec *Procellaria vittata* Gm.). Loomis, Proc. Calif. Acad. Sci, II, pt. 2, N° 12, 1918, p. 48 [part.: especímenes de Montevideo].

Heteroprion desolatus Banksi (nec Smith) Tremoleras, El Hornero, II, N° 1, 1920, p. 12 (Montevideo).

Heteroprion belcheri Mathews et Iredale, Manual of the Birds Australia, I, 1921, p. 41 [Islas Falkland].

Descripción. — Adulto. Partes superiores de un azulado plumizo, la cabeza y la rabadilla algo más oscuras. Cobijas menores del ala y largas escapulares negruzcas; rectrices centrales con una ancha faja negruzca en la extremidad, la que es menos pronunciada en las rectrices laterales. Cobijas primarias negruzcas; las cuatro primarias externas, negras en la barba exterior y blancas en la interior. Primarias internas y secundarias de un azulado plumizo con más o menos blanco en la barba interior. Región loreal, mejillas, una línea sobre el ojo y todas las partes inferiores blancas, los flancos debilmente lavados de azulado; axilas y tapadas del ala blancas. El pico en los especímenes conservados es de un azulado obscuro y sobre el ungüis blanquizco amarillento. Tarsos y dedos azulado oscuros con la membrana amarillenta. Ala plegada, 180-188 mm.; cola, 94 mm., culmen, 23-25 mm., anchura máxima en la base, 8-10 mm.; altura mínima, 5,5 mm.; tarsos, 32 mm.; dedo medio sin uña, 34 mm.

Distribución. — Esta especie de petrel ha sido obtenida en Nueva Zelanda, oeste de Australia, en las Islas Malvinas y en la parte occidental del Atlántico desde Tierra del Fuego a Montevideo, lo cual indica una distribución que probablemente abarca la mayor parte de la zona subantártica. A esta especie debe ser referido el petrel que en la primera parte de este trabajo, (El Hornero, II, p. 178 y III, p. 4) he indicado como *Heteroprion desolatus Banksi*. De cualquier modo, a mi parecer, *Heteroprion Belcheri* es difícilmente separable específicamente de *Heteroprion desolatus* (Gm.).

15. ***Heteroprion desolatus Banksi* (Smith).** Petrel paloma.

[*Procellaria desolata* Gmelin, Syst. Nat., vol. I, pt. II, p. 562, April 20 th, 1789 — Isla Kerguelen].

Procellaria banksi Smith, Illustr. Zool. South Africa, Aves, pl. IV (1840—Cape Seas).

Procellaria rossi Bonaparte, Consp. Gen. Av., II, p. 193, 1856 [ex Mar. antarcticis].

Heteroprion desolatus banksi Mathews, Birds Australia, II, pt. 2., July 31, 1922, p. 230 [Cape Seas].

Prion desolatus Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 435 [part.: espec. a S. Atlántico, lat. S. 35° 20' long. E. 9°43', en Set.; lat. S. 35°19', long. E. 10°32'].

Descripción. — Muy semejante en coloración a la especie precedente, pero difiere por las dimensiones del pico cuyos bordes laterales son más o menos convexos, por su mayor anchura en la base, la que está contenida poco más de dos veces en la longitud del culmen, mientras que en *H. Belcheri* está contenida generalmente tres veces.

Pico y pies azulado obscuro. Ala plegada, 189 mm.; cola, 95 mm.; culmen, 26 mm.; anchura mínima no inferior a 12 mm.; tarsos, 32 mm.

Distribución. — Como *Pterodroma macroptera*, *Heteroprion desolatus Banksi* parece confinado a la mitad oriental del Atlántico Austral y más especialmente a las costas sur del continente africano. Las citaciones de este petrel en la parte occidental del Atlántico deben, con toda probabilidad, ser referidas a una u otra de las especies anteriores de petreles azulados. Los lugares de reproducción de esta forma no son conocidos, pero los de la forma típica están situadas en la isla Kerguelen, habiendo sido descritas por varios viajeros, y no difieren mucho de las demás especies de este interesante grupo.

Smith ha señalado otro de estos petreles perteneciente al tercer género, *Pseudoprion*, también en la parte del Atlántico Austral cerca del Cabo de Buena Esperanza y es *Pseudoprion turtur brevirostris* Gould; pero ninguna citación ulterior ha confirmado su existencia en otra parte del cuadrante que nos ocupa.

Todas las especies de petreles de las ballenas son muy fáciles de confundir unas con otras cuando se observan en el océano, especialmente por la semejanza en la coloración y también debido a su vuelo muy rápido y sostenido, pues aparentemente no reposan sino raras veces sobre las aguas.

Genus MACRONECTES

MACRONECTES Richmond, Proc. Biol. Soc. Wash., XVIII, 1905, p. 76. Tipo, *Procellaria gigantea* Gmelin.

Sinonimia:

Ossifraga ⁽¹⁾ Hombron et Jacquinot, Comptes Rendus Acad. Sci. Paris, XVIII, 1844, p. 356. Tipo, *Procellaria gigantea* Gmelin.

Descripción del género. — Grandes petreles, de dimensiones mayores que algunas especies de albatros (ala 470 - 547 mm.) con pico más largo que la cabeza y que el tarso, fuerte y macizo. Tubo nasal largo, su longitud es mayor que la mitad del largo del culmen y alcanza el punto donde comienza el unguis; es ancho en la base y presenta una carena en su línea dorsal; su abertura está trunca verticalmente y débilmente escotada y el tabique nasal no alcanza la extremidad del tubo. El unguis es largo y robusto. La línea inferior externa de la mandíbula es ligeramente cóncava, el gonys es derecho o débilmente convexo, pero distintamente ascendiente y el espacio interramal está completamente emplumado.

Las alas no son relativamente muy largas, no pasando la extremidad de la cola cuando están plegadas, son algo redondas y la primera primaria es la más larga. La cola es graduada y se compone de 16 rectrices. El dedo posterior tiene una sola falange. La coloración del plumaje varía desde el pardo chocolate obscuro y uniforme al pardo grisáceo y al gris blanquizeo, hasta llegar al blanco puro casi uniforme. El color del pico varía desde el gris verdoso al amarillo de limón.

(1) *Ossifraga* Homb. et Jacq. 1844, está preocupado por *Ossifraga* Wood, 1836. Cf. Fourteenth Suppl. A. O. U. Check List, Auk, 1908, p. 358.

Distribución.—Regiones antárticas y subantárticas del hemisferio austral. Hacia el norte ha sido observado hasta los 15° lat. S., en el Pacífico; y al sur hasta los 78° lat. (Wilson, Nat. Antart. Exped. Aves, p. 93).

El género comprende una sola especie con varias subespecies.

16. *Macronectes giganteus giganteus* (Gmelin). N. V. Quebrantahuesos o Petrel gigante.

Procellaria gigantea Gmelin, Syst. Nat., I, pt. II, p. 563 (1789—fundada sobre «Giant Petrel», Latham, Gen. Syn. Birds, vol. III, 1785, p. 396—«habitat in oceano potissimum australi, circa Staatenland, Tierra del Fuego, insulam desolationis, et.»—hab. tip. fijado: Isla de los Estados).

Procellaria gigantea Gould in Darwin, Zool. Voy. Beagle, pt. III, Birds, 1841, p. 139 (part.: Costa de Patagonia).

Procellaria ossifraga Forster, Deser. Anim., ed. Licht, 1844, p. 343 (? descr. jov.).

Ossifraga gigantea Sharpe, Proc. Zool. Soc. Lond. 1881, p. 11 (Tom Bay, estrecho de Magallanes, en Abril—Coppinger).—Oustalet, Miss. Scient, Cap Horn, VI, Ois., 1891, p. 158 (Tierra del Fuego: Bahía Orange, en Oct.; Port. Maxwell, en Dic.; New Year Sound, en Abril—Dr. Hahn; isla Dawson, en Febr.—Steimann).—Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 422 (part.).—Salvadori, Annali Mus. Civ. Stor. Nat. Genova, ser. 2.º, vol. XX, 1900, p. 628 (Atlántico austral, lat. S. 47°10', long. W. 64°50', en Enero; Puerto Cook, isla de Los Estados, en Marzo—Vinciguerra).—Dabbene, An. Mus. Nac. Buenos Aires, VIII (Ser. 3.ª, t. I), 1902, p. 386 (Isla de Año Nuevo, Tierra del Fuego, en Febr.).—Lönnberg, Kungl. Sv Vet. Akad. Handl., band 40, N.º 5, 1906, p. 78 (Cumberland Bay, Georgia del Sud, en Nov.—Sörling).—E. Clarke, The Ibis 1906, p. 172 lam. XI, fig. 2 (Cabo Geddes, Isla Laurie, Orcadas del Sud, reproducción, Nov.; isla Saddle, reproducción).—Valette, Anales Ministerio Agric. Buenos Aires, III, N.º 22, 1906, p. 61, lam. VIII, fig. 1 (Isla Laurie, Orcadas del Sud).—E. Clarke The Ibis 1907, p. 337 (Mar de Weddell, entre los 70° y 74° lat. S., en Marzo; ejemplares blancos a los 61° lat. S.; lat. 60°03', long. W. 39°44', en Febrero).—Babin, Revue franç., d'Ornith., II, 1911, p. 116 (Continente antártico: Isla Booth Wandel, en Abr., Set., Nov.; isla Jenny, bahía Marguerite, en Enero; isla Petermann, en Mayo, Agosto; Shetland del Sud: isla del Rey Jorge, en Dic.—Exped. antárt. francesa).—Gain, Deuxième Expéd. Antart. franç., Ois 1914, p. 144 (Continente antártico: Isla Jenny, bahía Marguerite, en Enero; isla Paternmann, en Febr., Mayo y Agosto; Shetland del Sud; bahía del Almirantazgo, isla del rey Jorge, en Dic., nidificación; p. 187, regiones antárticas: Nidos en las Orcadas del Sud—Valette, Pirie; Shetland del Sud—Andersson, Gain; al norte del estrecho de Gerlache, Tierra de Luis Felipe, islas Snow, Paulet—Anderson; individuos aislados cerca de la tierra de Graham—Racovitza, Turquet, Gain. Regiones subantárticas: Nidos en la Georgia del Sud—Exped. sueca).—Paefslor, Journ. f. Ornith. 1914, p. 274 (Atlántico austral, lat. S. 47°6'; long. W. 64°, en Nov.; lat. S. 43°8', long. W. 63°3', en Nov.; lat. S. 37°6', long. W. 55°, en Oct.; lat. S. 44°2', long. W. 60°8', en Oct.; lat. S. 51°2', long.

W. 67°, en Oct.). — Id., Ornith. Monatsb. 1915, p. 60 (Sud Atlántico, lat. S. 46°8, long. W. 63°, en Mayo).

Macronectes giganteus Godman, Monogr. Petrels, 1907-10, p. 261 [part.: Tierra de Graham, Georgia del Sud, Orcadas del Sud, Tierra del Fuego].—Dabbene, Orn. Arg., I, in Anales Mus. Nac. Buenos Aires, t. XVIII (Ser. 3ª t. XI), 1910, p. 205, N° 97 [Orcadas del Sud].—Brabourne et Chubb, Birds South Amer., I, 1912, p. 31 [part.].—Murphy, The Auk 1914, pp. 45, 57 (Georgia del Sud, en Marzo y Nov.).—Id. The Amer. Mus. Journ., XVIII, 1918, pp. 466, 467 (Georgia del Sud: Bay of Isles, en Dic., nido; Cumberland Bay).—Loomis, Proc. Calif. Acad. Sci., II, 1918, p. 17 (Subárea antártica), p. 186 (Subárea de la Georgia del Sud).—Bennett, El Hornero, II, N° 2, 1920, p. 28 (Orcadas del Sud, reproducción).—Wilkins, The Ibis 1923, p. 488 (Georgia del Sud, en Dic.).

Macronectes gigantea Menegaux, Expéd. Antarct. franç., Ois., 1907, p. 59 (Isla Booth Wandel, continente antártico, en Abril; islas vecinas de la Tierra de Danco y Graham).

Macronectes giganteus giganteus Mathews, Birds Austr., II, 1912, p. 186 [Islas Orcadas del Sud y Tierra de Graham, reproducción].—Mathews et Iredale, A Manual of the Birds of Austr., I, 1921, p. 45 (texto) [se reproduce en la Tierra de Graham y Orcadas del Sud].

Descripción.—Adulto. Enteramente pardo, más o menos oscuro; gris pardo o gris claro más o menos uniforme y pasando por todas las graduaciones hasta el blanco puro en algunos ejemplares. Pico córneo o gris amarillento sucio, tarsos parduzcos azulados o gris parduzco obscuro. Iris amarillento grisáceo con manchitas oscuras. En el joven la coloración es siempre más oscura que en el adulto. Ala, 529 mm.; cola, 187 mm.; culmen exp., 98.1-104 mm.; tarsos, 84-94 mm.

Distribución.—En el cuadrante del Atlántico Austral el petrel gigante se reproduce en las islas y costas del continente antártico, especialmente en la Tierra de Graham y estrecho de Gerlache y en las Shetland, Orcadas y Georgia del Sud.

Según el Dr. Pirie, este petrel se encuentra en las Orcadas del Sud durante todo el año, aunque es menos numeroso en el invierno; pero más hacia el sur, se le observa sólo durante los meses de verano, emigrando en invierno al norte hasta las costas nortes de la Patagonia. En las roquerías, los individuos gris parduzcos son los más numerosos, luego vienen en orden de abundancia los de color pardo chocolate y por último los más escasos son los que tienen una coloración más o menos blanca o blanca enteramente. Esta graduación en la coloración hace suponer que individuos de distintas coloración se juntan y el Dr. Pirie afirma que nunca ha visto dos aves blancas formar una pareja.

En la Georgia y en las Orcadas del Sud el petrel gigante empieza a poner los huevos a los primeros días de Noviembre (v. Steinen y Pirie) y forma colonias muy numerosas, habiendo el Dr. Pirie podido contar hasta 200 nidos en cada una de dos roquerías en la península Watson, Orcadas del Sud. En estas islas ha sido observado que sus nidos están al descubierto, sin protección alguna, son de forma más o menos circular con un diámetro de 60-70 cents., y a veces están situados sobre las barrancas a una altura de más de

100 metros sobre el nivel del mar. En la Georgia del Sud, el nido está construido también en el suelo y es de una forma similar, consistiendo en una simple depresión del suelo, pero en esa isla el fondo plano del nido está recubierto con pasto, mientras que en las Orcadas del Sr, careciendo de este material se contentan con reunir algunas piedras angulosas en forma de pilas. Los huevos, algo ovalados, blancos y de cáscara granulosa, miden 104x64 y 101,5x67 mm., en la Georgia del Sud (Lönnerberg) y 103,8x65.7 mm. en las Orcadas del Sud (Pirie).

El alimento del petrel gigante consiste generalmente en los residuos de los despojos de las focas y lobos marinos, pero también persiguen y destruyen a los pichones de los pingüinos y a los pequeños petreles. Solamente en estos últimos años se ha prestado alguna atención a las variaciones que estos petreles presentan en su coloración, variaciones que, como se ha visto, son muy grandes y en forma graduada, pasando del color pardo chocolate al gris salpicado de blanco, hasta el blanco puro. Los individuos de esta última coloración son, sin embargo, siempre los menos numerosos y su porcentaje va gradualmente disminuyendo a medida que desde las regiones más australes del hábitat de la especie, su distribución va extendiéndose hacia el norte sobre las regiones subantárticas. Wilson, ⁽¹⁾ fundándose por el resultado de sus observaciones y en las de otros viajeros, llegó a establecer que la graduación en el porcentaje de los individuos blancos es de 1 in 500 en los mares libres de hielos, del 2 por 100, en las Orcadas del Sud (Pirie), del 5 por 100 cerca de la Tierra de Graham (Burn Murdoch) y en fin del 30 por 100 en South Victoria Land, límite extremo de la distribución del petrel gigante hacia el Sud. Esto haría suponer que existen en las regiones cubiertas por los hielos, condiciones más atrayentes para los individuos de coloración blanca; sin embargo, el citado autor añade que hasta que no se haya observado que estos últimos tiendan a formar colonias y ocupen lugares de reproducción separados de los individuos oscuros, no se podrá emitir ninguna opinión en favor de la separación de una especie antártica distinta. Por el resultado de todas las observaciones hechas al respecto, es permitido, sin embargo, suponer, dice Mathews ⁽²⁾ que los individuos que habitan las latitudes más australes, presentan una fase la cual va tendiendo a adquirir los caracteres de una forma fija de coloración blanca. Estos individuos tienen también según Mathews ⁽³⁾ unas dimensiones constantemente mayores, los ejemplares más viejos son los más blancos, mientras que los más jóvenes son los más oscuros, aunque siempre más claros que los más claros ejemplares que se encuentran en las regiones subantárticas, en donde también los especímenes más jóvenes, son los más oscuros. Existirían así, como en el caso del petrel de las nieves (*Pagodroma nivea*), dos distintas formas zonales, ambas circumpolares, una estrictamente antártica (individuos de coloración clara, tendiendo a adquirir una fase fija blanca) y otra subantártica de coloración más oscura; ambas formas siendo a su vez representadas por varias razas dis-

(1) Nat. Antarct. Exped., Aves, 1907, p. 93 y sig.

(2) Birds Australia, II, 1912, pp. 180-189.

(3) Birds Australia, II, 1912, pp. 180-189.

tribuidas sobre distintas regiones del hemisferio austral. Si consideramos que también los petreles gigantes, como las demás especies de estas aves, tienen costumbres errantes, nos explicaremos porque individuos de formas distintas suelen encontrarse a veces en una misma región, especialmente durante la época en que los individuos que habitan las latitudes más australes abandonan sus lugares de reproducción para emigrar hacia el norte.

- Los petreles gigantes que nidifican en la Georgia del Sud pertenecen a la forma típica y parecen ser distintos de los que se reproducen en las Malvinas, y en las islas Gough y Tristán da Cunha, notándose no solo una diferencia en la coloración del plumaje y del pico, sino también distintas dimensiones en los huevos, como lo ha hecho observar Corner ⁽¹⁾ al comparar los obtenidos en la isla Gough y los obtenidos en la Georgia del Sud.

También en esta última isla, Lönnberg ⁽²⁾ ha hecho notar que los huevos que ponen los individuos oscuros difieren ligeramente en forma y dimensiones de los que ponen los individuos blancos, midiendo respectivamente 104-104,5x64-64,5 y 101,5x67 mm.

17. *Macronectes giganteus Solanderi* Mathews.—Petrel gigante oscuro.

Macronectes giganteus solanderi Mathews, Birds Australia, II, pt. 2, July 31, p. 187 (1912—Falkland Islands).

Quebrantahuesos, Bougainville, Voy. autour du monde, p. 63 (1771—Malvinas).

Mouton, Pernetty, Voy. Malouines (Trad. ingl.), pp. 160, 214, Pl. XV, fig. 12 (1771).

Procellaria gigantea (nec Gmelin) Gould in Darwin, Zool. of the «Beagle», III, Birds, 1841, p. 139 (Isla Leones, Santa Cruz, Patagonia; reproducción).—Abbott, The Ibis 1861, p. 164 (Malvinas; reproducción).

Ossifraga gigantea Oustalet, Miss. Scient. Cap Horn, VI, Ois., 1891, p. 332 [Malvinas].—Verrill, Trans. Connect. Acad. Arts and Sci., IX, 1895, p. 447 (Isla Gough; ponen a mitad de Setiembre).—Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 422 [part.: espécimen a, Falkland Isl.—Leconte].—Oates, Cat. Birds Eggs in Brit. Mus., I, 1901, p. 158 (Falkland Isl.).—Vallentin, Mem. Manchester Soc. (48), N.º 23, (1894) p. 31 (Falkland Isl.).—Clarke, The Ibis 1905, p. 263 (Islas Gough y Tristán da Cunha; reproducción).—Wilson, Nat. Antaret. Exped., Nat. Hist., II, Zool., pt. III, Birds, 1907, p. 95 (Atlántico Austral, lat. S. 35°).—E. D. Scott et R. B. Sharpe, Reports Princeton University Exped. to Patag. 1896-99, vol. II, Ornith. pt. II, 1910, p. 147 [part.: Malvinas].—Paeflsler, Journ. f. Ornith. 1914, p. 272 (Atlántico Austral, lat. S. 43°5', long. W. 60°7', en Set.; lat. S. 47°5', long. W. 64°, en Set.; p. 274, lat. S. 43°8', long. W. 61°3', en Nov.; p. 275, lat. S. 37°6', long. W. 55°, en Oct.; lat. S. 44°2' long. W. 60°8', en Oct.; p. 276, lat. S. 51°2', long. W. 67°, en Oct.; p. 278, lat. S. 44°3', long. W. 61°6', en Enero); Id., Ornith. Monatsber. 1915, p. 59 (Atlántico Austral, lat. S. 48°, long. W. 60°, en Mayo).

(1) Verrill, Trans. Connect. Acad. Arts, Sci. IX, 1895, p. 447.

(2) Kungl. Sv. Vet. Akad. Handl. Band 40, N.º 5, 1906, p. 78.

Macronectes giganteus Du Cane Godman, Monogr. Petrels, 1908, p. 261 (part.).—Paefslser, Ornith. Monatsber. 1911, p. 127 (Atlántico Austral, lat. S. 48°, long. W. 64°3', en Nov.).—Brabourne et Chubb, Birds South Amer., I, 1912, p. 31 [part.: Malvinas].—Murphy, The Auk 1914, pp. 456, 457 (Atlántico Austral, lat. S. 45°50', long. W. 33°52' en Marzo; Sud Georgia, en Marzo; lat. S. 38°28', long. W. 45°42'; lat. S. 35°, long. W. 46°55'; lat. S. 36°16', long. W. 46°35' lat. S. 36°46', long. W. 46°29'; lat. S. 37°33', long. W. 46°48'; Sud Georgia, en Nov.).—Alexander, El Hornero, II, N.º 3, 1921, p. 224 (Atlántico Austral, lat. S. 33°, long. W. 14°, en Mayo).—Wilkins, The Ibis 1923, p. 488 (part.: cerca el Cabo de Buena Esperanza).

Macronectes giganteus solanderi Brooks, Bull. Mus. Comp. Zool. Harv. Coll., LXI, N.º 7, 1917, p. 145 (Port Stephens, Malvinas, en Dic., Enero).—Wace, El Hornero, II, N.º 3, 1921, p. 196 (Malvinas).—Mathews et Iredale, A Manual of the Birds of Australia, I, 1921, p. 45 (texto).

Descripción.—Difiere de la forma típica por su coloración general, la que es pardo chocolate obscuro uniforme, por el color amarillo limón del pico y por las dimensiones del ave, que son algo menores.

Distribución.—Esta forma se encuentra en la parte norte de la zona subantártica del Atlántico Austral y tiene sus lugares de reproducción en las Malvinas, islas Gough, Tristán da Cunha y tal vez en algunas pequeñas islas de las costas patagónica.

GENUS PRIOCELLA

PRIOCELLA Hombron et Jacquinot, Comptes Rendus Sci. (Paris), vol. XVIII, p. 357 (1844). Tipo, *Priocella garnotii* Hombron et Jacquinot = *Fulmarus antarcticus* Stephens.

Sinonimia:

Thalassoica Coues, Proc. Acad. Nat. Sci. Philad., 1866, p. 29 (part.).

Descripción.—Petrel de medianas dimensiones (ala plegada 320-340 mm.), con pico algo más corto que la cabeza, más alto que ancho en la base y comprimido lateralmente. Tubo nasal largo, un tercio del largo del culmen, ancho en la base, algo elevado y estrecho en la extremidad, la que es trunca más o menos verticalmente. Alas largas, la primera primaria es la más larga. Cola redonda, y compuesta de 14 rectrices. Tarsos poco robustos, algo comprimidos lateralmente y más largos que el culmen. Coloración general del plumaje; azulado grisáceo por arriba, gran parte de la cabeza y todo lo inferior del cuerpo blanco.

Distribución.—Océanos del hemisferio austral, llegando al sur hasta los 71° de latitud (Wilson). En el Pacífico remonta hacia el norte del ecuador, habiendo sido accidentalmente señalado en la costa del Oregon y en el Atlántico a Santa Helena (W. L. Selater).

18. ***Priocella antarctica antarctica*** (Stephens). Petrel gris plateado. *Fulmarus antarcticus* (nec *Procellaria antarctica* Gmelin) Stephens, in Shaw's Gen. Zool., XIII, pt. 1, p. 236 (1826—Cape Seas). *Procellaria tenuirostris* (nec Temm.) Audubon, Orn. Biog., V, p. 333 (1839).—Cassin, U. S. Expl. Exped., p. 409 1858).

- Procellaria glacialis* Smith, Illustr. Zool. S. Africa, pl. 51 (July 1840 — Cape Seas). — Gould in Darwin, Zool. Voy. «Beagle», III, Birds, 1841, p. 140 (Bahía San Mathias, Patagonia). — Pelzeln, Reise «Novara», Zool., I, Vög., 1869, p. 146 (Estrecho de Magallanes).
Priocella garnotii Hombron et Jacquinot, Comptes Rendus Acad. Sci. Paris, vol. XVIII, 1844, p. 357 (Cabo de Buena Esperanza).
Thalassoica glacialis Bonaparte, Consp. Gen. Av., II, 1857, p. 191.
Thalassoica glacialis, *polaris* Bonaparte, Consp. Gen. Av., II, 1857, p. 192.
Thalassoica glacialis, *tenuirostris* Bonaparte, Consp. Gen. Av., II, 1857, p. 192.
Procellaria smithi Schlegel, Mus. Pays-Bas, Procell., 1863, p. 22 (Cabo de Hornos).
Fulmarus glacialis Sclater et Salvin, The Ibis 1868, p. 189 [Estrecho de Magallanes]. — Cunnigham, Notes on the Nat. Hist. of the Straits of Magellan, 1874, pp. 223-224 (Atlántico Austral frente a la embocadura este del Estrecho de Magallanes). — Lucas, The Auk, IV, 1887, p. 4 (Cabo de Hornos).
Fulmarus tenuirostris Coues, Key N. Amer. Birds, 1872, p. 328.
Priocella tenuirostris Ridgway, Proc. U. S. Nat. Mus., III, 1880, p. 209.
Thalassoeca glacialis Heine, Nomencl. Mus. Hein., 1890, p. 362.
Thalassoeca tenuirostris Oustalet, Miss. Scient. Cap. Horn, VI, Ois., 1891, p. 162 (Tierra del Fuego: Bahía Orange, en Junio, Bahía Buen Suceso, en Oct., Ushuaia, en Nov.).
Priocella glacialis Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, pl. 393 [Atlántico Austral, lat. S. 40°43', long. W. 58°04', en Agosto—Durnford; Estrecho de Magallanes; Cabo de Hornos]. — Salvadori, Annali Mus. Civ. Stor. Nat. Genova, Sev. 2, XX, Dic. 1900, p. 628 (frente a Río Gallegos, Patag., en Abril). — Andersson, Wiss. Ergebn. Schwed. Süd-Pol. Exped., V, Lief. 2, 1905, p. 43 (Atlántico Austral, lat. S. 57°14', cerca de Tierra del Fuego, en Nov.; lat. S. 52°55', en Abril; lat. S. 50°40', en Junio; Cabo Rocquemare, Tierra de Luis Felipe, nidifica en Dic.). — Lönnberg, Kungl. Sv. Vet. Akad. Handl., Band 40, N.º 5, 1906, p. 83 (Georgia del Sud, en la Bahía de Cumberland; Boiler Harbour, en Sept.—Sörling). — Clarke, The Ibis 1906, p. 170 (Orcadas del Sud: Mac Dougall Bay, norte de la isla Laurie, en Nov.; isla Laurie, Nov., Dic.; isla Saddle y Cabo Bennett, isla Powell, en Marzo; Estrecho Lewthwaite, entre la isla Coronation y Powell, en Marzo; N. W. de la isla Coronation, en Febr.). — Id. ibid. 1907, p. 335 (Mar de Weddell, entre las latitudes 44°30' y 71°22' y long. W. 9°43' y 42°30'; lat. S. 58°57', long. W. 33°34', en Febr.; lat. S. 72°22', en Marzo; cerca de la isla Gough). — Wilson, Nat. Antaret. Exped. 1901-1904, Nat. Hist., II, Zool., pt. III, Aves, 1907, p. 84 (Estrecho de Magallanes y Malvinas, en Julio). — Menegaux, Expéd. Antact. frang. 1903-1905, Ois., 1907, p. 54 (Archipiélago de Palmer, continente Antártico, en Febr.). — Reichenow, Deutsche Süd-Po. Exped., IX, Zool., 1908, pp. 480-553 [Georgia del Sud; Shetland del Sud, en Febr.; Isla Joinville, en Dic., isla Paulet, en Agosto; Tierra de Luis Felipe, en Dic., reproducción; Orcadas del Sud, en Nov., Marzo; mar de Weddell, en Marzo; isla Bouvet, en Nov.]. — E. D. Scott et R. B. Sharpe, Reports Princeton Univer-

sity Exped. to Patagonia 1896-99, II, Ornith., pt. II, 1910, p. 139 [Cabo de Hornos y costa de Patagonia].—Dabbene, Orn. Arg., I, in An. Mus. Nac. Buenos Aires, XVIII, (Ser. 3ª, t. XI), 1910, p. 203.—Babin, Revue franç. d'Ornith., II, 1911, p. 116 (Archipiélago de Palmer, en Febr.; isla Decepción, Shetland del Sud, en Dic.—Gain).—Brabourne et Chubb, Birds South Amer., I, 1912, p. 30 [Estrecho de Magallanes, Patagonia, Malvinas].—Murphy, The Auk 1914, p. 456, 457 (Atlántico Austral, lat. S. 48°39', long. W. 36°40'; lat. S. 51°37', long. W. 34°56', en Nov.; lat. S. 48°30', en Marzo).—Paeflsler, Jorun, f. Ornith. 1914, p. 272 (Punta Arenas, en Set.; p. 274, lat. S. 47°6', long. W. 64° en Nov.; p. 275, lat. S. 35°5' long. W. 52°8', en Oct.; lat. S. 37°6', long. W. 55°, en Oct.; lat. S. 51°2', long. W. 67°, en Oct.; este del Estrecho de Magallanes, en Oct.).—Gain, Deuxième Expéd. Antaret. franç. 1908-10, Ois., 1914, p. 133 (Shetland del Sud: isla Decepción, en Dic.; isla Jenny, Bahía Marguerite, en Enero, ? nidificación; estrecho de Bransfield, en Set.; p. 187 [nidifica en la Tierra de Luis Felipe—Andersson; probablemente nidifica en la isla Decepción, Shetland del Sud—Gain].—Wilkins, The Ibis 1923, p. 495 (texto) (entre la Georgia del Sud y Tristán da Cunha).
Thalasseoca glacialis Andersson, Wiss. Ergebn. Schwed. Süd-Pol. Exped., V, Lief. 2, 1905, p. 43 (nidifica al cabo Roquemaurel, Tierra de Luis Felipe, en Dic.).
Priocella antarctica Loomis, Proc. Calif. Acad. Sc., II, 1918, p. 17.—Bennett, El Hornero, II, N.º 1, 1920, p. 34 (cerca de la Tierra de Graham, en Marzo).—Wilkins, The Ibis 1923, p. 487 (Georgia del Sud, en Abril; Atlántico Austral, lat. S. 57°, long. E. 15°; isla Nightingale y Tristan da Cunha.)—Dabbene, Revista chilena de Hist. Nat., Año XXV, 1921 (1923), p. 198 (sinonimia, distribución).
Priocella antarctica antarctica Wace, El Hornero N.º 3, 1921, p. 195 [Port Stanley, en Julio—Wilson].

Descripción.—Adulto. Partes superiores del cuerpo de un gris azulado; cobijas primarias negruzcas, blancas en gran parte de la barba interna; secundarias gris perláceas, blancas en la barba interior, las más internas enteramente gris perla. Rectrices centrales del color del dorso, las laterales blancas en la barba interna y las exteriores enteramente blancas. Cabeza de este último color, pero algo grisácea en la nuca, sobre los oídos y también sobre la parte posterior del cuello. Lo demás del cuerpo, blanco puro, con excepción de los flancos que son ligeramente grisáceos. Pico negruzco en la extremidad, color carne en la parte mediana y de un azul cobalto pálido sobre la base del tubo nasal. Pies color carne y membrana interdigital amarillenta (Pirie). Ala plegada, 340 mm.; cola, 128 mm.; tarsos, 51 mm.; dedo medio con uña, 66 mm.; culmen exp., 44 mm.

Distribución.—Este petrel está distribuido sobre todos los océanos del hemisferio austral. A pesar de ser común, solo en estos últimos años han sido descubiertos los lugares en donde se reproduce. Estos están situados en Adelie Land (Mawson) y en el cuadrante del Atlántico Austral al cabo Roquemaurel en la Tierra de Luis Felipe (Andersson). Posiblemente, según otros viajeros, nidifica también en las Shetland y Georgia del Sud, pero hasta la fecha no ha sido comprobado. Los nidos están situados, según Andersson, sobre rocas

elevadas, o sobre barrancas en lugares inaccesibles y consisten en una simple depresión del suelo en donde la hembra pone un solo huevo de un blanco puro, cuyo eje mayor mide 76 mm.

Mathews (Austral Av. Rec., II, pt. 7, p. 125, 1915) ha separado los ejemplares que habitan los mares de Nueva Zelandia con el nombre de *Priocella antarctica addenda*, pero esta forma no parece bien definida. ⁽¹⁾

Genus THALASSOICA

THALASSOICA, Reichenbach, Nat. Syst. Vögel, 1852, p. XIV. Tipo, *Procellaria antarctica* Gmelin.

Sinonimia:

Aeipetes Forbes, Voy « Challenger », Zool., IV, pt. XI, p. 59 (1882).

Tipo, *Procellaria antarctica* Gmelin.

Thalassoeca, Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 392.

Descripción.—Petrel de dimensiones medianas (ala plegada 287-305 mm.) con pico algo más corto que la cabeza; tubo nasal como en el género *Priocella*, aunque comparativamente algo más ancho y corto y el espacio entre su extremidad anterior y el punto de nacimiento del unguis muy corto. Tarsos lateralmente comprimidos. Cola redonda y compuesta de 12 rectrices. Coloración general del plumaje de un pardo oscuro en las partes superiores, con áreas blancas sobre las alas y la cola; partes inferiores blancas.

Distribución.—Este género comprende también una sola especie que habita las regiones subantárticas y especialmente las antárticas de los océanos del hemisferio austral.

19. ***Thalassoica antarctica*** (Gmelin). N. V. Petrel antártico, damero oscuro.

Procellaria antarctica Gmelin, Syst. Nat., I, II, p. 565 (1789—«Habita intra circulum Antarcticum»).

Antarctic Peterel, Cook, Second Voyage, I, p. 257.—Forster, Voy., I, p. 108 (1777).

Le Petrel Antarctique ou Damier brun, Buffon, Hist. Nat., Ois., IX, p. 311 (1783).

Daption antarcticum Stephens in Shaw's, Gen. Zool., XIII, 1826, p. 242.

Thalassoeca antarctica Reichenbach, Syst. Av., pt. IV, 1852.

—Onstalet, Miss. Scient. Cap Horn, VI, Ois., 1891, pp. 305, 332 [Orcadas del Sud y Malvinas]. —Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 392 [especimen a, Cabo de Hornos].—Martens *Ergebn. Hamburg, Magalhaens. Sammlr., Vögel*, 1900, p. 19 [... Malvinas].—Saunders, *Antarctic Manual*, 1901, pp. 229, 236.—Dabbene, *Anales Mus. Nac. Buenos Aires*, VIII (Ser. 3.^a, t. I) 1902, p. 385.—Clarke, *The Ibis* 1906, p. 169 (Orcadas del Sud: entre la isla Saddle y el Cabo Bennett, en Marzo; Lewthwaite Straits, entre las islas Coronation y Powell, en Marzo; Scotia Bay, en Agosto—Pirie).—Id., *ibid.*, 1907, p. 334 (Mar de Weddell, lat. S. 64°18', long. W. 23°09', en Febr.; lat. S. 72°31', en Marzo).—Lönnberg, *Kungl. Sv.*

(1) Cf. Mathews et Iredale, *A Manual of the Birds of Australia*, I, 1921, p. 33.

- Vet. Akad. Handl., Band 40, N.º 5, 1906, p. 50 (Georgia del Sud, en Agosto—Sörling).—Godman, Monogr. Petrels, 1907-10, p. 169, lám. 42 [Cabo de Hornos].—Menegaux, Expéd. Antact. franç., 1903 - 905, Ois., 1907, p. 53 (Isla Booth Wandel, continente antártico, en Febr., Agosto y Septiembre).—Babin, Revue franç. d'Ornith., 1911, p. 116 (Isla Booth Wandel, continente antártico, en Agosto; canal Lemaire, frente a la isla Petermann, en Julio y Agosto).—Brabourne et Chubb, Birds South Amer., I, 1912, p. 30 [Estrecho de Magallanes].—Gain, Deuxième Expéd. antaret. franç., Ois., 1914, p. 129 (Canal Lemaire, frente a la isla Petermann, en Julio; isla Petermann, en Mayo y Agosto; raro en septiembre; p. 189 [Regiones subantárticas: Georgia del Sud; isla Bouvet; cabo de Hornos].—Murphy, The Auk 1914, p. 456 (Atlántico Austral, lat. S. 48°39', long. W. 36°40'; lat. S. 49°40', long. W. 35°51', en Nov.; p. 457, Georgia del Sud, en Marzo).
- Procellaria antarctica* Pelzeln, Reise «Novara», Vög., 1865, p. 147 (Estrecho de Magallanes).
- Thalassoica antarctica* Coues, Proc. Acad. Nat. Sci. Philad., 1866, pp. 31, 192.—Loomis, Proc. Calif. Acad. Sci., II, 1918, p. 17 (Sub-área antártica).—Wace, El Hornero, II, N.º 3, 1921, p. 196 [Malvinas].—Wilkins, The Ibis 1923, p. 492 (texto) (Atlántico austral, lat. S. 58°, long. W. 11°; e individuos jóvenes cerca de la isla Elefante, Shetland del Sud; p. 494, Atlántico austral, lat. S. 67°42', long. W. 0°52', en Febr.).
- Fulmarus antarcticus* Gray, Handl. Birds, III, 1871, p. 105.
- Priocella antarctica* Sharpe, Voy. «Erebus and Terror», I, Birds, App., p. 37, pl. XXXIII, 1875.
- Aeipetes antarctica* W. A. Forbes, Rep. Voy. «Challenger», Zool., IV, pt. XI, 1882, p. 59.

Descripción.—Adulto. Cabeza, cuello, tectrices superiores del ala, dorso, rabadilla, las rémiges exteriormente y cobijas centrales superiores de la cola de un pardo apizarrado. Mástil de las 4 primeras primarias, blanco; tectrices mayores del ala, secundarias, parte interna de las primarias y todo lo inferior del cuerpo blanco. De este mismo color son también las axilares y tapadas internas del ala. Cola y sus tectrices laterales blancas, extremidad de las rectrices del color del dorso. Lados del cuello lavados de parduzco. Pico gris negruzco, tarsos y dedos gris apizarrado pálido (Gain).

Ala plegada, 287 - 300 mm.; cola, 111 - 112 mm.; tarso, 44 - 45 mm.; dedo medio y uña, 62 - 63 mm.; culmen exp., 37 - 38 mm.

Distribución.—Este petrel habita con preferencia, las regiones antárticas y en el cuadrante australiano ha sido observado hasta los 78° de latitud Sud. (Scott, Voy. Discovery), En el cuadrante del Atlántico austral ha sido señalado en las Malvinas, cabo de Hornos, Estrecho de Magallanes, en la Georgia, Orcadas y Shetland del Sud y cerca de las islas del continente antártico. Como en el caso del petrel plateado, sus lugares de reproducción y los huevos eran hasta hace poco tiempo desconocidos, habiéndolos encontrados los miembros de la Expedición antártica australiana al mando de Sir Douglas Mawson ⁽¹⁾ en la isla Haswell, cerca de la Tierra de la Reina

(1) The Home of the Blizzard II, 1914, pp. 260-264.

Mary, en las islas Stillwell y Mackeller y al cabo Hunter en la Tierra de Adelia a los 67° de latitud Sud. Los nidos están, situados entre las hendiduras de las rocas, sobre los bordes de barrancos a pique sobre el mar y consisten en unas cuantas piedras reunidas. En el cuadrante del Atlántico Austral, no se conocen con seguridad sus lugares de reproducción, aunque los miembros de la Expedición Escocesa supusieron que debe nidificar en la península Ferguslie, Orcadas del Sud.

Genus DAPTION

DAPTION Stephens, in Shaw's Gen. Zool., XIII, pt. 1, p. 239 (1826). Tipo, *Procellaria capensis* Linnaeus.

Calopetes Sundewall, Meth. Nat. Av. Disp. Tent., p. 142 (1873). Nuevo nombre por *Daption*.

Petrella Mathews, The Auk, XXXI, 1914, ex Zimmermann. Tipo, *Procellaria capensis* Linn.

Descripción.—Petrel de dimensiones medianas (ala plegada, 265 - 277 mm.), con pico mas corto que la cabeza, medido desde la comisura, casi igual al algo del tarso y algo mas que dos tercios del largo del dedo medio con uña, macizo, casi tan ancho como alto en toda su longitud hasta el unguis, en donde es muy comprimido y mas alto que ancho. Tubo nasal largo, mas de un tercio del largo del culmen, algo mas bajo en la base que en la extremidad, ligeramente carenado en la línea dorsal, trunco casi verticalmente en el margen anterior, el que es apreciablemente escotado. El orificio es subcircular, débilmente dirigido hacia arriba y el tabique nasal no alcanza a la extremidad del tubo. Entre el unguis y el tubo nasal, el culmen es casi derecho y aplanado. Las líneas laterales del pico son convexas desde la base hasta el unguis, lo cual da al pico un aspecto inflado. Las ramas mandibulares son divergentes y encierran un espacio desprovisto de plumas; el gony es corto y derecho. Las alas son de longitud regular y apenas alcanzan a la extremidad de las rectrices cuando están plegadas. La primera primaria es la mas larga. La cola débilmente redondeada, se compone de 14 rectrices y sus cobijas, superiores e inferiores, alcanzan casi hasta el extremo de las rectrices. Los tarso son mas cortos que el dedo medio con la uña y están cubiertos con placas exagonales, mas anchas en la parte anterior e inferior. El hallux es robusto y lleva una uña derecha y cónica.

La coloración general es de un pardo plumizo obscuro, uniforme sobre la cabeza, lados, parte posterior del cuello y parte superior del dorso; blanco puro en las partes inferiores; lo restante del cuerpo, es moteado de blanco y pardo plumizo.

Distribución.—Este género comprende una sola especie con dos subespecies y está distribuido sobre todos los océanos australes. Al norte llega accidentalmente hasta Ceylan, en Asia, y a la costa del Perú, en Sud América; mientras que en el Atlántico ha sido señalado solo hasta los 20° de latitud Sud. Hacia el Sud ha sido observado a los 71° 50' de latitud.

20. *Daption capensis capensis* Linnaeus. — N. V. Damero del Cabo. *Procellaria capensis* Linnaeus, Syst. Nat., ed. X, I, II, p. 132 (1758—«habitat ad Cap. b. Spei).
Pintado Bird, Dampier, Voy. New Holland, III, p. 96 (1709).

White and Black—spotted Peteril, Edwards, Nat. Hist., Birds, II, p. 90, pl. 90., fig. 1 (1747).

Le Petrel tacheté appelé vulgairement Damier, Brisson, Orn., VI, p. 146 (1760).

Pintado Petrel, Forster, Voy., I, p. 489 (1777) (Malvinas).

Le Pétrel blanc et noir; ou le Damier, Buffon, Hist. Nat., Ois., X p. 146 (1786).

Petrella pintada, Bartram, Travels in Carolina, ed. E. A. W. Zimmermann, p. 293 (1793).

Procellaria pardela Oken, Lehrb. für Naturg., III, Zool., 1816, p. 533.

Daption capenses Stephens, in Shaw's Gen. Zool., XIII, pt. 1, p. 241 (1826).

Procellaria capensis King, Zool. Journ., IV, 1829, p. 104 (Estrecho de Magallanes).—Pelzeln, Reise «Novara», Vög., 1865, p. 146 (Cabo de Hornos).

Daption capensis Gould in Darwin, Zool. of the Voy. «Beagle», III, Birds, 1841, p. 140.—Coues, Proc. Acad. Nat. Sci. Philad. 1866, p. 162. — Moseley, Notes Nat. Challenger, 1879, p. 134 (Tristan da Cunha).—Oustalet, Miss. Scient. Cap Horn, VI, Ois., 1891, p. 159 (Estrecho de Lemaire, Tierra del Fuego, en Sept. y Oct.; costa patagónica, lat. S. 38°50').—Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 428 [especímen *a*, Atlántico Austral, frente a Cabo Corrientes, en Oct.—Durnford; *b*, lat. S. 40°43', long. W. 58°04'.—Durnford; *c*, Estrecho de Magallanes, al Este—King].—Andersson, Schwed. Süd-Pol. Exped., 1905, p. 46 (Continente antártico: canal de Gerlache, reproducción; Tierra de Luis Felipe, en Agosto; Tierra de Graham, en Enero; Shetland del Sud, en Nov.; Georgia del Sud, en Mayo). — E. Clarke, The Ibis 1906, p. 174, lam. X, gi. 1 (nidifica en Uruguay Cove, isla Laurie, Orcadas del Sud, en Dic.; isla Saddle, Orcadas del Sud, en Febr.).—Valette, Anal. Ministerio de Agricultura, Buenos Aires, III, N.º 2, 1906, p. 63 (Isla Laurie, llega a la mitad de Oct.).—Lönnberg, Kungl. Sv. Vet. Akad. Hndl., Band 40, N.º 5, 1906, p. 77 (Georgia del Sud : Boiler Harbour, Cumberland Bay, en Mayo).—Wilson, Nat. Antart. Exped. 1901-1904, Nat. Hist., II, Zool. 1907, pt. III, Birds, p. 102 (Atlántico Austral, lat. S. 31°, long. W. 21°, en Sept.; p. 103, numeroso cerca del Estrecho de Magallanes, en Julio y Agosto).—E. Clarke, The Ibis 1907, p. 338 (Mar de Weddell, lat. S. 60°35', long. W. 39°44', en Febr.; lat. S. 71°50').—Menegaux, Expéd. Antact. franç., 1903-1905, Ois., 1907, p. 63 (Archipiélago de Palmer, en Febr.; isla Booth Wandel, en En., continente Antártico).—Hartert et Venturi, Novit. Zool., XVI, 1909, p. 256 (Barracas al Sud, prov. de Buenos Aires).—Babin, Revue franç., d'Ornith., II, 1912, p. 116 [Continente antártico: Archipiélago de Palmer, en Febr.; isla Smith, en Dic.; isla Petermann, en Nov.; isla Decepción, Shetland del Sud, reproducción en Dic.).—Gain, Deuxième Expéd. antart. franç., 1908-10, p. 147 (1914) (Isla Smith, en Dic.; isla Petermann, en Nov.; p. 187 [nidos: Orcadas del Sud; Shetland del Sud: isla Decepción—Gain; al norte del Estrecho de Gerlache—Andersson, isla Bouvet—Vanhoffen; individuos aislados: Tierra de Graham; isla Loubet; estrecho de Bransfield—Racovitza, Turquet, Gain, Nordenskjöld; regiones subantárticas, nidos: Georgia del Sud).—Murphy, The Ibis 1914, p. 319 (Atlántico Austral, lat. S. 32°28', long. W. 45°42').—

Paeflsler, Journ. f. Ornith. 1914, p. 272 (Atlántico Austral, lat. S. 26°5', long. W. 44°7', en Sept.; lat. S. 30°, long. W. 48°2', en Sept.; lat. S. 33°5', long. W. 52°2', en Sept.; lat. S. 38°5', long. W. 57°1', en Sept.; lat. S. 43°5', long. W. 60°7', en Sept.; lat. S. 47°5', long. W. 64°, en Sept.; p. 273, estrecho de Magallanes, en Nov.; lat. S. 47°6', long. W. 64°, en Nov.; p. 275, lat. S. 19°6', long. W. 39°4', en Sept.; lat. S. 27°, long. W. 44°7', en Sept.; lat. S. 29°3', long. W. 46°8', en Sept.; lat. S. 35°5', long. W. 52°8', en Oct.; lat. S. 37°6', long. W. 55°, en Oct.; lat. S. 40°7', long. W. 57°9', en Oct.; lat. S. 44°2', long. W. 60°8', en Oct.; lat. S. 47°, long. W. 60°7', en Oct.; p. 276, lat. S. 51°2', long. W. 66°, en Oct. — Alexander, El Hornero, II, N.º 3, 1921, p. 224 (Atlántico Austral, lat. S. 31°, long. W. 23°; lat. S. 32°, long. W. 18°; lat. S. 33°, long. W. 14°; lat. S. 33°, long. W. 9°; lat. S. 34°, long. E. 7°, en Mayo y Junio).—Wilkins, The Ibis, 1923, p. 495 (texto) (Entre la Georgia del Sud y Tristan da Cunha).

Procellaria punctata Ellmann, Zoologist, 1861, p. 7473.

Petrella capensis Murphy, The Auk 1914, p. 456 (Atlántico Austral, lat. S. 30°54', lat. S. 32°09', long. W. 42°15'; lat. S. 33°28', long. W. 45°42'; lat. S. 35°, long. W. 46°55'; lat. S. 35°40', long. W. 46°35'; lat. S. 36°15', long. W. 46°29'; lat. S. 37°33', long. W. 46°48'; lat. S. 41°, long. W. 44°48'; lat. S. 42°24', long. W. 42°28'; lat. S. 43°13', long. W. 41°10'; lat. S. 44°57', long. W. 39°51'; lat. S. 48°39', long. W. 36°40'; lat. S. 49°40', long. W. 35°51'; lat. S. 50°12', long. W. 34°47'; lat. S. 51°37', long. W. 34°56'; lat. S. 53°, long. W. 35°25' y Sud Georgia en Nov.; p. 457 (Georgia del Sud, en Marzo; lat. S. 49°, en Marzo).—Id., The Amer. Mus. Journ., XVIII, Oct. 1918, p. 465 (Georgia del Sur, se reproduce en Nov.).—Brooks, Bull. Mus. Comp. Zool. Harv. Coll., LXI, N.º 7, 1917, p. 146 (Port Stanley, Malvinas, en Oct.).—Loomis, Proc. Calif. Acad. Sci., II, 1918, p. 17 (subarea antártica); p. 18 (Sud Georgia, reproducción).

Daption capense Cunningham, Notes on the Nat. Hist. Straits Magell., 1871, p. 223 (frente a la entrada este del estrecho de Magallanes).—Salvadori, Annali Mus. Civ. St. Nat. Genova, Ser. 2.º, vol. XX, 1900, p. 628 (Al norte del Río Gallegos, Patagonia, en Abril; Río de La Plata, en Agosto).—Vanhöffen, Journ. f. Ornith., 1905, p. 502 (Atlántico austral, en Oct.).—Szielasko, Journ. f. Ornith., 1907, pp. 599, 604 (Georgia del Sud).—Wilkins, The Ibis 1923, p. 487 (Georgia del Sud, en Abril; isla Elefante, Shetland del Sud; Tristan da Cunha; isla Gough y Santa Helena, en Agosto).

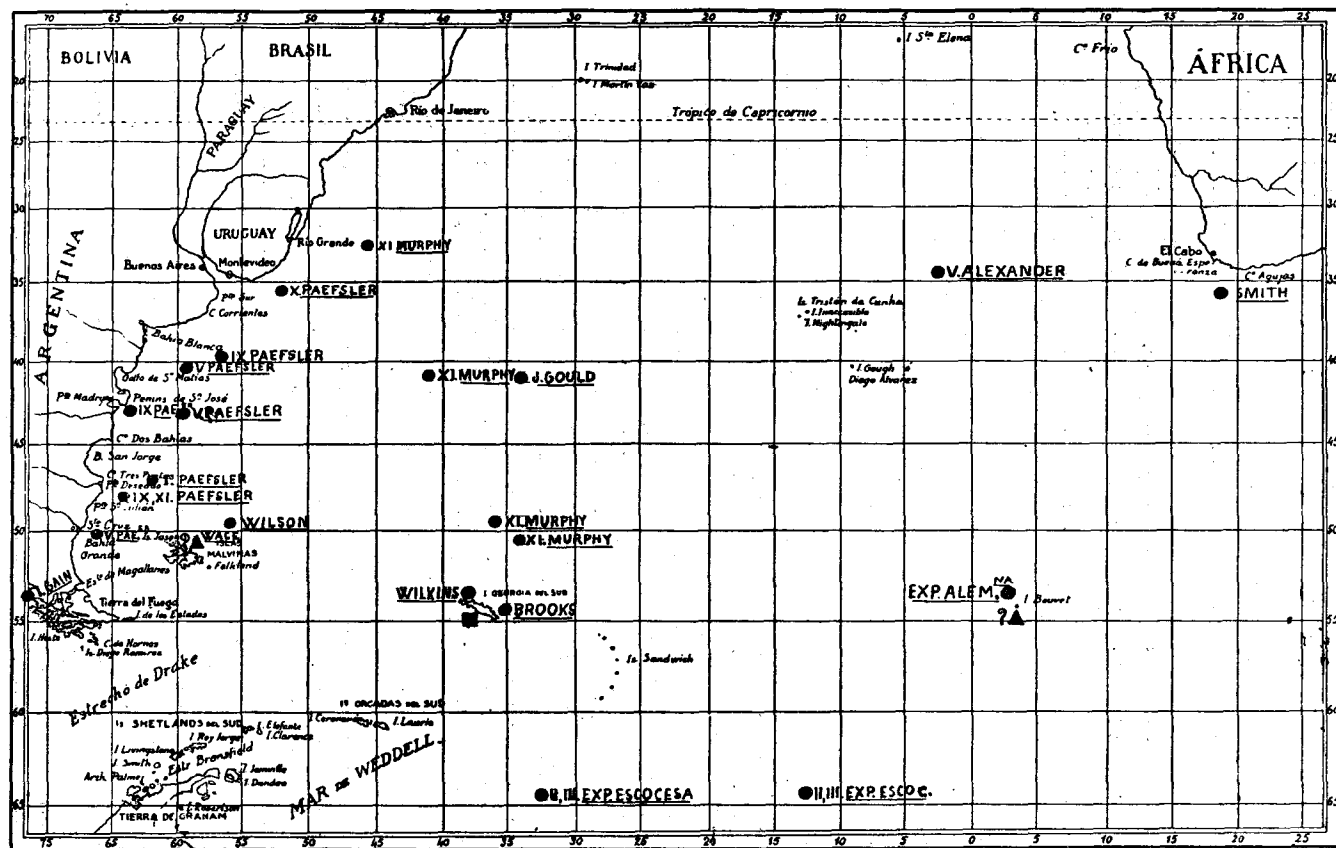
Daption capense capense Mathews, A List of Birds of Australia, 1913, p. 38.

Petrella capense Bennett, El Hornero II, N.º 1, 1920, p. 29.

Daption capensis capensis Wace, El Hornero, II, N.º 3, 1921, p. 196 (Malvinas).

Descripción.—Adulto. Coloración general de las partes superiores gris plumizo obscuro, manchado de blanco sobre el dorso, las alas y la cola. Cobijas menores del ala de un plumizo gris obscuro con la base blanca; las medianas, grises con blanco en la barba interna; cobijas mayores mas internas blancas con una mancha triangular gris plumizo en la extremidad; cobijas primarias gris obscuro, blancas sobre la base de la barba interna; primarias negruzcas sobre la barba externa y en la extremidad, blanca en la interna; primarias internas

MAPA DEL OCEANO ATLANTICO AUSTRAL



1. — Distribución de *Halobaena caerulea* en el Atlántico Austral.

▲ Supuestos lugares de reproducción.

■ Localidad típica de la subespecie *H. o. Murphyi* Brooks.

● Fecha y puntos en donde ha sido señalada la especie y nombre del observador.

1923

R. Dabbene: Petreles y Albatros del Atlántico austral

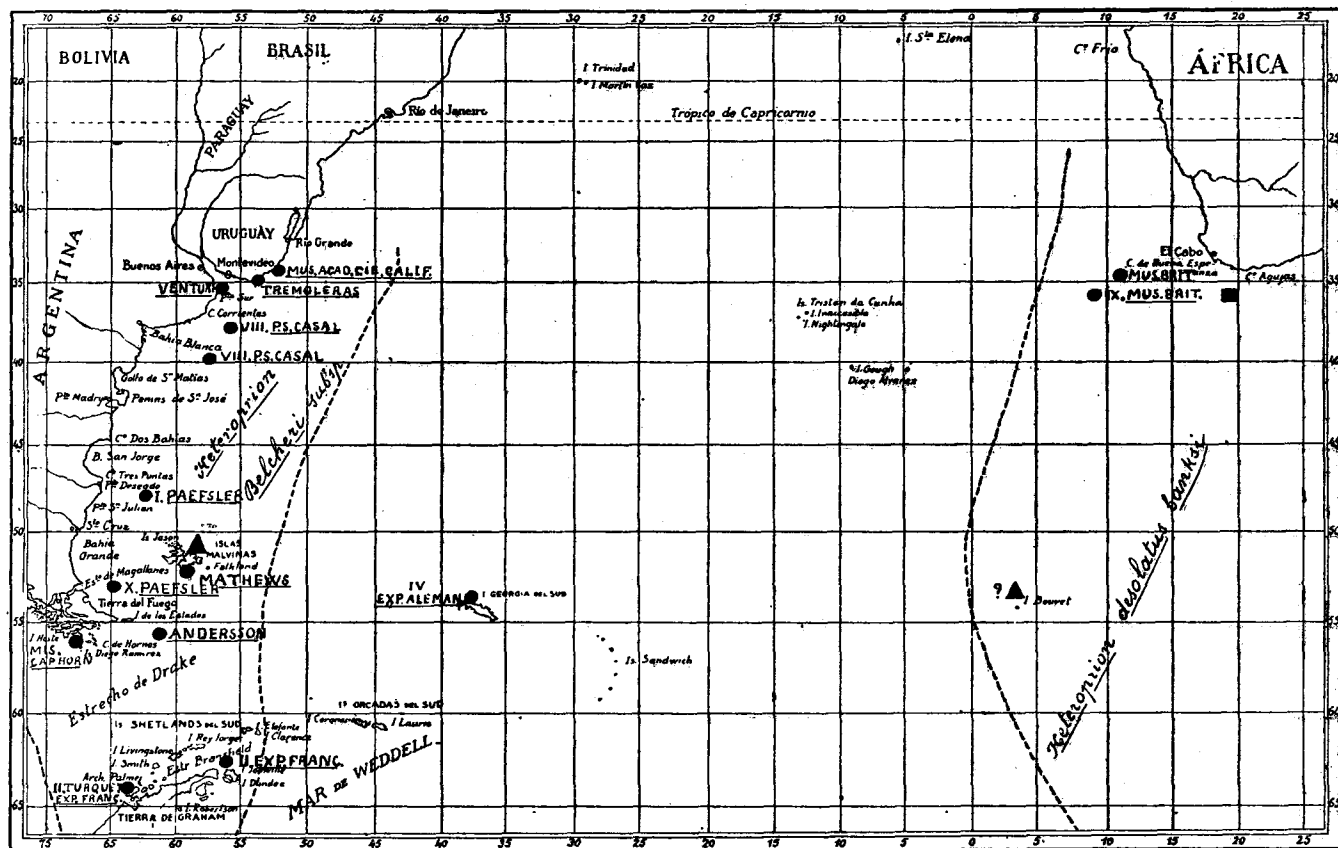


▲ **Lugares de reproducción.**

■ **Localidad típica**

● Fecha y puntos en donde ha sido señalada la especie y nombre del observador.

MAPA DEL OCEANO ATLANTICO AUSTRAL



3.-Area de distribución aproximada de *Heteroprión Belcheri subsp.* y *Heteroprión desolatus Banksi* (Smith) en el Atlántico Austral.

▲ Supuestos lugares de distribución.

■ Localidad típica de *H. d. Banksi*.

● Fecha y puntos en donde han sido señaladas las especies.

1923

R. Dabbene: Petreles y Albatros del Atlántico austral

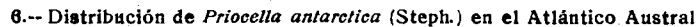
153



- ▲ Lugares de reproducción.
- Localidad típica.
- Fecha y puntos en donde ha sido señalada la especie.

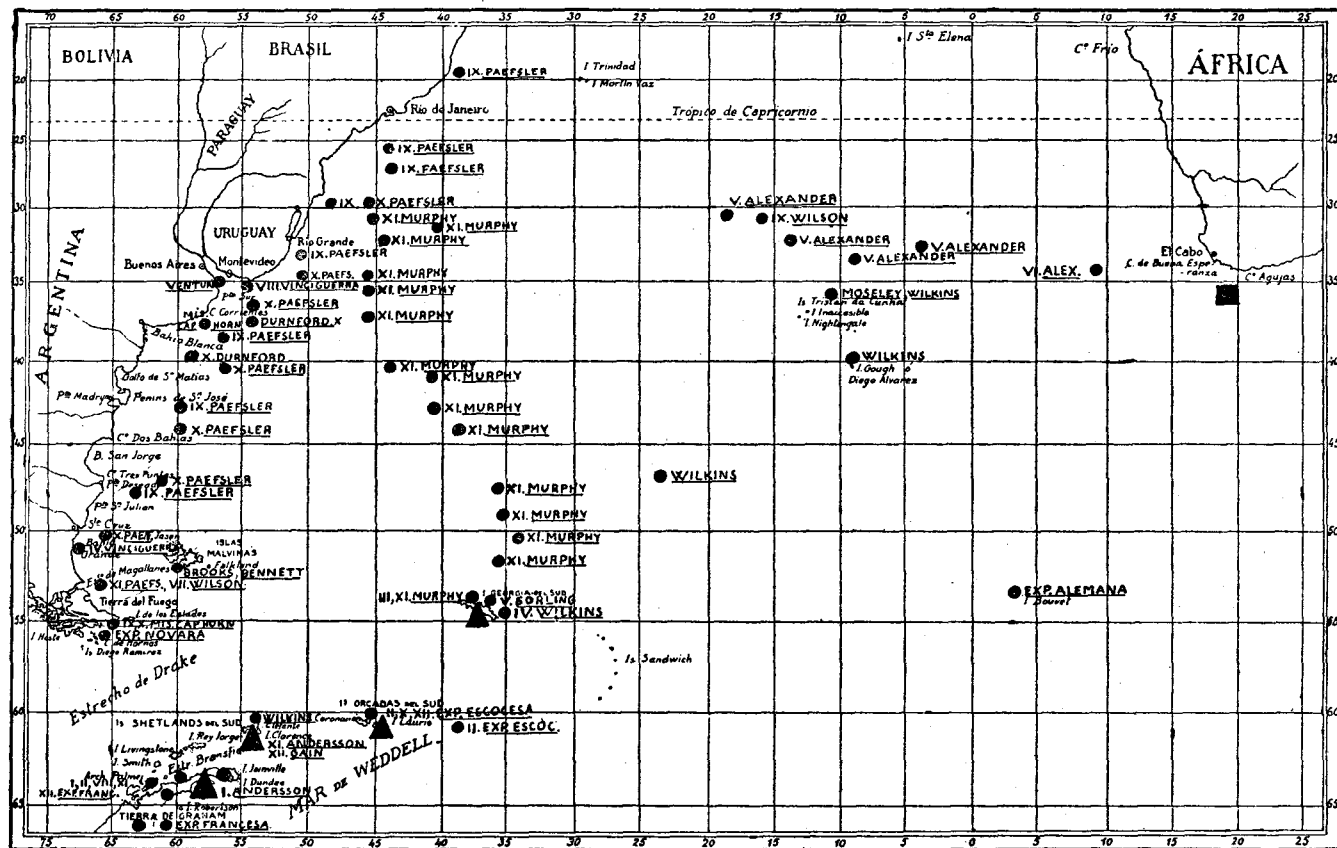
1923

155



- ▲ Lugares de reproducción.
- Localidad típica.
- Fecha y puntos en donde ha sido señalada la especie.

MAPA DEL OCEANO ATLANTICO AUSTRAL



8.--- Distribución de *Daption capensis* L. en el Atlántico Austral.

- ▲ Lugares de reproducción.
- Localidad típica.
- Fecha y puntos en donde ha sido señalada la especie.

blancas sobre ambas barbas en la parte basal. Secundarias blancas, gris apizarrado en la extremidad. Plumas del dorso, escapulares y cobijas superiores de la cola gris plomo y blancas. Cola blanca, en la porción apical negruzca. Cabeza y cuello plumizo gris obscuro, mas claro en la garganta. Una pequeña línea blanca debajo del párpado inferior. Todo lo inferior del cuerpo blanco con pocas manchas grises sobre los flancos y sobre las tapadas inferiores de la cola. Axilares y tapadas internas del ala, blancas. Pico y pies negros. Ala plegada, 265 - 277 mm.; cola, 102 - 118 mm.; tarso, 44 - 45 mm., culmen exp., 33 - 37 mm.

Distribución.—El área de dispersión del damero del Cabo abarca todas las regiones antárticas y subantárticas de los océanos del hemisferio austral y es uno de los petreles mas comunes. Se le puede ver volar en gran número siguiendo los barcos que navegan entre las Malvinas y la Tierra del Fuego y por millares se reúnen alrededor de los despojos de ballenas. Andersson señala su aparición al norte de las Shetland del Sud, desde el 10 al 20 de Noviembre; en el estrecho de Bransfield, desde el 9 al 10 de Diciembre y al este de la Tierra de Graham, por los 64°30' de lat. S. y 50°37' long. W., hacia fines de Enero. El Dr. Pirie dice que llegan a las Orcadas del Sud a fines de Octubre, quedándose durante los meses del verano y desapareciendo desde Mayo hasta fin de Septiembre.

En el cuadrante del Atlántico austral nidifica en la Georgia, Orcadas, Shetland del Sud y sobre la costa del estrecho de Gerlache en el continente antártico. Los nidos están situados sobre rocas escarpadas, a cerca de 30 metros sobre el nivel del mar, entre hendiduras y están expuestos a los vientos. Consisten de pequeñas piedras y tierra, sobre la cual la hembra deposita un solo huevo, blanco puro, cuyo eje mayor mide 56.5 - 67.2 mm. y el menor 40.5 - 46.5 mm.

Es interesante notar que, mientras en el cuadrante del Atlántico, los nidos están siempre situados en lugares abiertos, en Kerguelen se encuentran con frecuencia en agujeros o en cuevas sobre los flancos de las barrancas de la costa del mar y al mismo tiempo se encuentran entre las hendiduras de las rocas en sitios abiertos.

La época de la reproducción es en los meses de Diciembre y Enero, en las Orcadas del Sud, y el período de incubación dura unos 42 días. Los miembros de la Expedición Escocesa que han observado gran número de estos petreles en las islas mencionadas, refieren que las hembras eran vistas en los nidos generalmente con los machos echados a su lado y que cuando se le quitaban los huevos estos petreles volvían a sentarse por muchos días en el nido vacío, como si continuarán incubando.

Una circunstancia que merece ser recordada, es que desde los viajes de Cook, quien encontró los huevos del damero del Cabo en la isla de Kerguelen, no fueron mas hallados posteriormente en ninguna otra parte durante mas de 130 años, hasta que los miembros de la Expedición Escocesa volvieron a descubrirlos en gran número en las Orcadas del Sud.

(CONTINUARÁ)

LAS AVES DE LA REGIÓN RIBEREÑA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

POR

JOSÉ A. PEREYRA

El estudio de la ornitología tiene una atracción poderosa y es de extrañar que en nuestro país sean relativamente pocos los que a él se han dedicado. El conocimiento de las aves en lo que se refiere a su organización, vida y costumbres, brinda al naturalista un vasto campo para la indagación, al mismo tiempo que es de mucha importancia el estudio de sus relaciones con la agricultura, tanto por los servicios que en general le prestan la mayoría de las especies, como por los daños que otras le causan, éstas últimas felizmente poco numerosas en nuestro país.

Estos seres privilegiados por su especial organización que les permite no sólo dominar los aires, sino, a veces, y simultáneamente adaptarse a la vida terrestre y a la acuática, están además dotados por la naturaleza de facultades intelectuales, superiores a veces a las de cualquier otro animal. La belleza del plumaje por el esplendor y la armonía de los colores con que está adornado en algunas especies, es compensada en otras más modestamente vestidas, por un canto melodioso o por la maravillosa habilidad que demuestran en la construcción del nido, mientras que todas en general saben captarse nuestras simpatías por las muestras de su inteligencia y por el cariño que profesan a sus pequeños.

Con su presencia, las aves alegran nuestros campos, jardines y bosques y continuamente nos recrean la vista con la gracia de sus movimientos y nos asombran con su extraordinaria actividad en el desempeño de las funciones de la vida en la lucha por la existencia. Todo, en fin, en ellas atrae la curiosidad no sólo del naturalista o del filósofo, sino también de toda persona que sea algo observadora y que tenga un corazón sensible. ¿Quién no se puede interesar al ver con cuánto cariño, amor y arte, dos seres diminutos construyen su nido, en el que a veces parecen esmerarse cuanto más este es pequeño, como el de nuestro común picaflor *Chlorostilbon aureoventris*, colgado de una ramita a poca altura del suelo y tan prolijamente tejido con pequeñas fibras de la madre selva, relleno de algodón y plumitas y luego revestido externamente con telas de arañas; o el del siete cuchillas (*Phloeocryptes melanops*), de forma más o menos globular y con sólo una pequeña abertura, construido con pajas, lanas y barro y situado en los juncales? Y de la previsión del churrinche (*Pyrocephalus rubinus*), el que para hacerlo menos visible, lo construye en la horqueta de un pero, manzano o membrillo, revistiéndolo de musgos y líquenes, a fin de que se confunda mejor con la coloración de las ramas de aquellos árboles. Por último ¿cómo no admirar la obra de nuestro industrioso hornero que con arte de verdadero arquitecto construye su habitación de barro, o del boyero que teje con delgadas fibras de vegetales una bolsa, la que cuelga de una rama y oculta entre el follaje de los árboles? Cuánta actividad,

estos pequeños seres deben desplegar para buscar, elegir y acarrear los materiales para la construcción de esos nidos algunos de dimensiones enormes en proporción del ave, como el de la leñatera (*Anumbius anumbi*). Cuántos viajes, cuánta fatiga para concluirlos en la forma adecuada a sus necesidades y costumbres y para que resulte lo suficiente sólido a fin de resistir a la acción destructora de las intemperies.

Quien no se entusiasma al ver conque cariño el macho alimenta y acompaña a la hembra durante el tiempo de la incubación, y luego el afán que ambos ponen para criar a los pequeños, buscándoles los alimentos que más les convienen, y que les distribuyen por turno hasta saciarlos; y después la alegría cuando llega el momento de enseñarles a volar, hasta que puedan acompañar a los padres en sus cacerías.

En vista de que años tras años, las especies de aves de que era tan rica nuestra provincia van poco a poco disminuyendo o retirándose siempre más lejos con motivo de la persecución incesante y pertinaz que se realiza con fines comerciales y gastronómicos, será muy necesario que nuestras autoridades tomen como lo han hecho otras naciones, bastante interés en reglamentar y hacer cumplir estrictamente las leyes de protección para nuestras especies. Ya no se ven como otrora las numerosas bandadas de aves tan útiles a la agricultura que devoraban las larvas de los insectos, a medida que el arado las descubría; las perdices, los chorlos, los mirasoles que antes eran tan comunes a poca distancia de la capital, se han vuelto escasos y para encontrarlos hay que recorrer muchos kilómetros de distancia. También ha de ser necesario que en nuestras escuelas primarias se inculque a los niños el amor por las aves, sobre todo en las escuelas rurales, haciéndoles conocer los beneficios que ellas nos reportan; y que por consiguiente no deben ser perseguidas inútilmente.

Como admirador de las aves y modesto aficionado a la Ornitología, siendo miembro de la S. O. P. he querido contribuir con un modesto aporte, dando a la sociedad una breve lista de las aves coleccionadas por mí en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires, a una distancia no mayor de 60 kilómetros de la capital, y encontradas la mayor parte en Zelaya, F. C. C. A. en el campo del señor B. Bernal, próximo al río Luján; cuya topografía en la parte que linda con el río es propia de esas regiones, habiendo bañados, pajonales, arroyos, juncuales, etc. y en la parte alta del campo, bastante ondulada hay montes de sauces, eucaliptos, etc. Otros ejemplares han sido coleccionados en el bajo de San Isidro, junto al río y algunos en fin, próximo a la capital.

La preparación de los ejemplares ha sido hecha por el señor Angel Zotta y la clasificación por el doctor Dabbene y señor P. Serié, todos del Museo Nacional de Historia Natural, a quienes agradezco su valioso concurso. Esta pequeña colección que seguiré aumentando, ha sido reunida desde tres años a esta parte en mis momentos de ocio y con el concurso de mi esposa quien también tiene mucho entusiasmo por estos estudios y me acompaña en las excursiones.

La colección se compone de 310 ejemplares, distribuidos en 39 familias y en ellas están representadas 172 especies distintas. También contiene algunos nidos y huevos y las especies a quienes pertenecen, llevarán en la lista las iniciales H. o N. Por último, daré también la lista de las especies observadas en la región y que no he podido obtener.

LISTA DE LAS AVES COLECTADAS

ORDEN TINAMIFORMES

Familia Tinamidae

1. **Nothura maculosa** (Temm.). Perdiz chica. H. Macho. Zelaya, VIII, 1923.

ORDEN COLUMBIFORMES

Familia Claraviidae

2. **Zenaida auriculata** (Des Murs). Paloma torcaza. H. Hembra. Zelaya, XI, 1922. — En pequeñas bandadas.
3. **Columbina picui** (Temm.). Palomita, torcacita. H. Macho. Zelaya, IX, 1922. — Común y sedentaria.
4. **Chamaepelia talpacoti** (Temm. et Knip). Macho. Zelaya, VII, 1922. — Único ejemplar visto en esa región; andaba junto con la *Columbina picui*.
5. **Leptotila ochroptera chloroauchenia** Gigl. et Salvad. Yeruti de los bosques. San Isidro, II, 1923. — Bastante escasa.

ORDEN RALLIFORMES

Familia Rallidae

6. **Pardirallus rytirhynchus** (Vieill.). Polla de agua. Macho. Zelaya, V, 1922.
7. **Pardirallus maculatus** (Bodd.). Polla de agua overa. Macho. Escobar, X, 1922.
8. **Aramides ypacaha** (Vieill.). Gallineta corredora o huáscara. Macho y hembra. Zelaya, 1920. — Esta, como las dos especies anteriores viven en cautividad. En 1920, traje una hembra y al año siguiente un pichón de pocos días, y como ella lo viera se puso a piar; por temor de que lo picara no lo quise poner juntos, pero viendo que ella insistía en piar lo dejé en la jaula. Desde ese momento la hembra lo cobijó como si fuese la madre y todas las noches se echaba sobre él cubriéndolo con las alas, hasta que fué creciendo.
Estas tres especies habitan los juncuales.
9. **Creciscus melanophaius** (Vieill.). Gallinetita. Macho y hembra. San Isidro, I, 1923.
10. **Creciscus leucopyrrhus** (Vieill.). Gallinetita. Macho y hembra. San Isidro, VII, 1922. — Esta y la anterior, son dos pequeñas gallinetas que viven entre las pajas y se diferencian una de otra por el color de las tapadas inferiores de la cola, color café en la primera y negras en la segunda.
11. **Porphyriops melanops** (Vieill.). Gallineta. Hembra. Moreno, F. C. O., X, 1922 y macho joven, Zelaya, II, 1923. — Los adultos tienen el pico y el pequeño escudo frontal verdosos, mientras que en los jóvenes el pico es grisáceo y el escudo frontal es también más pequeño. Frecuenta los arroyos con camalotes.

12. **Fulica leucoptera** Vieill. Gallareta menor. Hembra. Zelaya, XII, 1922. — El pico y el escudo frontal son de color amarillo de limón.
13. **Fulica rufifrons** Phil. et Landb. Gallareta. H. Hembra. Zelaya, VI, 1922. — Estas dos especies son muy comunes y junto con la *F. armillata*, se encuentran en las lagunas con plantas acuáticas.

ORDEN PODICIPEDIFORMES

Familia Podicipedidae

14. **Podiceps americanus** Garn. Macacito. Macho y hembra. Zelaya, V, 1922.
15. **Aechmophorus major** (Bodd.). Macá o Zambullidor. Hembra, IX, 1922.

ORDEN LARIFORMES

Familia Laridae

16. **Larus maculipennis** Licht. Gaviota de cabeza negra. Joven. Zelaya, V, 1922. — Los tarsos y el pico son carmesí.
17. **Larus cirrhocephalus** Vieill. Gaviota de cabeza gris. Macho. Zelaya, V, 1923. — El estómago contenía 95 larvas de escarabajos. Joven. Las Marianas, C. G. B. A., IV, 1923. — Pico y tarsos amarillo ocráceo.

Familia Sternidae

18. **Sterna Trudeaui** Audub. Gaviotín. Macho. Zelaya, IX, 1923.

ORDEN CHARADRIIFORMES

Familia Charadriidae

19. **Belonopterus chilensis lampronotus** (Wagl.). Tero. H. Macho. Zelaya, VII, 1922. — Muy común.
20. **Himantopus melanurus** (Vieill.). Tero real. H. Hembra. Zelaya, VIII, 1922. — No tan común.
21. **Oreophilus ruficollis** (Wagl.). Chorlo cabezón. Macho. Zelaya, IV, 1922. — En campos altos, en pequeñas bandadas. Migratorio.
22. **Zonibyx modestus** (Licht.). Chorlo. Macho. Zelaya, V, 1923; macho, VIII, 1923. — El primero en plumaje invernal y el otro en plumaje nupcial, siendo tan notable el cambio de coloración que parecen especies distintas. Pasan todo el invierno en la región y frecuentan los bañados.
23. **Neoglottis melanoleuca** (Gm.). Chorlo real. Macho. Las Marianas, C. G. B. A., V, 1923. — Especie grande, de tarsos amarillos y uñas negras; pico oscuro. Bastante escaso.
24. **Neoglottis flavipes** (Gm.). Chorlo patas amarillas. Hembra. Zelaya, VIII, 1922. — Tarsos amarillos. En los bañados.
25. **Tringa solitaria** (Wils.). Hembra. Zelaya, X, 1922. — En los lugares donde hay barro. Ejemplares aislados en las orillas de arroyos.
26. **Pisobia maculata** (Vieill.). Chorlito. Hembra. Zelaya, XI, 1922;

- jóven. I, 1923. — En bandadas de 12 o más, en los bañados y en espacios abiertos, entre los juncales.
27. **Bartramia longicauda** (Bechst.). Batitú. Hembra. Zelaya, XI, 1922. — En pequeñas bandadas en los campos altos de alfalfa o pasto bajo. Bastante escasa en la actualidad.
28. **Phaeopus hudsonicus** (Lath.). Zelaya, IX, 1922. — Orillas del río Luján. Este chorlo grande es muy escaso.
29. **Capella paraguaiae** (Vieill.). Becasina. H. Zelaya, macho, VIII, 1922. En los bañados con vegetación. — El huevo es del color del Teru, pero algo más pequeño. Sedentaria.
30. **Nycticryphes semicollaris** (Vieill.). Agachona o aguatero. Macho. Zelaya, II, 1920. — Sedentaria.

Familia **Parridae**

31. **Jacana jacana** (Linn.). Gallito de agua. H. Macho y hembra. Zelaya, VII, 1922 y un joven, VI, 1923. — Este difiere bastante del adulto en la coloración; todo por debajo, es casi blanco, con una línea superciliar del mismo color que baja al cuello, y el dorso es de un marrón más claro. En Diciembre de 1922 he encontrado nido con huevos en una laguna. Los huevos son difíciles de descubrir por ser de un color parecido al medio en que se encuentran.

ORDEN GRUIFORMES

Familia **Aramidae**

32. **Aramus scolapaceus carau** Vieill. Carao. Macho. Zelaya, III, 1923. — Muy común.

ORDEN ARDEIFORMES

Familia **Threskiornithidae**

33. **Phimosus nudifrons Azarae** Berl, et Hart. Cuervillo. Hembra. Zelaya, II, 1923. — Ejemplares aislados.
34. **Plegadis guarauna** (Linn.). Cuervo de cañada. Macho joven. Zelaya, XII, 1922; macho adulto, Zelaya, IX, 1923. En bandadas.

Familia **Ciconiidae**

35. **Euxenura maguari** (Gm.). Cigüeña. Hembra. Zelaya, V, 1923. — Ave muy comilona de lauchas. De este roedor tenía una docena en el estómago formando una masa todavía no digerida y seis enteras en el buche.

Familia **Ardeidae**

36. **Ardea cocoi** Linn. Garza mora. Macho. Zelaya, VIII, 1922. En la orilla del Río Luján.

37. *Casmerodius albus egretta* (Gm.). Garza blanca. Hembra. Zelaya, IV, 1923.—Es muy perseguida por sus plumas ornamentales.
38. *Nycticorax nycticorax naevius* (Bodd.). Pájaro bobo; bruja. Macho y hembra. Zelaya, XII, 1922.—Común en los juncuales; el macho es más lindo y cuando adulto lleva en la nuca largas plumas cilíndricas que-le cuelgan sobre el cuello.
39. *Butorides striata* (Linn.). Garcita. Hembra. Zelaya, I, 1922; y joven, San Isidro, IV, 1923.
40. *Ixobrychus involucris* (Vieill.). Garcita mirasol. Hembra - Zelaya, IX, 1922.

ORDEN ANSERIFORMES

Familia Anatidae

41. *Dendrocygna fulva* (Gm.). Pato sirirí o silbón. Hembra. Zeleaya, VII, 1923.
42. *Mareca sibilatrix* (Poeppig). Pato overo, pato real. Macho. Zelaya, VI, 1923.
43. *Querquedula versicolor* (Vieill.). Cerceta, vinchita, argentino, capuchino y marruequito. — Macho. Zelaya, XII, 1922. — Pico azulado, con amarillo y negro.
44. *Spatula platalea* (Vieill.). Pato cuchara. Macho. Zeleaya, III, 1923.
45. *Metopiana peposaca* (Vieill.). Pato picazo o crestón. Macho. Zelaya, V, 1923.
46. *Nettion brasiliensis* (Gm.). Pato Silbador. Hembra. Zelaya, V, 1923.
47. *Nettion torquatum* (Vieill.). Macho. Zelaya, VIII, 1923. — Es el pato más pequeño y hermoso por su color.

ORDEN PELECANIFORMES

Familia Phalacrocoracidae

48. *Phalacrocorax vigua* (Vieill.). Viguá o Zaramagullón. Macho. Zelaya, IX, 1922.
49. *Phalacrocorax albiventer* (Less.). Viguá. Macho. Zelaya, X, 1922. — Accidental en la región.

ORDEN ACCIPITRIFORMES

Familia Falconidae

50. *Polyborus plancus* (Miller). Carancho. Hembra. Zelaya, IX, 1923.
51. *Milvago chimango* (Vieill.). Chimango. H. Macho. Zelaya, 1920. — Muy abundante; anidan en cantidades en los espartillares y también en los árboles. Se encuentran huevos de tamaño y color distinto.
52. *Circus Buffoni* (Gm.). Gavilán. Dos machos. Zelaya, VIII, 1922. La coloración del plumaje es muy variable según edad; unos tienen el pecho y el vientre muy blancos, otros marrón obscuro. Uno de ellos habiendo hecho levantar a una gallina echada en

- un nidal en el campo, se estaba comiendo un huevo y cuando lo cazé, largó del pico la yema.
53. **Rupornis magnirostris Pucherani** (Verr.). Dos jóvenes. Zelaya, VI, 1922 y hembra adulta, VIII, 1922. También estos halcones tienen una coloración muy variable según la edad. Son los más comunes en la región.
 54. **Rostrhamus sociabilis** (Vieill.). Halcón caracolero. Macho y hembra. Zelaya, XII, 1922. — En los bañados junto al río, se ven muchos en bandadas y se remontan muy alto. Nidifican en los juncuales.
 55. **Elanus leucurus** (Vieill.). Halcón blanco. Joven. Zelaya, IV, 1922, y un macho adulto, VII, 1922. — La coloración del joven no es tan hermosa como la del adulto. Se alimenta principalmente de lauchas.
 56. **Falco fusco-caerulescens** Vieill. Halcón azulado. Macho. Zelaya, V, 1922. Es escaso.
 57. **Cerchneis sparverius australis** (Ridgw.). Halconcito. Macho. Zelaya, VI, 1922. Es el más pequeño de todos; persigue mucho a las palomitas y se acerca a las casas. Es bastante bonito y vive en cautividad.

ORDEN STRIGIFORMES

Familia Bubonidae

58. **Asio flammeus brevicaudus** (Schl.). Lechuzón de los pajonales. H. Macho. Zelaya, VI, 1922. — Se alimenta con pequeños roedores. Este ejemplar estaba sumamente flaco debido a que era atacado por lombrices. Tenía muchísimas y pequeñas en la garganta. Anida en los pajonales.
59. **Speotyto cunicularia** (Mol.). Lechuza de las vizcacheras; Coruya. H. Hembra. Zelaya, VI, 1922. El estómago contenía escarabajos. Muy común.
60. **Otus choliba** (Vieill.). Pequeño buho. Macho. Zelaya, VI, 1921. Escaso.

Familia Tytonidae

61. **Tyto alba tuidara** (Gray). Lechuza de los campanarios. Macho y hembra. Las Palmas, IX, 1922.

ORDEN CORACIIFORMES

Familia Halcyonidae

62. **Chloroceryle amazona** (Lath.). Martín pescador mediano. Hembra. Zelaya, II, 1922.
63. **Chloroceryle americana viridis** (Vieill.). Martín pescador chico. Macho y hembra. Zelaya, XII, 1922 y macho, II, 1922. — Anidan en cuevas en las barrancas del Río y cuando durante la creciente las aguas van a penetrar en las cuevas, los huevos son sacados de las mismas e incubados afuera.

Familia Caprimulgidae

64. **Caprimulgus parvulus** Gould. Golondrina nocturna. H. Hembra. Tigre, I, 1922. — En una isla, entre los sauces, encontré este ejemplar incubando dos huevos sobre un montón de resaca.
65. **Podager nacunda** (Vieill.). Dormilón. H. Macho. Zelaya, VI, 1921. — Al entrar el sol salen a cazar insectos; durante el día se quedan echados en el suelo. Se alimentan con escarabajos que encuentran en los campos donde hay ovejas. Mi ejemplar fué cazado al vuelo y tenía en el pico pequeñas mariposas nocturnas.

Familia Trochilidae

66. **Chlorostilbon aureoventris egregius** Heine. Picaflor verde. Macho y hembra; N. H. San Isidro, II, 1923. — Es el que más abunda en la localidad nombrada. El nido fué encontrado en las ramas bajas de un pero y está revestido externamente con líjenes pegados con telas de arañas. Otros nidos encontrados en el mismo lugar estaban hechos con fibras y hojitas de la medreselva y colgados de las ramas de la misma planta.
67. **Hylocharis ruficollis** (Vieill.). N. H. Macho. Zelaya, IV, 1922 y macho, VI, 1923. — Este picaflor bronceado, es el único que se queda todo el año, pues he visto ejemplares en pleno invierno y hasta en días lluviosos.
68. **Helioaster furcifer** (Shaw). Picaflor de barbijo. Macho y joven. Escobar, IV, 1922. — Este ejemplar fué cazado vivo y lo tube en jaula durante 21 días, alimentándolo con agua azucarada o miel, hasta que fué debilitándose poco a poco, tal vez por carecer de un alimento más adecuado como ser pequeños insectos que encuentran en el cáliz de las flores. Es el picaflor más hermoso de la región.

ORDEN COCCYGES

Familia Cuculidae

69. **Guira guira** (Gm.). Urraca; pirincho. H. Macho. Zelaya, VI, 1922. — Muy común. Se alimenta también con los pichones de otras aves. Ponen e incuban en sociedad; he visto así varios individuos poner en un mismo nido.
70. **Coccyzus melanocoryphus** Vieill. Urraca pequeña. H. Macho. Campana, II, 1922 y hembra, Zelaya, II, 1923. — Construyen un nido con palitos ralos como la especie anterior y los huevos con frecuencia caen al suelo. No es tan común como el pirincho.

ORDEN PICIFORMES

Familia Picidae

71. **Soroplex campestroides** (Malh.). Carpintero campestre. Hembra. Zelaya, II, 1922; Macho. Conhelo, F. C. O., VIII, 1922.
72. **Chrysotilus melanolaemus** (Malh.). Hembra. Escobar, II, 1923;

macho. Huerta Grande, Córdoba, XII, 1922. — Esta especie se diferencia a simple vista por su copete colorado.

ORDEN PASSERIFORMES

Familia Formicariidae

73. **Rhopochares ruficapillus** (Vieill.). Macho. San Isidro, V, 1922; hembra, VII, 1922. — Muy común entre los matorrales de madre-selva. Tienen tres variaciones distintas del canto, siendo una, parecida a la del boyero. El estómago de los ejemplares citados contenían insectos.

Familia Dendrocolaptidae

74. **Geositta cunicularia** (Vieill.). Corre-caminos. Macho. Zelaya, VI, 1922, orillas del río Luján. — Nidifica en galerías cavadas en las barrancas. Escasa.
75. **Furnarius rufus** (Gm.). Hornero. N. y H. Macho. Zelaya, VI, 1923. — Muy común y sedentario.
76. **Cinclodes fuscus** (Vieill.). Macho. Zelaya, IV, 1922. — En terrenos de bañados. Común, pero más abundante en verano.
77. **Phloeocryptes melanops** (Vieill.). Siete cuchillas o junquero. N. y H. Macho y hembra. Zelaya, XII, 1920; joven, V, 1922. — Común y sedentario; en los juncas. Los huevos son de un color celeste subido.
78. **Leptasthenura platensis** Reichenb. Hembra. Moreno, F. C. O., V, 1923. — Escaso.
79. **Synallaxis Azarae frontalis** Pelz. San Isidro, V, 1922.
80. **Synallaxis Spixi** Sc. Macho. San Isidro, V, 1922 y hembra, VII, 1922. — Esta especie y la anterior se encuentran entre los matorrales ribereños. El estómago contenía pequeños coleópteros.
81. **Synallaxis albescens** Temm. Zelaya, XI, 1922. — Frecuenta los cardales.
82. **Asthenes anthoides Hudsoni** (Sc.). H. Macho. Zelaya, II, 1921 y macho, VI, 1922. — Frecuentan y anidan entre los pastos puna. Otro ejemplar, macho, Zelaya, VI, 1923, es de tamaño algo mayor que el otro y tiene las partes inferiores algo más claras y la garganta amarillenta.
83. **Asthenes maluroides** (Orb. et Lafr.). Hembra. Zelaya, IV, 1922 y macho, XI, 1922. — En campos de esparto, menos común que la anterior.
84. **Asthenes sordida flavigularis** (Gould). Macho y hembra. Zelaya, VI, 1923. — Entre las cicutas y demás yuyales del terraplen de la vía del Ferro Carril.
85. **Anumbius anumbi** (Vieill.). Leñatera; chinchibirri. H. Hembra. Zelaya, IV, 1922. Muy común y sedentaria.
86. **Thryolegus curvirostris** (Gould). Macho. San Isidro, VII, 1923. Frecuenta los pajonales.
87. **Phaceloscenus striaticollis** (Lafr. et Orb.). H. Macho. Zelaya, V, 1922 y hembra, San Isidro, VI, 1922. — Vulgarmente llamada «Leñera» o ratona de las pajas. Muy común y sedentaria.

Familia Tyrannidae

88. *Myiotheretes rufiventris* (Vieill.). Pájaro bobo. Macho. Zelaya, IV, 1922 y macho, IV, 1923. — En campos altos, en bandaditas de 4 a 5 individuos. Se quedan poco tiempo.
89. *Taenioptera cinerea* (Vieill.). Escarchero. Macho. Zelaya, IX, 1922. Andaba junto con calandrias. Escasa.
90. *Taenioptera coronata* (Vieill.). Hembra. Zelaya, IV, 1923 y macho de Conhella, F. C. O., IX, 1923. Escasa.
91. *Sisopygis icterophrys* (Vieill.). Amarillo. H. Hembra. Zelaya, III, 1920 y macho, San Isidro, X, 1922.
92. *Knipolegus aterrimus* Hudsoni Schl. N. y H. Dos machos. San Isidro, X, 1922 y macho, XII, 1922. — Entre los matorrales de madreSelva.
93. *Lichenops perspicillata* (Gm.). H. Viudita o pico de plata. Macho y hembra. Zelaya, I, 1922. — Muy común y sedentaria.
94. *Machetornis rixosa* (Vieill.). Pico - buey; Matadura; Margarita. H. Macho y hembra. Zelaya, X, 1922. — Muy común y sedentaria.
95. *Lessonia nigra* (Bodd.). Sobrepuesto. Macho, hembra y joven. Zelaya, VII, 1922. — Muy común.
96. *Hapalocercus flaviventris* (Lafr. et Orb.). Piojito amarillo. N. y H. Hembra. Zelaya, XI, 1921 y macho, XI, 1922. — En los juncuales, pajonales o matorrales de «lengua de vaca».
97. *Habrura pectoralis minima* (Gould). Zelaya, IV, 1922.
98. *Serpophaga subcristata* (Vieill.). Tiqui Tiqui; Piojito. N. Hembra. Zelaya, X, 1920. — Hace el nido en los rosales.
99. *Serpophaga nigricans* (Vieill.). Piojito gris. Hembra. Zelaya, VI, 1922.
100. *Tachuris rubrigastra* (Vieill.). Siete colores de laguna. N. Macho. Zelaya, I, 1920 y macho, VII, 1922. — Este hermoso pajarito es sedentario y hace un nido bien tejido y compacto sobre un junco o una paja.
101. *Elaenia albiceps* (Lafr. et Orb.). Silbador. N. Macho y hembra. San Isidro, XI, 1922. — Migratoria.
102. *Suiriri suiriri* (Vieill.). Macho. Zelaya, X, 1922.
103. *Pitangus sulphuratus bolivianus* (Lafr.). Benteveo; Pito Juan. H. Macho y hembra. Zelaya, XI, 1922. — Muy común y sedentario. Es un ave voraz y tiene también hábitos ictiófagos. He tenido ocasión de presenciar un caso igual a los narrados en la Revista EL HORNERO, N.º 4, 1922 en el artículo «Aves y Batracios» por el Dr. Carlos Spegazzini: Encontrándose en el jardín de la casa de unos parientes en Zelaya, ví un benteveo que aleteaba sobre un cantero y acercándose para averiguar la causa, ví que un escuerzo que apenas sacaba la cabeza de su cueva, lo tenía prisionero de la cola. Al querer tomar el ave, ésta hizo un esfuerzo para librarse, lo que consiguió, pero dejando su cola en la boca del escuerzo. Otra vez, en el mismo lugar, ví a otro benteveo que golpeaba con fuerza contra los barrotes de un molino algo que tenía sujetado con los dedos y acercándome ví que era una culebra. El reptil se había enroscado en el barrote y el benteveo se esforzaba en arrancarlo, mas no lográndolo lo dejó, no sé si por este motivo o porque advirtió que yo me acercaba a él. He tenido en cautividad varios ejem-

plares de estos pájaros, durante muchos años, comían de todo y observé que son también frugívoros. A veces se llevaban un pequeño cascote y volaban a una rama baja, y observé que mostraban una gran agilidad en los movimientos pues he visto caerle el cascote y antes que éste llegara al suelo, desde una altura de dos metros, volver a tomarlo en el aire.

Ponen muy temprano y este año estaban ya incubando a fines de Agosto.

104. **Myiodynastes solitarius** (Vieill.). Benteveo chico. Macho y hembra. San Isidro, X, 1921. — No es tan común como el anterior.
105. **Myiophobus fasciatus** (P. L. S. Müll.). N. y H. Dos machos y dos hembras. San Isidro, II, 1922 y X, 1922. — Tengo tres ejemplares de este tiránido con distintos colores en las plumas de la parte central del copete, las que son respectivamente marrón, amarillas y anaranjadas. He tenido ocasión de escuchar el canto de esta ave y encuentro que tiene alguna semejanza con el del cardenal.
106. **Pyrocephalus rubinus** (Bodd.). Churrinche. N. y H. Macho. Zelaya, I, 1920 y macho, San Isidro, XI, 1922. Los machos adultos son muy hermosos y visitan todos los años nuestras quintas de frutales donde anidan, durante el verano. Es el primer pájaro que canta por la mañana, anunciando el día.
107. **Tyrannus melancholicus** Vieill. Benteveo real. Macho. Zelaya, II, 1922 y macho, XI, 1922. No es tan común.
108. **Muscivora tyrannus** (Linn.). Tijereta. N. y H. Macho. Zelaya, XI, 1921; macho, XII, 1922. Muy común; migratoria.

Familia Phytotomidae

109. **Phytotoma rutila** (Vieill.). Corta rama dentado; Quejón. Hembra. Zelaya, IV, 1922; macho, Moreno, F. C. O., V, 1923. — Escaso, felizmente, pues es una ave dañina por cortar los brotes de las plantas en las huertas. Se vé en los cereos tupidos.

Familia Cotingidae

110. **Pachyrhamphus polychropterus** (Vieill.). Hembra. Escobar, III, 1922 y dos machos de San Isidro, XII, 1922. — Estos dos ejemplares machos, tienen las partes inferiores de un negruzco grisáceo. Otro ejemplar del mismo sexo procedente de la misma localidad (San Isidro, XII, 1922) tiene todo lo inferior del cuerpo de un gris claro.

Familia Turdidae

111. **Planesticus amaurochalinus** (Cab.). Saviá o Zorzal blanco. — N. y H. Macho. San Isidro, IV, 1922. — Muy abundante en esta localidad y más escaso en Zelaya.
112. **Planesticus rufiventris** (Vieill.). Zorzal colorado. Hembra. San Isidro, IV, 1922. — Como el anterior es común. Viven en cautividad y son muy cantores. He tenido uno, comprado en pajarería, el que vivió ocho años.

Familia Troglodytidae

113. **Troglodytes musculus bonariae** Hellm. Ratona, tacuarita. H. Macho y hembra. Zelaya, VI, 1922. — Muy común en todas partes.

Familia Mimidae

114. **Mimus modulator** (Gould). Calandria. H. Hembra. Zelaya, VI, 1922. — Muy común y sedentaria. Ave muy cantora, la que imita varios silbidos. Vive en cautividad, siempre que tomada de pichón y se le alimenta con puré de papas y huevos duros, granos de trigo, etc. Le gusta ir a picotear el sebo de los cueros o de las reses colgadas.
115. **Mimus triurus** (Vieill.). Calandria. Hembra. San Isidro, V, 1923. — Es algo menor que la otra y tiene las plumas laterales de la cola todas blancas. No es tan cantora y es más escasa.

Familia Sylviidae

116. **Poliophtila dumicola** (Vieill.). Piojito azulado. N. y H. Hembra. Zelaya, IV, 1920; y macho y hembra, San Isidro, VII, 1922. El macho tiene la mancha que va del ojo a la región parotidea, más grande y más pronunciada que la hembra. Esta avecita tan hermosa y cantora, al igual que el piojito común (*Serpophaga*), es utilísima en los montes frutales, pues recorren ramita por ramita en busca de pequeños insectos. No es abundante.

Familia Mniotiltidae

117. **Geothlypis aequinoctialis cucullata** (Lath.). N. y H. Hembra. Campana, II, 1922; y macho, San Isidro, X, 1922; hembra, Zelaya, XII, 1922. — Encontré un nido en los cardos, fabricado con alcachofas de «cola de zorro». Es ave cantora.
118. **Compsothlypis pitiauyumi** (Vieill.). Macho. Zelaya, V, 1923; y otro macho, San Isidro, VII, 1923. — Este hermoso pajarito de cabeza azulada y lomo verde, con el pecho amarillo, es bastante escaso aquí.
119. **Basileuterus auricapillus** (Swains.). Macho. San Isidro, VII, 1923. — Escaso.

Familia Vireonidae

120. **Cyclarhis ochrocephala** Tschudi. Buen cantor o Juan Chiviro. Macho y hembra. San Isidro, VII, 1922. Entre los sauces. Escaso.
121. **Vireosylva chivi chivi** (Vieill.). Macho. San Isidro, XII, 1922. Muy escaso.

Familia Motacillidae

122. **Anthus correndera** Vieill. Cachirla. H. Hembra. Zelaya, V, 1922. — Esta especie tiene la uña del dedo posterior muy larga.

123. **Anthus furcatus** Orb. et Lafr. Macho. Zelaya, V, 1922. — Las dos especies son muy comunes y hacen su nido en cualquier huequito de pisadas de animales en terrenos de bañado.

Familia Hirundinidae

124. **Tachycineta leucorrhoa** (Vieill.). Golondrina de los campos, Golondrina de rabadilla blanca. Macho. Zelaya, IV, 1922 y hembra, VII, 1922. — Muy numerosa y se observa durante todo el año.
125. **Petrochelidon pyrrhonota** (Vieill.). Macho y un joven. Zelaya, XII, 1922 y II, 1923. — Esta golondrina tiene la rabadilla, la frente y el cuello color marrón.
126. **Phaeoprogne tapera** (Linn.). Hembra. Tigre, I, 1923. — Esta golondrina es mayor que las anteriores y busca para anidar los nidos de horneros.
127. **Progne chalybea domestica** (Vieill.). Golondrina de las casas. Zelaya, IX, 1923. — No es tan común como lo era en un tiempo; los gorriones los ahuyentaron.

Familia Tanagridae

128. **Thraupis bonariensis** (Gm.). Naranjero o Siete colores. Macho. San Isidro, VIII, 1920 y macho y hembra, VII, 1922. — Va en pequeñas bandadas, comiendo las frutitas que maduran en esa época, como la «mora silvestre». Generalmente anda junto con *Thraupis sayaca* y *Piranga flava*. Es migratoria.
129. **Thraupis sayaca** (Linn.). Hembra. Campana, II, 1922; y macho y hembra, San Isidro, III, 1922.
130. **Tachyphonus coronatus** (Vieill.). Hembra. Zelaya, VIII, 1920. Estaba en un naranjo. Para cazarlo vivo, se le puso en una trampa una naranja partida. Vivió hasta hace poco en jaula, alimentándose con frutas, moscas, lechuga. Su coloración es café claro. Los machos son todos negros con una mancha carmesí en la corona. Otro año en el mismo sitio se vió a otra hembra y como son aves del norte el Dr. Dabbene cree que hayan escapado de alguna jaula.

Familia Fringillidae

131. **Cyanoloxia glaucocerulea** (Orb. et Lafr.). Azulejo. N. y H. Macho. San Isidro, II, 1921; otro macho, XI, 1922 y una hembra, XII, 1922. La hembra es color marrón y los machos de un azul eléctrico o grisáceo muy lindo. Migratorios. Los huevos son celestes con numerosas pintitas marrón.
132. **Sporophila melanocephala** (Vieill.). Macho y hembra. Zelaya, VI, 1922 y macho, VIII, 1923. Su nombre vulgar es, «corbatita del Paraguay». Son escasas.
133. **Sporophila caerulescens** (Vieill.). Corbatita o gargantilla. N. y H. Macho. Zelaya, XII, 1922. Común y migratoria.
134. **Spinus ictericus** (Licht.). Cabeza negra. Macho. Escobar, VIII, 1922. En Las Marianas C. G. B. A. ví grandes bandadas. Son muy cantoras.

135. **Sicalis Pelzelni** Sel. Doradito. N. y H. Macho. Zelaya, VII, 1923 y macho, XII 1922. — Ave muy cantora y no huye del hombre. Hace su nido en cualquier tarrito viejo colgado que encuentra y también tanto en los corredores de las casas como en los árboles vecinos. El nido está hecho con pajitas. El macho es en gran parte amarillo y en cautividad, dándole pimentón dulce mezclado con pan rayado, lo que mucho les agrada, su plumaje adquiere un tinte anaranjado muy subido, sobre todo en la frente y el vértice de la cabeza. Son sedentarios.
136. **Sicalis arvensis** (Kittl.). Misto cimarrón. H. Hembra. Zelaya, XII, 1922. En parejas durante la época de la postura; anida en pastos. Es sedentario y los suelen cazar con redes para la venta en los mercados.
137. **Brachospiza capensis argentina** Todd. Chingolo. N. y H. Macho y hembra. Zelaya, XII, 1922. Muy común y sedentario. Es el último pájaro que canta a horas ya avanzadas de la noche. Anida en el suelo entre los pastos.
138. **Myospiza humeralis manimbe** (Licht.). Zelaya, IX, 1923. Escaso.
139. **Poospiza nigrorufa** (Lafr. et Orb.). Siete vestidos. N. y H. Macho. San Isidro, XI, 1920; macho y hembra, Zelaya, VI, 1922. Sedentario y común.
140. **Poospiza Cabanisi** Bonap. Macho y hembra. San Isidro, VII, 1922. Más escaso.
141. **Poospiza ornata** (Landb.). Macho y hembra. Moreno, F. C. O., V, 1923. Junto con una bandada de chingolos.
142. **Donacospiza albifrons** (Vieill.). Macho. Zelaya, VI, 1922. Escaso.
143. **Coryphospingus cucullatus** (P. L. S. Müll.). Macho. Moreno, F. C. O., VI, 1922. — Muy escaso. El ejemplar andaba junto con una bandadita de chingolos (*Brachospiza*).
144. **Embernagra platensis poliocephala** (Gray). Cotorra de bañado o verdón. H. Macho. Zelaya, V, 1922. He encontrado nidos en cortaderas o serruchos y estaban hechos con palitos. El pico es anaranjado. Común.
145. **Passer domesticus** (Linn.). Gorrión. H. Macho. Zelaya, VI, 1922. Demasiado común; se reproduce con suma facilidad. Ahuyenta a las otras pequeñas aves y es gran comilón de granos; pero durante la época de la cría destruye gran cantidad de larvas de insectos que acarrea sin descanso a sus pichones.
146. **Paroaria cristata** (Bodd.). Cardenal. Macho. Escobar, III, 1923. No es muy común.

Familia Icteridae

147. **Molothrus bonariensis** (Gm.). Tordo. H. Macho y hembra. Zelaya, IV, 1922. Aves parasitaria, deposita los huevos en nidos de otras. He visto huevos todos blancos y otros con manchas café. Los machos jóvenes no son del color del adulto y recién al año el plumaje adquiere su coloración definitiva.
148. **Molothrus brevisrostris** (Orb. et Lafr.). Tordo. Macho. Zelaya, VI, 1922. — En bandadas junto con el *M. badius* y deposita los huevos en el nido de éste.
149. **Molothrus badius** (Vieill.). Tordo bayo o mulata; músico o guita-

- rrero. H. Hembra. Zelaya, VIII, 1922. — Es muy cantor. Aprovecha generalmente los nidos de la leñatera (*Anumbis*). Es sedentario como los otros y como éstos vive en cautividad.
150. **Agelaius ruficapillus** Vieill. Macho y hembra. Zelaya, V, 1922. No es común y es migratorio.
151. **Agelaius thilius chrysocarpus** (Vig.). Tordo de laguna o paleta. H. Macho y joven. Zelaya, IV, 1922. Muy común en los juncales donde anidan. Le llaman también «alferez» por la mancha amarilla sobre el borde superior del ala. Es sedentario y los jóvenes toman al año la coloración del adulto.
152. **Leistes militaris superciliaris** (Bonap.). Pecho colorado chico. N. y H. Macho. Zelaya, II, 1921. Es muy numeroso en la época de la cría y después desaparece. Anidan entre el pasto en los alfalfares, y su nido es muy difícil para descubrir.
153. **Trupialis Defilippii** Bonap. Pecho colorado. Macho. Zelaya, IV, 1922. Bastante común. Tiene las mismas costumbres que el anterior. Las hembras difieren de los machos.
154. **Amblyrhampus holosericeus** (Scop.). Federal. Macho. Zelaya, VI, 1922 y hembra, islas de Escobar, X, 1922. Vistoso pájaro que frecuenta en pequeñas bandadas los pajonales en donde anida.
155. **Pseudoleistes virescens** (Vieill.). Pecho amarillo o Dragón. Macho. Zelaya, V, 1920. No es muy común.
156. **Dolichonyx oryzivora** (Linn.). Charlatán. Macho. Isla de Escobar, XII, 1920. En ciertas épocas se ven grandes bandadas de estos pájaros. Viven en cautividad y son cantores. Migratorios.
157. **Amblycercus solitarius** (Vieill.). Boyero grande. Macho y hembra. San Isidro, IV y V, 1922. Frecuentan las enramadas espesas. Son todo negros con el pico blanquecino y fabrican un nido en forma de bolsa, tejido con fibras vegetales. Los nidos están colgados de las ramas más altas de los sauces donde es difícil alcanzarlos.
Una de los ejemplares de San Isidro, tiene una pequeña mancha blanca en el borde externo del ala. Son comunes y sedentarios.
158. **Xanthornus pyrrhopterus** (Vieill.). Boyerito de alas marrón. Macho. San Isidro VII, 1922 y macho, X, 1922. Son muy cantores y comunes en estas regiones.

LISTA DE LAS AVES OBSERVADAS EN LA REGION

Fulica armillata Vieill. — Zelaya.
Podilymbus podiceps (Linn.). — Zelaya.
Larus dominicanus Licht. — Zelaya.
Rynchops intercerdens Saund. — Zelaya.
Pisobia fuscicollis (Vieill.). — Zelaya.
Aegialitis collaris (Vieill.). — Zelaya.
Thinocorus rumicivorus Esch. — Zelaya.
Tantalus americanus (Linn.). — Zelaya.
Egretta thula (Mol.). — Zelaya.
Theristicus melanopis (Gm.). — Zelaya.
Ajaja ajaja (Linn.). — Zelaya.

- Phoenicopterus chilensis** Mol. — Zelaya.
Chauna torquata (Oken). — Zelaya.
Cygnus melanocoryphus (Mol.). — Zelaya.
Coscoroba coscoroba (Mol.). — Zelaya.
Milvago chimachima (Vieill.). — San Isidro.
Circus cinereus (Vieill.). — Zelaya.
Streptoceryle torquata cyanea (Vieill.). — Zelaya.
Dytiopicus mixtus (Bodd.). — Islas de Escobar.
Schoeniophylax phryganophila (Vieill.). — San Isidro.
Empidonomus aurantio-atro-cristatus (Lafr. et Orb.). — Moreno, F. C. O.
Myiarchus Pelzelni ferocior Cab. — Moreno, F. C. O.
Cistothorus platensis (Lath.). — Zelaya.
Piranga flava (Vieill.). — San Isidro.

LISTA DE AVES COLECTADAS EN OTRAS REGIONES DE LA REPUBLICA ARGENTINA

- Rhynchotus rufescens** (Temm.). Perdiz colorada. H. Macho. Gobernación de la Pampa: Conhella, F. C. O., VIII, 1923.
Calopezus elegans (Orb. et Geoffr.). Martineta. H. Macho. Conhella, F. C. O., VIII, 1923.
Chunga Burmeisteri (Hartl.). Chuña. Hembra. Telén, F. C. O., IX, 1923.
Glaucidium nanum (King). Caburé. Macho. Huerta Grande, F. C. C. N., Córdoba, VI, 1922.
Cyanolyseus patagonus (Vieill.). Loro barranquero. Macho. Conhella, F. C. O.
Myiopsitta monacha (Bodd.). Cotorra. Juan Toro, F. C. O. Este ejemplar lo tengo vivo en cautividad.
Lesbia sparganura (Shaw). Picaflor. La Rioja.
Pseudoseisura lophotes (Reichenb.). Hornero grande, caserote, cherloco. Macho y hembra. Conhella, F. C. O. Vivieron dos meses en jaula; comen los huevos de otras aves, frecuentan los gallineros y hasta se entran con ese objeto en las casas de campo. Son muy comunes en la región pampeana.
Taenioptera irupero (Vieill.). Monjita. Macho. Conhella, F. C. O., III, 1921 y macho VIII, 1922. Es un hermoso pájaro todo blanco, con la punta de la cola y un tercio del ala negra.
Phœucticus aureiventris (Orb. et Lafr.). Rey del Bosque, reina mora. Macho. Huerta Grande, F. C. C. N., Córdoba, VII, 1922.
Paroaria capitata (Orb. et Lafr.). Cardenal sin copete. Macho. Corrientes, III, 1923.
Gubernatrix cristata (Vieill.). Cardenal amarillo. Macho. Conhella, F. C. O., XI, 1922. Muy común en esa localidad.
Trupialis militaris (Linn.). Pecho colorado grande. Dos machos. Conhella, F. C. O., VIII, 1922. Es parecido al *T. defilippii*, pero de mayor tamaño, y tiene las tapadas internas del ala, blancas. Es abundante al oeste de Buenos Aires y en la Pampa.
Gnorimopsar chopi (Vieill.). Charrúa. Macho. Corrientes, X, 1922.

OBSERVACIONES DE PATOLOGIA ORNITOLÓGICA

POR

CARLOS A. MARELLI Y FRANCISCO A. UBACH

Una nueva estafilococcia en el mirasol, *Egretta thula* (Mol.)

Trátase de una afección que hemos podido observar repetidas veces y que se presenta bajo forma epizootica; es producida por la entrada y pululación en el organismo de un microorganismo del género *Coccus* cuyos caracteres describimos.

Síntomas. — Los síntomas que muestra el animal atacado son en principio tristeza, carácter que la mayoría de las veces pasa desapercibido, dado que este animal tiene ya el aspecto triste por naturaleza en cautiverio; segundamente se manifiesta inapetencia, que se hace de más en más pronunciada hasta que deja de alimentarse por completo; el no querer comer es concomitante con una debilidad extrema de los miembros, por lo cual el ave está continuamente agachada, las plumas se erizan, existiendo también ciertas veces diarrea, síntomas estos últimos que anteceden a la muerte.

Morfología del *Staphilococcus egretta-thula* sp. n. — En el organismo se encuentra bajo forma de diplococo, atípico, muchas veces algo alargado, apareciendo entonces como un coco-bacilo, o también predominando dentro del tipo diplococo el de estafilococo, su tamaño es de 5 a 6 micrones.

Coloraciones — No toma el Gram ni sus similares, se tiñe perfectamente con los colorantes simples.

Caracteres culturales. — Desarrolla en general muy bien en todos los medios de cultivo, criando ya a las 24 horas de sembrado una colonia bastante abundante. Es un aerobio estricto. Sobre caldo cría enturbiando completamente el medio de cultivo, en la misma forma obra sobre el caldo huevo. Produce colonias bastante numerosas en los caldos tornasolados adicionados de sacarosa, lactosa, glucosa y maltosa; desdobra estos dos últimos azúcares, virando al rojo la tintura neutra de tornasol. Desarrolla sobre leche sin coagularla.

Con los medios sólidos se comporta de la siguiente manera:

En agar da pequeñas colonias, la más grande del tamaño de la cabeza de un alfiler, tienen un aspecto brillante, a contornos netos sobre la superficie del medio de cultivo y semejándose vista con la lente a una pequeña gota de rocío; el desarrollo sobre gelatina y suero gelificado es análogo al anterior en su principio, luego produce la licuación de ellos. Cría en la papa bajo la forma de una fina película blanquecina y enturbia el líquido de condensación.

Acción patógena. — Mata el cobayo con dosis pequeñas ya sea en inyección subcutánea, intramuscular, endovenosa o intraperitoneal, en un término de tiempo que varía entre 36 y 75 horas según la vía elegi-

da. A la necropsia de este animal muerto por inyección subcutánea o intramuscular, se observa en el punto de inoculación un edema rojo vinoso y gelatinoso, rodeado por una zona de tejido de consistencia dura y en todos los casos examinados, cualquiera que sea la vía de inoculación: los ganglios linfáticos se ven rojizos y succulentos y el tejido conjuntivo inyectado. En la cavidad abdominal existe un exudado mucoso muy filante y ligeramente opalescente, que contiene pequeños grumos blanquecinos en suspensión. El hígado está aumentado de volumen y es de un color rojo obscuro, el bazo está la generalidad de las veces aumentado 3 ó 4 veces de su estado normal, la pulpa de este órgano se presenta con el aspecto de borra de café. La cavidad torácica presenta los mismos caracteres que la abdominal: exudado grumoso y turgencia de los vasos sanguíneos, el líquido pericárdico tiene los mismos caracteres que los de la cavidad torácica y abdominal.

Sobre el conejo la patogeneidad de este coco es distinta: no lo mata la inoculación endovenosa, ni la intraperitoneal.

El pollo después de la inoculación de pequeñas dosis, ya por vía subcutánea o intramuscular se presenta triste e inapetente, pero no muere, reponiéndose al cabo de 6 ó 7 días; contrariamente, con ínfimas dosis por vía endovenosa, muere en el término de 50 a 60 horas más o menos, con los síntomas del cólera aviario.

A la autopsia los órganos de las cavidades son congestionados, existe también el mismo líquido que encontramos al examinar los cobayos. No mata el pollo por ingestión.

Hemos experimentado en algunos pájaros comunes con los resultados siguientes: ocasiona la muerte del mixto *Sicalis arvensis* (Kittl.) por ingestión en el término de 20 horas, y por inoculación subcutánea o intramuscular en el tiempo de 14 a 15 horas; el chingolo *Brachyospiza capensis argentina* Todd, fallece por inoculación de mínimas dosis en 14 ó 15 horas; el alas amarillas *Agelaius thilius chrysocarpus* (Vig.) muere ya sea por inoculación subcutánea o intramuscular, en el término de 40 a 45 horas, por vía digestiva necesita de 3 a 4 días.

En el renegrido *Molothrus bonariensis* (Gm.), con el que más se ha experimentado, se comporta de la siguiente manera: pequeñísimas dosis inyectadas por la vía intramuscular o subcutánea, lo matan en un lapso que varía de 48 a 90 horas, con los síntomas de una ligera hipertermia de 43° a 44°, debilidad de los miembros tan marcada que al querer caminar, si se asustan, caen en posición dorsal, costándole mucho volver a ponerse de pie; las plumas están rígidas, la respiración es disneica; el apetito no lo pierden hasta pocas horas antes de morir. Por ingestión, aun con dosis elevadas de cultivos de 24 horas en caldo, no hemos podido producir la muerte.

La autopsia de estos pájaros, presenta más o menos los mismos caracteres anátomo-patológicos, que los observados sobre el pollo.

Los frotis y coloraciones hechos con el material que proporcionaron los animales reactivos, presentan muy pocos microorganismos; en el material donde existen en mayor cantidad son en la sangre, en el líquido existente en las cavidades esplénica y en la pericárdica.

**Curiosa hipertrofia cardíaca en *Gallus domesticus*
cochinchinensis Castelló (1)**

Th. Kitt en su tratado de anatomía patológica (2), adjunta una fotografía de un corazón de gallo con una considerable dilatación de las aurículas, debida al difícil funcionamiento del órgano central, por lesiones obstructoras del árbol circulatorio. El caso que presentamos nosotros es el de mayor tamaño de los muchos que hemos notado en las necropsias efectuadas en esta clase de aves. Tiene por dimensión transversal en la región auricular 8 centímetros y la antero-posterior de 7 centímetros, siendo la región ventricular muy poco mayor que al estado normal.

En cuanto a la génesis de esta enorme dilatación, diremos que su origen es senil, actuando en general todos los órganos por sus afecciones características de la vejez y en particular el hígado, cuyas lesiones anátomo-patológicas pasamos a describir.



A simple vista se observa este órgano con muchos puntos claros que se alternan con el color normal del hígado, notándose también pequeñas vesículas que varían entre el tamaño de un grano de arroz al de una arveja y que contienen líquido en su interior, siendo este de un color amarillo rojizo o verdoso. A la palpación, se percibe aumento en la consistencia del parénquima y la cápsula de Glisson está muy fuertemente adherida. El estudio microscópico demuestra hiperplasia con-

(1) Salvador Castelló y Carreras, autor español que ha usado por primera vez la clasificación trinomial para las variedades de aves domésticas; de acuerdo con las reglas internacionales de la nomenclatura zoológica. Véase su obra de *Avicultura*, tomo I, p. 103-279. Barcelona, 1904.

(2) Th. Kitt. *Manuale di Anatomia Patologica* II, 332. Milán, 1906.

juntival entre célula y célula, disminución de grosor de los espacios portales, la pared de las arterias lobulillares está muy aumentada de espesor, así también se ven los vasos que corren por los espacios portales; la cápsula está muy aumentada de grosor y emite tabiques que penetran profundamente en el parénquima. Obsérvanse sobre todo en la región subcapsular focos de infiltración fibrobrástica.

Las vesículas antedichas, no son más que capilares sanguíneos o biliares dilatados, por obstrucción de su trayecto ya por detritus acumulados en su luz, o por estrangulaciones o compresiones provocadas por el conjuntivo hiperplásico. El líquido contenido no es sino bilis o sangre más o menos modificado, habiéndose en algunas de ellas reabsorbido el líquido existente, cediendo el lugar a neoformaciones conjuntivas, en algunas de las cuales se notan también vasos del tipo precapilar.

De las lesiones microscópicas del músculo cardíaco nada diremos, desde que nada anormal se observa; salvo reiterar lo que objetivamente se ha referido, de la dilatación de las cavidades auriculares a expensas de sus paredes.

La siringe (1) en el diagnóstico anátomo-patológico.

1.º caso. en *Metopina pepasaca* (Vieill.)

Macroscópicamente la siringe traqueo-bronquial de este pato silvestre, es en general calcificada, dura y mamelonada; su lado izquierdo se extiende hacia la región craneal y en tal forma, que en algunas partes la pared ha quedado reducida solamente a la fibrosa externa, tan delgada era que se podía ver el interior de la siringe por transparencia. La siringe traqueal, también parece osificada con sus cartílagos anulares aplastados y anchos, no habiendo relación con la anchura de estos y los espacios interanulares; las paredes traqueales en esta región, están reducidas al espesor de un papel, demostrando como en la siringe traqueo-bronquial que estas dilataciones, se efectúan a favor del espesor de los cartílagos anulares y espacios interanulares.

En la autopsia, la parte reducida a membrana se encontró agujereada, los signos generales fueron de muerte por asfixia y el diagnóstico de este animal, podría ser el pneumotorax, que ha interrumpido el funcionamiento respiratorio.

2.º caso en *Mareca sibilatrix* (Poeppig)

En esta ave, que tuvo entrada con el nombre vulgar de pato de la sierra, se trata de una siringe traqueo-bronquial con inclinación más pronunciada látero-inferior izquierdo y tiene el tamaño de una pequeña nuez. En ella no se ven los antiguos anillos cartilaginosos que la formaron; está constituida por una sola pieza completamente calcificada, y como en el caso anterior en algunas partes su pared es tan fina, que casi se observa transparente. Al abrir la cavidad torácica, se encontró que la parte inferior de la siringe, apoyaba en la parte antero-superior del corazón; viéndose al extraer ésta, la depresión dejada por la punta de la siringe sobre la aurícula izquierda. Puede asegurarse que la muerte de este animal, fué producida por síncope cardíaco; siendo posiblemente el agente causal el gran desarrollo de la siringe y su irregularidad.

(1) Garrod A. H., On the form of lower larynx in certain species of Ducks, Proc. Zool. Soc. Lond., p. 151-156. Londres, 1875.

Sarcoma en el ojo de un Charrúa *Gnorimopsar chopi* (Vieillot)

El tumor cuya observación presentamos desarrolló en la órbita, en su parte posterior, envolviendo por completo el nervio óptico. Tenía el tamaño de una pequeña avellana, de aspecto blanco grisáceo, de consistencia blanda; al corte en su interior es del mismo aspecto observado externamente, y comprimido se nota que salen algunas gotitas de sangre. De la anamnesia del individuo se sabe que éste hacía 6 ó 7 meses presentaba el ojo algo más saliente que su vecino que fué manifestándose cada vez más hasta la muerte, momento en el que el globo ocular se presenta fuera de la órbita en sus tres cuartas partes debido a la presión de la neoplasia.

Al examen microscópico el tumor es del tipo parviglobocelular, muy abundante en substancia fundamental en ciertos puntos y nulo casi en otros, las células sarcomatosas son muy pequeñas de 4 a 7 micras término medio, prevaleciendo en ellas la forma esférica, pero no obstante se observan algunas estrelladas o ligeramente alargadas; el núcleo es grande y globoso ocupando casi toda la célula y presenta frecuentemente fenómenos degenerativos. La substancia fundamental se tipifica y manifiesta bien por medio de los colorantes electivos (fucsina ácida, método de Van Gieson) (índigo carmín, triple coloración de Cajal).

Es muy rico en vasos sanguíneos del tipo capilar, precapilar o de paredes más completas que éstos, no se observan vasos ni cavidades linfáticas. Aparecen algunos elementos blancos de la sangre pero muy pocos, no se ven focos leucocitarios o fibroblásticos tan comunes en el tejido de granulación, lo que lo diferencia histopatológicamente de este posible proceso, corroborando con esta observación la falta de capilares linfáticos ⁽¹⁾.

Se diferencia también fácilmente del carcinoma, pues en este último tumor las células son claramente facetadas y están completamente desprovistas de substancia intercelular, tampoco puede ser posible su confusión con un epiteloma cutáneo, porque en éste, a más de no existir substancia intercelular, se ven espinas intercelulares que lo caracteriza.

La muerte no fué producida por la malignidad del tumor a pesar de pertenecer entre los tumores metastásicos y recidivantes, pero sí a consecuencia de él por la progresiva compresión del fondo de la órbita, la que a su vez obraba sobre el cerebro.

Este singular ejemplar de charrúa cantor, presentábase en ciertos momentos triste y arrinconado en su jaula, solía rozar su pico y ojo enfermo con mucha expresión contra el palito que lo sostenía, modulando sus notas que alternaron hasta su deceso.

(1) Hemos observado lesiones inflamatorias en esta región de origen microbiano, etc., las que se caracterizan por los datos expuestos.

LA PERDIZ DE SANTA CRUZ (PATAGONIA)

Tinamotis Ingoufi Oust.

POR

ANTONIO POZZI

El 11 de diciembre de 1898 desembarqué la primera vez en el puerto de Santa Cruz; fui con la intención de hacer colecciones de historia natural. En los viajes que ya había realizado a la Patagonia con el mismo objeto para el Museo La Plata, acompañando a mi padre en los años 1893-94 y 1897, había adquirido la práctica necesaria para desempeñarme en esta clase de asuntos. Transecurridos los primeros meses del año siguiente, abandoné mis ideas a este respecto y dediqué mis actividades en otro sentido, siendo por esto que conocí la mayor parte de aquel territorio y especialmente la zona del valle del río Santa Cruz hasta la mitad de su curso hacia el oeste. Como regresé a Buenos Aires en 1906, tuve durante casi ocho años bastante tiempo para conocer la mayor parte de las especies de la fauna de aquella región y observar de cerca sus costumbres con la ventaja, para esto, de hallarme lejos de los pocos centros poblados que eran entonces los puertos de la costa del Atlántico. Mis aficiones a la caza se despertaron más de una vez por la presencia de algún ejemplar poco común, pero nunca tanto como una mañana del mes de octubre del año 1900, en Barranca Blanca, en un cañadón, que sale de ese sitio hacia la costa del mar, cuando vi levantarse de improviso tres perdices grandes a pocos pasos de distancia. No puedo perdonarme todavía, el haberlas confundido con la perdiz de ala colorada (*Rhynchotus rufescens*), aunque en parte me disculpa el hecho de que tengan en las alas una coloración casi idéntica y los dos tonos principales distribuidos en igual forma. Fueron las únicas que vi durante todo aquel tiempo. Como tuve oportunidad de conversar de esto con algunos amigos, antiguos pobladores de la región, alguno de ellos me dijo que efectivamente había visto perdices, pero a su juicio eran diferentes de las del norte, aunque no pudiera explicarme bien en qué consistía esa diferencia. Encontrándome un año después en casa de Dn. Juan Ivovich, antiguo amigo mío, en Chicorok-aiken, 20 leguas al oeste de la desembocadura del río Santa Cruz, en circunstancias que éste llegó a su casa de noche, hicimos los comentarios del caso cuando nos contó que al oscurecer y haciendo galopar un caballo brioso que montaba, se levantó con gran estrépito entre las patas de éste una perdiz, poniendo al jinete en los apuros consiguientes. Creo que el único que en aquellos años cazó varias, fué el señor Juan Williams, subprefecto del puerto de Santa Cruz. Este señor, que las hacía rastrear con un perro, a pesar de tener esta gran ventaja, fueron muchas las veces que anduvo un día entero sin encontrar siquiera una. Hay que tener presente que, tratándose de las proximidades del pueblo y habiendo en él una considerable cantidad de perros, que son los enemigos más encarnizados que han tenido en todo tiempo los zorros, al ser éstos ahuyentados por esa causa, facilitarían la reproducción de las pocas perdices de los alrededores; no pudiéndose dudar



Mus. Nac. Bs. Aires

Grupo de perdices de Santa Cruz (*Tinamotis ingoufi*) y un zorro (*Canis griseus*) en acecho.

Prepar. y fot. de A. Pozzi

(El fondo es adaptación fotográfica de una vista original del habitat).

que aquellos fueron los más activos destructores de la especie de perdiz a que nos referimos. Cuando se valorizaron las pieles de zorro de Patagonia (*Canis griseus*) y se dió principio a la guerra sin cuartel que fatalmente destruirá la especie si no se toman medidas enérgicas tendientes a protegerla, se me ocurrió decir que al fin podrían multiplicarse las perdices en Santa Cruz.

Tengo la satisfacción de haber podido constatar personalmente que mi pronóstico estaba bien fundado. El año próximo pasado, encontrándose



Fig. 1. - Vista de Aguada Grande (Sta. Cruz). Cañadón de la casa de D Juan Iovich. Tomada de Sud a Norte.

en Buenos Aires el señor Iovich, que ya he nombrado, tuvo oportunidad de visitarnos en el Museo Nacional de Historia Natural y al encontrar en la sección ornitológica, el único ejemplar de *Tinamotis Ingoufi*, en ella existente, lo identificó en seguida, y nos aseguró que en su campo de la Aguada Grande, se hubieran podido conseguir con bastante facilidad, varios ejemplares.

En los museos de historia natural, creo que esta perdiz es todavía un ejemplar raro y hasta hace poco tiempo las tres que se conocían en las colecciones eran las que se encontraban respectivamente, una en París, museo del Jardín de las Plantas, sobre la cual Oustalet, el año 1890, fundó la especie; otra en Londres, en el Museo Británico, y la que tiene todavía nuestro museo de Buenos Aires, traída el año 1905 del valle del Río Santa Cruz por nuestro consocio señor Julio Koslowsky.

El jefe de la sección de zoología Dr. Roberto Dabbene, gestionó y obtuvo de la dirección del museo, a principio de este año, que se me enviara a Santa Cruz, para hacer colecciones de historia natural, donde llegué el 21 de abril. El día siguiente, ya me encontraba en Aguada Grande, a 25 leguas del puerto, río arriba. A lhacer este trayecto y ya

próximos a nuestro destino, alcanzamos a ver tres perdices que corrían con bastante rapidez, delante del coche que marchaba a regular velocidad, sin darles alcance, hasta que dejando el camino se escurrieron por entre los arbustos que lo bordean escondiéndose entre ellos con tanta maestría, que nos fué imposible encontrarlas ni conseguir levantarlas con un perro de caza, que de expreso llevé conmigo. Creo que fueron las mismas las que encontré muy cerca del mismo sitio el día siguiente, pero en cuanto notaron que el perro las había descubierto, volaron a gran distancia de



Fig. 2.-- Otra vista de Aguada Grande (Sta. Cruz).

donde yo estaba siendo imposible por lo tanto alcanzarlas con un tiro de escopeta. Pude observar, entonces, que son ariscas en extremo por instinto, desde el momento que allí nadie las persigue como para tenerlas tan avisadas de esta clase de peligros. La perdiz chica (*Nothura maculosa*) lo mismo que la de ala colorada (*Rhynchotus rufescens*), cuando se esconden entre el pasto, o entre las pajas de espartillo, lo hacen tan bien, que un perro podrá aproximarse hasta tenerlas debajo de la nariz, pero tratándose de las de Santa Cruz no hay que esperar que esto pueda ocurrir. También se diferencian de las especies que he nombrado y de la martineta (*Calopezus elegans*) aunque con ésta tengan más afinidad en las costumbres, por cuanto están mucho mejor dotadas para un vuelo sostenido, con la facilidad de cambiar rápidamente de dirección. Las especies del norte no tienen plumas, verdaderamente dichas, en la cola, y ésta se compone más bien de una pelusa cubierta por las plumas largas que cubren la región del sacro mientras que las perdices de Santa Cruz tienen verdaderas rectrices que forman una cola bien redondeada y que les sirve de timón. Creo que esto debe atribuirse al clima en que vive esta especie; los días del año en que no hay viento son contados y por lo general los del sud y sud-oeste alcanzan la mayor violencia. Se las

encuentra en todas partes aunque parezcan preferir los faldeos muy tendidos que ofrecen más reparo al viento. En la gran extensión de pampas comprendidas entre Río Coyle y el Río Santa Cruz, se las puede observar tanto en los manchones de mata negra (*Verbena tridens*) como en la parte más limpia de una laguna seca, donde van en procura de una planta (*Pernettya pumila*) de la que hacen gran consumo, a juzgar por la cantidad que ha encontrado en los buches de seis que examinó el señor José F. Molfino, ⁽¹⁾ y que fueron cazadas en distintos sitios. Puede ase-



Fig. 3. — Barranca de la Cueva, Lado Sud del Río Santa Cruz.

gurarse que son herbívoras por excelencia, aunque comen en la época en que madura, la fruta y la semilla del calafate (*Berberis*).

Son los adultos de esta especie de perdiz, unos hermosos ejemplares que estando gordos alcanzan a tener un peso que varía de 900 gramos a un kilogramo, cada uno. Tienen una carne succulenta, muy superior a las especies ya mencionadas, las que son aquí consideradas como un manjar, por muchas personas de buen gusto. Se reúnen en bandadas, cuyo número de individuos es muy variable, de diez a cincuenta, en otoño, y cuando se encuentran tres, juntas, lo que ocurre a menudo, siempre son dos hembras y la otra un macho. Tratándose de una bandada muy numerosa, si se la persigue, tratan de ponerse a salvo corriendo con rapidez, pero, acosadas, vuelan en todas direcciones. Es después que ésto ha ocurrido, cuando se las oye silbar fuera del período del celo; pasados algunos minutos se percibe a bastante distancia el sonido gutural que emiten,

(1) El señor Molfino me ha comunicado que, además de *Pernettya pumila*, encontró en los buches una *Acaena* (Rosáceas) y en menor cantidad un *Cerasium* (Cariofiláceas); de gramíneas apenas unas glumas. Le llama la atención la existencia de la primera especie, tan al Este de la Patagonia. Tampoco ha hallado restos de insectos.

muy semejante al primer tiempo del toque de auxilio de un agente de policía. Así poco a poco y contestándose unas a otras, se reúnen otra vez, de tal suerte que a poco de haberse efectuado el desbando, están juntas en el sitio que han elegido. La nidificación comienza en la primera quincena de diciembre y la hembra escoje un sitio adecuado al lado de una matita negra, escarbando el suelo muy por encima, tapizándolo apenas con unas hebras de pasto duro, donde pone de ocho a quince huevos. El nido es bastante visible por lo general y todo induce a creer que son dos hembras las que depositan sus huevos en el mismo. Es de suponer que siendo tan fácil encontrar estos nidos, los zorros, teniendo mayores dificultades para cazar las perdices, destruyeran a aquellos sin gran trabajo, aunque hay que tener presente que los zorrinos (*Conepatus Humboldt*) le han dado una buena mano en esta tarea y como no se les persigue tanto y son bastante comunes, los enemigos más temibles de las perdices vienen ahora a ser éstos. Los hurones de Patagonia (*Lyncodon patagonicus*) son demasiado escasos. En cambio algunas rapaces y entre ellas, la más común, un halconcito (*Cerchneis sparverius australis*) deben tenerse en cuenta en la época de cría. Los pichones de esta perdiz vuelan muy tarde; me han asegurado que no lo hacen antes de tener un par de meses o tal vez más tiempo. Pude conseguir algunos ejemplares jóvenes que siendo ya bastante desarrollados no se diferencian de los adultos en el plumaje y se distinguen sólo por el tamaño.

Las hembras adultas no tienen diferencias apreciables en el plumaje con los machos y en lo único que podría distinguirse el sexo, sería también por el tamaño; siendo los machos por lo común un poco más chicos que las hembras. En invierno cuando la nieve cubre como una sábana toda la altiplanicie del valle del río Santa Cruz, muy cerca a los límites de los faldeos, se ven estas perdices como manchas negras muy juntas unas de otras; allí después de haber escarbado un poco la nieve, hacen una especie de hoyo donde duermen durante la noche. Diré que no ha de pasar mucho tiempo, a mi juicio, en que serán comunes estas perdices en todo el territorio del Chubut, así se desquitarán del avance que va haciendo a sus dominios la martineta copetona.

A más de algunos ejemplares de otras especies entre las cuales tuve la suerte de conseguir tres de una especie de fringílido (*Phrygilus melanoderus*) nueva para las colecciones del museo, traje a mi regreso a fines de Mayo, veinticuatro *Tinamotis Ingoufi*, 12 machos y la misma cantidad de hembras, jóvenes y adultos, todas de la misma localidad, Aguada Grande, lado sud del río Santa Cruz, campo del señor Juan Ivovich.

Debo dejar aquí constancia de la generosa y desinteresada hospitalidad que me brindó este amigo, la cual agradezco infinitamente, como así de la valiosa cooperación personal que me ha prestado, sin la que nunca hubiera podido realizar el trabajo efectuado con la mayor comodidad, a pesar del poco tiempo de que he podido disponer.

N O T A S

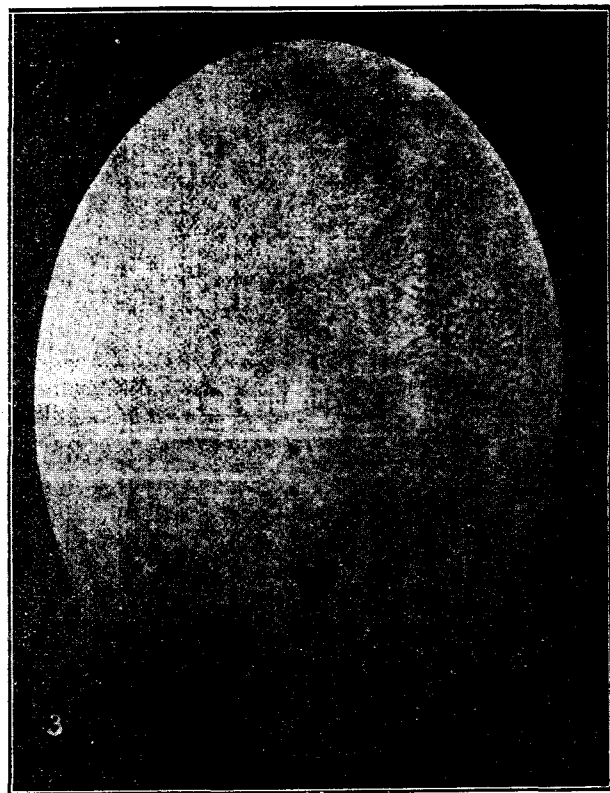
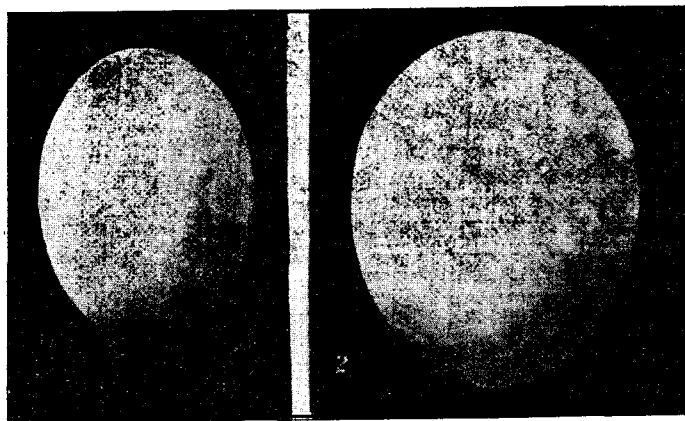
UN HUEVO DE *ÆPYORNIS MAXIMUS*

Como posiblemente varios de los lectores de EL HORNERO no habrán tenido la oportunidad de ver un huevo de *Æpyornis*, he creído conveniente acompañar estas notas con la reproducción de la fotografía de un espléndido ejemplar que el señor C. R. Villafañe, su propietario, ofrece en venta. Al lado del huevo de *Æpyornis* han sido colocados un huevo del avestruz africano y otro del ñandú con el objeto de poder apreciar mejor por la comparación respectiva, sus enormes dimensiones, las que son: centímetros 33,74 para el eje mayor y centímetros 24,50 para el menor. La forma es más bien elipsoidal que ovalada y su coloración en las partes descubiertas de la cáscara, es la del marfil viejo con un ligero baño de parduzco. Lo demás está recubierto por una delgada capa de concreciones formada por el limo en que ha sido sepultado y que en parte se ha quedado adherido a la cáscara. La superficie de ésta, es lisa y pulida en la parte descubierta, permitiendo distinguir los poros, mientras que en lo restante presenta un aspecto algo granuloso, con motivo de las concreciones nodulares que la recubren y que felizmente no han sido desprendidas, ofreciendo así una prueba indudable de su autenticidad. El contenido original ha desaparecido quedando sólo algunos residuos en forma de arenilla o polvo de una substancia de color parduzco. El estado de conservación del huevo es perfecto, pues no presenta rastros de las más leves rajaduras, frecuentes en algunos de los especímenes conservados en los grandes museos.

Aunque el hallazgo de jemplares de estos huevos no sean raros, no es sin embargo fácil, en razón de la fragilidad de objetos de esta clase, obtener ejemplares en buenas condiciones y completos. Suelen encontrarse en los bancos de arenas de las costas de los lagos de Madagascar,, en donde a raíz de alguna tempestad las aguas van descubriéndolos, y luego llevados por las olas van flotando a la superficie del agua y vienen recogidos por los indígenas.

El *Æpyornis* pertenece al grupo de las Rátidas, aves que se distinguen por carecer de la carena al esternón, inaptas al vuelo y especialmente características del hemisferio austral. Vastamente distribuidas durante el pleistoceno, muchas de las especies de este grupo han sobrevivido largo tiempo y algunas se han extinguido sólo en épocas relativamente recientes, quedando como actuales representantes del grupo, el avestruz africano, el emeu y el casuario de Australia y Nueva Guinea, el kivi (*Apteryx*) de Nueva Zelandia y, por último, el ñandú o avestruz americano.

El género *Æpyornis* comprende varias especies, todas peculiares a la isla de Madagascar, y algunas de ellas eran de gigantescas dimensiones, igualando a este respecto las mayores especies del género *Dinornis*, aves similares que han habitado Nueva Zelandia. Los *Æpyornidae* han vivido y eran abundantes en una época geológicamente casi reciente, habiendo



1.- Huevo del ñandú (*Rhea americana Rothschildi*). 2.- Huevo del avestruz africano (*Struthio camelus*). 3.- Huevo del *Aepyornis maximus*.

sin embargo desaparecido por completo los últimos representantes, que comprendían las especies menores, desde varios centenares de años. La creencia de que algunas de las relativamente más pequeñas especies, eran aún vivientes poco tiempo antes del descubrimiento de la isla de Madagascar, está fundada sobre el relato que los primeros navegantes portugueses y holandeses que visitaron la isla, habían obtenido de los indígenas y que se refería a la existencia de aves gigantescas. Pero estos relatos han resultado ser sólo tradiciones, fundadas sobre el descubrimiento de algunos huevos por los nativos, no existiendo, por lo demás, pruebas convincentes de la existencia de las aves en aquella época. Es también posible que el hallazgo de uno de estos gigantes huevos haya dado origen o a lo menos tenga relación con la fábula del « Roc », « Ruc » o « Rukh » mencionada por Marcos Polo.

La primera noticia de la existencia de estas aves gigantescas en la isla de Madagascar, ha sido dada por Isidoro Geoffroy de Saint Hilaire en 1851, el que dió el nombre de *Aepyornis maximus* a una especie representada por un enorme huevo enviado a París poco tiempo antes de aquella fecha, y luego por el descubrimiento de restos de los huesos pertenecientes a un ave cuyas dimensiones parecerían estar de acuerdo con el tamaño del huevo mismo. Posiblemente el huevo representado en la fotografía pertenece a un ejemplar de la especie descrita por el naturalista francés, es decir al *Aepyornis maximus*, extinguida ciertamente en los albores de la época actual y probablemente antes de que el hombre habitara la isla de Madagascar.

R. D.

NOMBRES VULGARES DE ALGUNAS AVES DE SANTA FE

El señor Gregorio Niedfeld, miembro de la S. O. P., residente en la provincia de Santa Fé, nos ha enviado una lista de las aves más conocidas en el departamento de la Capital (Santa Fé), con sus nombres vulgares. Extractamos de la misma las especies cuyos nombres comunes difieren de los de otras provincias, o los que no han sido publicados aún en EL HORNERO.

Sternidae

Martincito pescador *Sternula superciliaris* (Vieill.)

Thinocorythidae

Canastita *Thinocorys rumicivorus* Esch.

Ciconiidae

Doroteo *Tantalus americanus* (Linn.)
Tuyango *Euxemura maguari* (Gm.)

Plataleidae

Ganso cucharón o ganso rosado... *Ajaja ajaja* (Linn.)

Anatidae

Siriri o Siriaco	<i>Dendrocygna fulva</i> (Gm.)
Cucharoncito	<i>Spatula platalea</i> (Vieill.)
Franciscano	<i>Querquedula versicolor</i> (Vieill.)
Silbador	<i>Querquedula cyanoptera</i> (Vieill.)

Phoenicopteridae

Ganso guascamayo	<i>Phoenicopus chilensis</i> Mol.
------------------------	-----------------------------------

Strigidae

Nacurutucito o Caburé grande...	<i>Otus choliba</i> (Vieill.)
---------------------------------	-------------------------------

Tytonidae

Dormilón	<i>Tyto alba tuidara</i> (Gray)
----------------	---------------------------------

Cuculidae

Pirinecho negro	<i>Crotophaga ani</i> Linn.
-----------------------	-----------------------------

Formicariidae

Yororó	<i>Taraba major</i> (Vieill.)
--------------	-------------------------------

Dendrocolaptidae

Chotoy	<i>Schoeniophylax phryganophila</i> (Vieill.)
Crestudo cordobés	<i>Coryphistera alaudina</i> Burm.
Vizeachero	<i>Anumbius anumbi</i> (Vieill.)
Carpinterito colorado	<i>Lepidocolaptes angustirostris</i> (Vieill.)

Tyrannidae

Chorí	<i>Empidonomus aurantio-atro-cristatus</i> (Lafr. et Orb.)
Domador o Caballero	<i>Machetornis rixosa</i> (Vieill.)
Aurora	<i>Taenioptera coronata</i> (Vieill.)
Palomita de la virgen	<i>Taenioptera irupero</i> (Vieill.)
Viudita	<i>Fluvicola albiventer</i> (Spix)
Viudita	<i>Lichenops perspicillata</i> (Gm.)

Phytotomidae

Corderito	<i>Phytotoma rutila</i> Vieill.
-----------------	---------------------------------

Muscicapidae

Tacuarita mora	<i>Polioptila dumicola</i> (Vieill.)
----------------------	--------------------------------------

Motacillidae

Zonzita	<i>Anthus correndera</i> Vieill.
Zonzita	<i>Anthus furcatus</i> Lafr. et Orb.

Tanagridae

Virreina	<i>Thraupis bonariensis</i> (Gm.)
----------------	-----------------------------------

Fringillidae

Gilguero o Chijí	<i>Sicalis Pelzelni</i> Scl.
Zonzito	<i>Myospiza humeralis</i> (Bose)
Juancho chiviro de las pajas	<i>Embernagra platensis poliocephala</i> (Gray)
Crestudo	<i>Paroaria cristata</i> (Bodd.)
Crestudo negro o Crestudilla....	<i>Paroaria capitata</i> (Lafr. et Orb.)
Crestudo amarillo	<i>Gubernatrix cristata</i> (Vieill.)

Icteridae

Morajú	<i>Molothrus bonariensis</i> (Gm.)
Urraquita	<i>Molothrus badius</i> (Vieill.)
Varillero	<i>Agelaius ruficapillus</i> Vieill.
Varillero	<i>Agelaius thilius chrysocarpus</i> (Vigors)
Juan soldado o Pecho colorado..	<i>Leistes militaris superciliaris</i> (Bp.)
Federal o Juan soldado.....	<i>Amblyramphus holosericeus</i> (Scop.)

GREGORIO NIEDFELD.

MISCELANEA. ORNITOLOGICA**I**

Huevos de pirincho en nido de chimango.— Un curioso caso de postura en común de estas dos aves ha sido comprobado por el señor C. H. Smyth, en Cacharí (Prov. Buenos Aires). En un nido de chimango (*Milvago chimango*), construido sobre una planta de Gorse (*Ulex*), ponían alternativamente el dueño del nido y una urraca, o pirincho (*Guirra guirra*), hasta llegar a dos huevos de cada especie, siendo luego abandonado por ambos. Nuevo dato éste, que confirmaría el parasitismo ocasional del pirincho (véase EL HORNERO, anterior pág. 100) a expensas de un ave que como el chimango, parecería la menos indicada para ser víctima de tales hábitos.

II

La gaviota, gran destructora de insectos.— El señor Angel Zotta nos ha comunicado que una gaviota común (*Larus maculipennis*) cazada en Zelaya, por el señor José A. Pereyra, el 13 de Mayo, tenía en el

buche y estómago un total de 95 larvas de coleópteros (al parecer del escarabajo torito (*Diloboderus abderus*), y 2 coleópteros carábidos.

Siendo tan abundante y voraz esta gaviota, es dado suponer la intensa destrucción que hace de insectos y la utilidad que reporta a la agricultura.

III

La tijereta, perseguidora de rapaces. — Es creencia difundida, y así la reproduce el doctor E. Giacomelli en la entrega anterior, que la tijereta (*Muscivora tyrannus*) persigue a las aves de rapiña, caranchos y halcones, con el fin de extraerles los parásitos. — El señor Baldomero San Martín, de Balcarce (F. C. S.), nos comunica que, según sus observaciones (que coinciden con las que hizo Hudson), no sería tal el objeto de la tijereta, sino el de molestar a aquellas aves y alejarlas del nido o de los pichones; pues, la actitud de la tijereta es evidentemente agresiva y a veces obliga a sus adversarios a darse vuelta con las garras hacia arriba para defenderse, y estos solo tratan de escapar al encarnizado tiránido.

IV

El tiránido, *Taenioptera rubetra* ¿emigra? — El señor F. B. Hinchliff, residente en Sancti Spiritu (S. Fe), nos ha comunicado que durante el mes de Julio ha podido observar, en un campo arado, una inmensa bandada de este tiránido, la que según cree, pasaría de 1000 individuos. Esta circunstancia indicaría migración de la especie; no obstante Selater y Hudson han señalado su presencia permanente y las mayores bandadas que observaron se componían de 40 a 50 ejemplares.

El señor Hinchliff comprobó la presencia, en esa localidad, de numerosos individuos, todavía el 2 de Septiembre, lo que atribuye al frío y a las nevadas tardías que habrían demorado la partida del tiránido.

V

Difusión del gorrión. — Ya había sido señalada la presencia del gorrión (*Passer domesticus*), en Corrientes (EL HORNERO, vol. I, pág. 80), en Mendoza (I, p. 152), y hasta en las islas Malvinas (II, p. 225). Nuevos datos recibidos permiten, ahora, ampliar algo el área de dispersión del que muchos consideran indeseable huésped.

El doctor Salvador Debenedetti, en su expedición a los valles andinos, en el mes de Enero, comprobó la presencia del gorrión en la localidad de Amaicha (Tucumán) al oeste del Aconquija, hacia la provincia de Salta. Su llegada a este lugar parecía ser reciente, pues era todavía un ave, desconocida, y se citaba ya una de sus hazañas habituales: el desalojamiento de un nido de jilguero para ocuparlo ellos.

El Dr. Debenedetti nos había señalado también la existencia de gorrones en Calingasta (Provincia de San Juan).

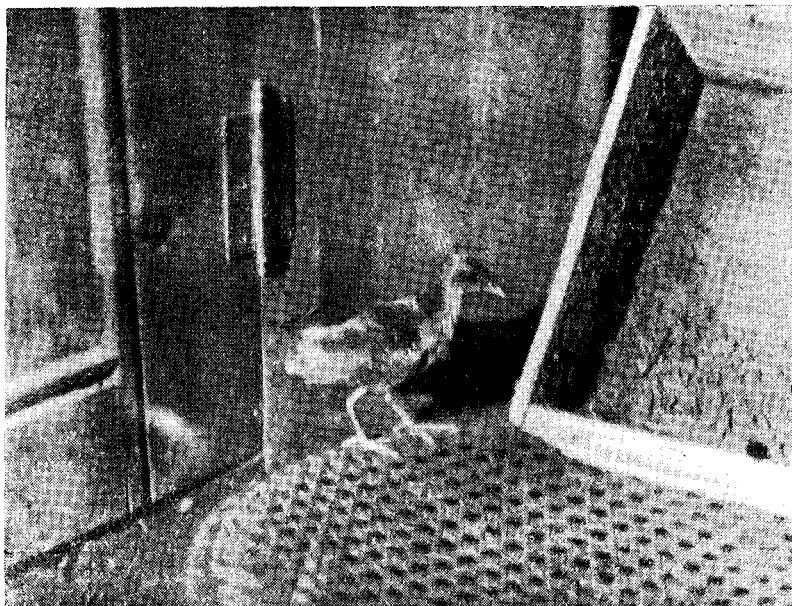
Por otra parte, el Dr. Fernando Lahille nos ha transmitido dos informaciones interesantes relativas al gorrión. Una se refiere a un pedido de informes dirigido al Ministerio de Agricultura por la Sección de Zoología de Porto Alegre (Brasil), respecto de la difusión del gorrión en Argentina y si alcanza al norte, hasta Corrientes, pues existiendo en gran

cantidad en ese Estado de Río Grande do Sul, la citada Oficina se interesaría en conocer el origen de la invasión al Brasil. El otro dato procede del director de la Oficina de Viticultura de Mendoza, quien ha enviado al Laboratorio de Zoología del Ministerio de Agricultura, que dirige el Dr. Lahille, una serie de capullos del bicho de cesto, en su mayoría desprovistos de crisálidas, lo que atribuye a la acción de los gorriones.

VI

El Carao (*Aramus scolopaceus*) y la gallineta enana (*Porzana spiloptera*) en Pradere (F. C. O.). — En esta localidad, situada a 443 kilómetros al oeste de la Capital, y que forma parte de la zona central (III.^a según la obra del Dr. Dabbene), no había sido señalada la primera de estas aves, cuya distribución corresponde a las zonas IV.^a y V.^a, o sea norte, nordeste y litoral, según la misma obra. El Sr. Eduardo C. Harper nos anuncia la captura allí de un carao, que por excepción se alejó considerablemente de su habitat común.

El mismo señor Harper capturó en la misma localidad un pequeño rárido, o gallineta enana (*Porzana spiloptera*) del tamaño no mayor que el de un gorrión. Aunque señalada en la zona es ave bastante escasa, y



debido a su pequeñez y hábitos de vida es siempre difícil de observar. Fué cazada viva y alimentada durante algunos meses exclusivamente con lombrices terrestres, volviéndose muy mansa en jaula. Obsequiada a la S. O. P. por el señor Harper, fué enviada al Jardín Zoológico, en donde se encuentra todavía,

P.S.

HUEVOS DE PATO EN UN NIDO DE CHIMANGO

El señor A. S. Wilson ha enviado otra fotografía interesante, que representa un nido de chimango (*Milvago chimango*) con 3 huevos de éste y 2 de pato (*Heteronetta atricapilla?*). El nido estaba situado en-



cima de un tupido matorral, a una altura de 30 centímetros sobre el agua.

Ha observado, además, que los nidos de gaviotas de la ergión eran casi todos parasitados por el pato, y en algunos había hasta 6 huevos del pato y 1 o 2 de gaviota.

A. S. WILSON.

MIRANDO NIDOS DE HORNERO DESDE LAS VENTANILLAS DEL TREN

Un reciente viaje por la vía principal del Ferrocarril Pacífico me ha permitido observar la orientación de un centenar de nidos de horneros contruídos sobre la línea telegráfica perteneciente a la misma empresa. En el trayecto recorrido ésta línea es de varios hilos distribuídos sobre varillas de madera de 8 x 8 centímetros y de 1 metro de largo aproximadamente, colocadas horizontalmente y cuyos extremos se apoyan en dos postes de hierro. Casi siempre contruídos sobre las varillas que menos

alambres soportan, es muy fácil hacer el recuento de los nidos y determinar el rumbo de sus aberturas. En efecto; la línea férrea conserva en general del trazado de Este a Oeste y en los puntos anotados esa dirección es bien definida.

He aquí algunos datos:

Entre los kilómetros 107-133:	nidos con abertura al E. ...	15
	» » » » O. ...	44
	Proporción: 25 % y 75 % respectivamente.	
» . »	173-190: nidos con abertura al E. ...	14
	» » » » O. ...	31
	Proporción: 31 % y 69 % respectivamente.	

Aparentemente todos los nidos estaban habitados y su construcción debía ser de época reciente, pues los guarda-hilos del telégrafo los destruyen periódicamente, y casi siempre sin necesidad, ya que el dispositivo de sostén de los alambres es bien amplio y en nada puede perjudicar la buena aislación de la línea.

Se vé, pues, por ambas observaciones, que la proporción de los nidos orientados en uno y otro sentido es casi constante, sin que ninguna causa visible explique esa concordancia.

FRANCISCO BASTERREIX.

AVES Y BATRACIOS

El señor Andrés S. Wilson de Venado Tuerto (Sta. Fe) — quien dió a conocer en el número anterior, un singular caso de voracidad en



una rana común, la que pereció asfixiada al querer engullir un zambullidor — nos remite, ahora, un nuevo documento fotográfico que comprueba

una hazaña análoga de parte de un escuerzo (*Ceratophrys ornata*) que había ingerido un pavito y un pollito.

Escribe el señor Wilson: «La fotografía representa un escuerzo, tendido y abierto el abdómen, que recién se había engullido un pavito y un pollito de 23 y 18 días respectivamente. La figura de la izquierda es la del pollo, viéndose apenas parte del dorso y las patitas tendidas hacia la cabeza del escuerzo».

A. S. WILSON.

PARASITISMO DEL PATO, *HETERONETTA ATRICAPILLA*

En esta revista, V. II, pág. 61 y pág. 265, he dado a conocer algunas observaciones, a las que agrego otras que me han permitido tener la evidencia de que el pato pardo o negro *Heteronetta atricapilla*, es parásito de gran número de especies de aves que nidifican en lagunas o lugares que él frecuenta.

Quien haya tenido ocasión de recorrer lagunas en época de nidificación, habrá visto que es muy común hallar nidos de gallaretas, gaviotas o de cualquier otra especie, que contienen uno o varios huevos blancos bastantes grandes y que parecen de pato.

Vulgarmente estos huevos son atribuidos al pato picazo *Metopiana peposaca*, pero habiendo cotejado en una ocasión huevos de este pato con los de *Heteronetta atricapilla*, noté que eran distintos; siendo los últimos más blancos, de cáscara no tan pulida, y algo más gruesos que aquellos, en relación al largo.

Los huevos que medí, me dieron las siguientes proporciones en milímetros.

De pato picazo: 51x40, 54x39, 57x41 y 61x44.

Huevos del pato pardo o negro: 55x41, 56x44.

Puestos en una incubadora tres huevos que recogí en un nido de carao, *Aramus scotopaceus*, obtuve dos patitos que traté de criar, dándoselos a una gallina con patitos caseros, pero como son muy silvestres, se fugaron.

La coloración de estos patitos es distinta de los del picazo; la parte obscura es de un tono verdoso con las puntas del plumón amarillas. Las manchas dorsales y el vientre de un amarillo más pronunciado, siendo en el picazo de color amarillento.

Un día caceé una hembra de *Heteronetta atricapilla* de la que extraje un huevo idéntico a los parásitos y que me puso sobre la pista de la especie que para mí era una incógnita. Después, observé que solamente se hallan huevos parásitos en las lagunas que frecuenta este pato y que siendo muy común nunca he podido verle nidificar ni con pichones. Ahora bien, si el pato *Heteronetta atricapilla* no cría sus pichones, ¿cuál es la especie que hace de nodriza, o en que forma logran criarse los pichones?

He pensado que especies tan diversas que en mi lista figuran parasitadas, es imposible que crien patitos y suponiendo que seguramente alguna especie de la misma familia debía ser quien los criara, sospeché que el pato picazo, que es quien cría en gran cantidad en los lugares que habita el pato negro, tendría que ser parasitado; presunción que comu-

niqué al Dr. Dabbene quien la hizo constar en su nota EL HORNERO V. II, pág. 227.

A principios de Diciembre del año ppdo. en una laguna frecuentada por ambas especies, entre una mata de espadañas encontré un nido de pato picazo que tenía nueve huevos, dos de los cuales eran parásitos. Así es que posiblemente estos patitos se criarán confundidos con los de picazo.

También es posible que los patitos que logran nacer en nidos de gallaretas, gaviotas, etc., y que como anotó el Sr. A. S. Wilson (EL HORNERO, V. III, pág. 88) en cuanto salen del huevo se echan al agua, se mezclan con otros patitos que en grandes cantidades se encuentran en las lagunas y confundidos con ellos logran criarse.

JUAN B. DAGUERRE.

LA MARTINETA (CALOPEZUS ELEGANS) EN SANTA CRUZ (PATAGONIA)

Durante el reciente viaje que el señor Antonio Pozzi efectuó a la Gobernación de Santa Cruz, ha tenido la oportunidad de observar varios ejemplares de esta perdiz, dos de los cuales han sido colectados en Aguada Grande, cerca del Río Santa Cruz, en el mes de mayo, y actualmente forman parte de la colección del Museo Nacional de Historia Natural.

El punto más austral del área de dispersión de la martineta, que hasta la fecha se conocía, era el Chubut donde la obtuvieron Durnford y Koslowsky. Por consiguiente su distribución se extiende mucho más hacia el Sud, en la parte oriental de la Patagonia y en las mismas regiones habitadas por la especie, *Tinamotis Ingoufi* Oust., la que a su vez parece extenderse mucho más hacia el noroeste, habiendo sido obtenida en Huanuluan, Gobernación del Río Negro, en enero 20 de 1921, por el señor James L. Peters.

R. D.

NOTAS SOBRE COSTUMBRES Y CAZA DE PERDICES

Dada la importancia que está tomando en estos últimos años, la exportación de productos de caza, por intermedio de los frigoríficos y por ser esta una zona donde son muy abundantes las especies preferidas, especialmente perdices, he creído que será de interés anotar algunas costumbres de estas aves, en particular aquellas que permiten cazarlas en forma fácil y económica.

Es también interesante la forma en que las capturan los perdiceros (como se les llama a las personas que se ocupan de esta caza con fines comerciales) con una red idéntica a las mangas de cazar lepidópteros, de un diámetro de 40 a 80 centímetros, y mallas de 2 a 4 centímetros de lado, atada al extremo de una caña tucuara de 4 a 5 metros de largo.

La perdiz chica, *Nothurd maculosa*, es la más abundante en esta localidad, siguiéndola en número la colorada o grande, *Rhynchotus rufes-*

cens. La martineta, *Calopezus elegans*, es la más escasa y muy poco estimada.

Quien recorra un campo o vaya de paso por él difícilmente verá perdices, salvo cuando vuelan alarmadas, porque estas aves en cuanto ven la presencia del hombre se agazapan y corren a esconderse entre la yerba, en algún hueco del terreno o tras alguna mata, y merced a su plumaje de color abigarrado se confunden con el tono general del campo y el color de los pastos secos. Se requiere tener la vista muy avezada para distinguirlas.

La perdiz desde su escondite está siempre observando al enemigo que se aproxima y no toma vuelo por cerca que esté, hasta que no tenga la certidumbre de que ha sido descubierta. Entonces emprende el vuelo bruscamente, produciendo el ruido característico con las alas, al tomar impulso, ruido que en ocasiones sorprende a la persona desprevenida que se aproxima.

Los perdiceros, siempre van a caballo, a paso lento; y cuando descubren una perdiz a la distancia, la siguen con la vista, para verla donde se esconde y una vez que se agazapa se aproximan, pero no yendo directamente hacia la perdiz, sino describiendo círculos cada vez más estrechos hasta tenerla al alcance de la caña. Como la perdiz está observando al cazador, no se preocupa de la manga y el cazador debe tratar de aproximarse en la última vuelta desde el lado oculto de la perdiz, pues si lo hace del contrario, la perdiz atemorizada, vuela o se descubre y camina lanzando su pí, pí, pí, característico.

Si esto sucede, el perdicero se retira, como si desistiera de capturarla, pero sin perderla de vista. La perdiz al verle alejarse se para, deja de piar y observa al cazador; y cuando cree que no es vista se agazapa y busca nuevo escondite. Entonces, el cazador vuelve aproximándose en círculo hasta ponerle el aro de la red encima; al notar lo cual la perdiz vuela asustada y va a parar al fondo de la manga.

Las matan desarticulándoles las vértebras del cuello y se venden por yuntas, enganchadas del pico, a los acopiadores de aves.

En inviernos lluviosos o cuando los campos están inundados, lo que obliga a las perdices a reunirse en las lomadas, que a la sazón tienen poco pasto, y no tienen donde ocultarse; los perdiceros con la manga, las cazan en cantidades inmensas.

En estas épocas también las destruyen, en gran cantidad, las aves de rapiña, comadrejas, perros, etc. A causa de estas matanzas despueblan los campos de perdices y entonces no es negocio la caza, hasta que al cabo de algunos años aumenta su número. Así sucedió en esta localidad los inviernos de 1920 y 21, que se remitieron a plaza muchos miles de perdices, quedando tan reducidas que el invierno pasado la caza fué casi nula.

La caza de la perdiz chica, con escopeta y perro, sólo se practica como deporte; no así la de la perdiz grande o colorada, que es más valiosa y más arisca; cuando nota la presencia del hombre trata de ocultarse en pajonales, sembrados o lugares en que haya maleza. También se la caza con manga como a la chica, pero como tienen el hábito de reunirse en gran número al llegar la noche, para dormir juntas en algún bajo pastoso y con pajas cortas, es aprovechada esta oportunidad por los cazadores para matarlas a tiros.

Hay quienes las cazan con perros, haciéndolas volar y siguiéndolas a caballo, para verlas donde bajan y hacerlas rastrear para que vuelen

nuevamente. Como el poder de vuelo de la perdiz colorada alcanza a lo sumo de 1000 a 1500 metros, al hacer el segundo vuelo quedan exhaustas. El foxterrier, por la seguridad de su olfato y gran resistencia, se presta admirablemente para esta forma de caza.

Recuerdo haber visto hace algunos años, a ciertos gauchos viejos con un lazo consistente en una caña de tacuara, con una armada de cuerda o en su defecto el raquis de una larga pluma de avestruz desprovista de las barbas y atada por el cañón al extremo de la caña. A esta pluma se le hace en la punta un nudo que forma un ojal por donde va pasada para hacer la armada del lazo.

Con este lazo procedían en la misma forma que con la manga, generalmente arreando una tropilla de caballos para mover las perdices, y colocándoles la armada en el cuello, para lo que se requiere mucha paciencia y buen pulso. Ya no se usa este procedimiento.

JUAN B. DAGUERRE.
Rosas, F. C. S.

CAPTURA DE UN BATITU (BARTRAMIA LONGICAUDA) EN LAS ISLAS SHETLAND DEL SUD

Nuestro consocio, el señor A. G. Bennett de Port Stanley, Falkland, en un viaje que efectuó a la isla Decepción, Shetland del Sud, a principio del corriente año, tuvo la ocasión de recoger un ejemplar de este chorlo, sobre la playa de la mencionada isla. Evidentemente se trata de un individuo extraviado en alguna isla del extremo del continente y que sorprendido por fuertes temporales ha sido arrastrado hasta el punto en donde el señor Bennett lo encontró el 8 de febrero de 1923.

También en la misma isla Decepción, nuestro consocio observó un ejemplar del petrel, *Fregetta melanogaster* (Gould), especie que ya había sido previamente encontrada por el doctor Pirie de la Expedición Escocesa, nidificando en las Orcadas del Sud.

R. D.

DOS AVES NUEVAS PARA LA FAUNA MENDOCINA

Estando ocupado actualmente en la determinación de una pequeña colección de aves recogidas en la parte occidental de la Provincia de Mendoza, he encontrado dos especies no señaladas aun en la mencionada provincia. Son las siguientes:

Habrua pectoralis minima (Gould). Un macho joven, cazado en Potrerillos, el 17 de Marzo de 1921.

Anthus furcatus furcatus Orb. et Lafr. Un macho joven, cazado en Tunuyan, el 24 de Marzo de 1921.

Ambos ejemplares han sido recogidos por el autor y ahora se encuentran en el Museo de Zoología Comparada de la Universidad de Harvard, Cambridge Mass., E. U. de América.

Estas especies no están incluídas en la lista de las aves del relieve

andino (Dabbene, Anales Mus. Nac. Buenos Aires, 1910), ni en la lista de las aves de la Provincia de Mendoza publicada por Reed en 1916, y tampoco son mencionadas por Sanzin en su lista de aves mendocinas publicada en EL HORNERO I, N.º 3, 1918, pp. 147-152.

JAMES L. PETERS M.A.S.O.P.

EL ALBATROS DE CABEZA GRIS (THALASSARCHE CHRYSOSTOMA) NIDIFICA EN LA GEORGIA DEL SUR

La fotografía aquí reproducida ha sido obtenida por el señor B. Binnie, residente en Cumberland Bay y representa la indicada especie de albatros sobre su nido.



Albatros, *Thalassarche chrysostoma* y su nido. Georgia del Sur.

Foto. de B. Binnie.

Tanto el nido, como los huevos y los pichones de este albatros eran desconocidos hasta recientemente, habiéndolos encontrado por primera

vez en esa misma isla de la Georgia del Sud, los miembros de la expedición del «Quest» en Diciembre de 1921. Wilkins ⁽¹⁾ dice que el nido tiene la forma de un cono que mide de 30-35 centms. en altura, 50 centms. en la base y 30 en la parte superior y está construido con tierra y musgos. La parte superior ligeramente cóncava está cubierta con pasto sobre el cual la hembra deposita un huevo blanquizco, el que mide 101x74 mm. Los pichones están vestidos de un plumón gris claro, ligeramente más obscuro sobre las alas y tienen el pico color cuerno negruzco y los pies gris claro.

R. D.

LO QUE DICEN DE LA PERDIZ

Nothura maculosa TEMM. ⁽²⁾

En el valle de los Reartes, provincia de Córdoba, cuando el tiempo está lluvioso, y a veces aunque no llueva, se suele oír su silbido con inflexiones prolongadas, terminado por una serie de otras más breves. Los paisanos dicen: «las perdices andan pidiendo agua»; como ellas no pueden beber — según les atribuyen — de los charcos o fuentes sino que deben abrir el pico para que las gotas les caigan en la garganta, tienen que saciar su sed al llover y por eso piden que llueva. ⁽³⁾

⁽⁴⁾ Los mismos paisanos que no eximen de sus cuentos de algunos chascos al zorro, a pesar de reconocerle como el animal más astuto, dicen que hizo un pacto con la perdiz; él no comería en lo sucesivo a los individuos de su especie y ella en recompensa le enseñaría a silbar. En aquel tiempo el zorro no tenía la boca tan rasgada, su hocico afilado y su excesivo deseo, hacía pensar que resultaría un buen silbador, no obstante ésto, la boca era demasiado grande para la nueva función y fué necesario cosérsela un poco por los costados para que el viento saliese con más presión y el músico pudiese variar las modalidades del tono. Hecho esto, el zorro pudo silbar; muy contento con su nueva habilidad, una más a las que ya posee por naturaleza, siempre que iba de paseo lo hacía silbando; la perdiz aprovechó ésto para darle un chasco. Cierta día que iba distraído por un camino, solazándose en las armonías de su silbido, su maestra le aguardó escondida en una enrucijada y volando de repente — con el ruido que produce con las alas —, le sorprendió tanto, que, dió un grito de espanto, rasgándosele la boca mucho más que lo que era

(1) On the Birds collected during the Voyage of the «Quest». The Ibis 1923, p. 488.

(2) La especie de allí tal vez pertenezca a la *N. Darwinii Salvadorii* encontrada por Robin Kemp en el Carrisal a 1000 ms.; ateniéndonos a la bibliografía porque nunca hemos podido conseguir un ejemplar, consignamos el nombre específico indicado por los autores.

(3) Ambrosetti Juan B. Supersticiones y leyendas. La Cultura Argentina, 1919. En el capítulo primero al tratar «Las supersticiones de la región misionera» dice lo mismo, del modo de beber que se le atribuye a esta perdiz.

(4) El señor Juan Carlos Dávalos ha publicado en Caras y Caretas, nº 1249, año 1922, unas leyendas de las montañas de Salta; desarrolla este mismo argumento del zorro y la perdiz, con algunas diferencias insignificantes.

antes, quedando como es ahora. Sin poder silbar ya, no puede volver a su voz inicial, suave como una sonrisa volteriana; siempre que quiere hacerlo, emite ese estridente y gutural alarido, parecido al que dió cuando lo asustaron que muchos traducen por ¡Juan! ¡Juan! como por apodo le llaman.

ALBERTO CASTELLANOS.

EL NOMBRE DE LA « PALOMA DE MONTE »

La forma de *Leptotila ochroptera* que se encuentra en la región del Plata, se conoce ordinariamente con el nombre: *L. o. chloroauchenia* Giglioli y Salvadori (*Leptotila chloroauchenia* Gigl. y Salvad., Atti R. Ac. Sci. Torino, 5, Enero 2, 1870, p. 274 y The Ibis, Abril 1870, p. 186) y el tipo procede de la Estancia Trinidad, cerca de Montevideo, República del Uruguay.

Sin embargo Selater y Salvín han descrito esta misma paloma con el nombre de *Leptotila chalcauchenia* en los Proc. Zool. Soc. London, Diciembre 9 de 1869, p. 633, sobre ejemplares recojidos en Conchitas, provincia de Buenos Aires, por W. H. Hudson.

Habiendo aparecido tres descripciones de esta misma paloma en tan breve espacio de tiempo, he escrito al Dr. C. W. Richmond, pidiéndole algunos informes referentes a las fechas en que aparecieron las respectivas publicaciones. El doctor Richmond me comunicó, que la de los Proc. Zool. Soc. de Londres, correspondía a Marzo de 1870; la de Ibis era exacta y que la primera referencia al artículo de Giglioli y Salvadori, publicado en Atti R. Ac. Sci. Torino, apareció en el Journal fiir Ornith. de Julio 1870.

Siendo los ejemplares de la nombrada especie de paloma, idénticas en ambas orillas del Plata, el nombre que le han dado Selater y Salvin, tiene prioridad y por consiguiente debe reemplazar el que le dieron Giglioli y Salvadori.

Esta forma de paloma del monte se llamará entonces: *Leptotila ochroptera chalcauchenia* Selater et Salvin.

JAMES L. PETERS M.A.S.O.P.

MOVIMIENTO SOCIAL

Comisión Directiva de la S. O. P. — Habiendo regresado de Europa el Prof. M. Doello-Jurado se ha hecho cargo, desde Abril, de la presidencia de la S. O. P., que desempeñaba interinamente el Dr. Dabbene.

Integrada la C. D., ésta resolvió confirmar en sus puestos de director y secretario, respectivamente, de EL HORNERO al Dr. Dabbene y al Sr. Serié, y encargar la tesorería al administrador Sr. Carcelles, para la mejor marcha de la Sociedad, quedando en solicitar su confirmación en la próxima asamblea.

Asamblea extraordinaria de la S. O. P. — Tuvo lugar el 18 de Diciembre, con el objeto de resolver la modificación de algunos artículos de los estatutos y aprobar la distribución de algunos cargos de la Comisión Directiva.

Asistieron los miembros: R. O. Aravena, F. Basterreix, Srta. I. Bernasconi, A. Carcelles, A. Castellanos, A. Copello, A. T. Cowell, R. Dabbene, E. F. Delfino, M. Doello-Jurado, Srta. H. P. Estrella, N. A. Gazzano, Srta. D. Giambiagi, Srta. J. Goldstein, L. H. Irigoyen, C. Lizer, C. A. Marelli, A. B. Mata, J. F. Molfino, J. A. Pereyra, C. W. B. Pott, A. L. Radice, Srta. I. Scanga, P. Serié, A. Steullet, M. A. Vignati, A. M. Wilson, A. Zotta.

Fueron aceptadas las modificaciones propuestas de varios artículos de los estatutos, en la forma siguiente:

Art. 4º — Los miembros activos abonarán una cuota anual mínima de \$ 10 m.n. pagadera por semestre o por año adelantado.

Art. 9º — La marcha científica y administrativa de la Sociedad, estará regida por una Comisión Directiva, compuesta de un presidente, un secretario, un tesorero-administrador y siete vocales, elegidos por mayoría de votos, en asamblea, cuyo quórum estará constituido por el número de los socios activos de Buenos Aires que concurren a la primera citación.

Art. 14. — La Sociedad celebrará, cuando sea oportuno, reuniones nacionales en diferentes ciudades de la República, en unión con la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales.

Fueron confirmadas también las designaciones hechas por la C. D., quedando, en consecuencia, como secretario de la Sociedad el señor José F. Molfino, tesorero-administrador señor Alberto Carcelles, director de la revista Dr. Roberto Dabbene, secretario señor Pedro Serié.

El señor Cowell presentó un proyecto de concurso fotográfico de aves en libertad, organizado por la S. O. P., nombrándose una comisión para estudio, compuesta de los señores Cowell, Pott, Renard y Serié.

Antes de terminar, el presidente dió algunos datos sobre la marcha de la Sociedad, y otros asuntos de interés, como ser la investigación iniciada ante el jefe de telégrafos de la Nación y las compañías de ferrocarriles, a fin de encontrar los medios de evitar la destrucción de los nidos de horneros en los postes telegráficos, que realiza sistemáticamente el personal de esas empresas.

Nuevos miembros activos e Instituciones. — Fueron aceptados los siguientes:

Capital Federal. — Srta. Ignacia R. Aguirre, Juan C. Amadeo, James M. Barker, doctor A. Bianchi Lischetti, Carlos A. Butler, Enrique Delfino, P. A. Downey, señorita Haydée P. Estrella, A. Engelhardt, Benjamín Muniz Barreto, ingeniero Alberto J. Pringle, señorita Isolina Scanga, Julio Suárez, Bernardo Tilloy.

Interior. — Ingeniero P. M. Capdevilla (La Rioja); Luis Dauber, R. Gallegos (Santa Cruz); Cecil Eden, María Teresa (F. C. R. a P. B.); Ildo Fiori, Chaca-

buco (F. C. P.); Ignacio Martínez, Bolívar (F. C. S.); doctor Antonio A. Montes, Salto (Bs. Aires); Hugo I. Runciman, Sancti Spiritu (F. C. C. A.); Antonio Serrano, Paraná; Cap. R. J. Thom, Elortondo (F. C. C. A.).

Exterior. — Myles Cooper, Guichón (Uruguay); Diego Legrand, Montevideo; doctor Joh. Schröder, Sayago (Uruguay); Peggy Howell, Toronto (Canadá); H. B. Conover, Chicago; Nina G. Spaulding, Jaffrey, N. Hampshire (Norte América).

Instituciones. — Defensa Agrícola, Montevideo; Escuela Normal Mixta de Rivadavia, Mendoza.

REUNIONES GENERALES

Reunión del 9 de Octubre

Se han iniciado con éxito las reuniones periódicas de la Sociedad, con el fin de estrechar relaciones entre los consocios de la Capital y alrededores, a la vez que dar a conocer las novedades de interés y cambiar ideas sobre la marcha de la S. O. P.

La primera tuvo lugar el 9 de Octubre ppdo., bajo la presidencia del Sr. Doello-Jurado, y la asistencia de los miembros: R. Aravena, H. Arditi, F. Basterreix, Srta. J. Bernasconi, A. Carcelles, Alberto Castellanos, Srta. A. Chiarelli, A. T. Cowell, R. Dabbene, E. A. Deautier, M. Doello-Jurado, A. G. Frers, N. A. Gazzano, J. W. Gez, Srta. D. Giambiagi, T. M. González, L. Kraglievich, R. Lehmann Nitsche, C. Lizer, A. B. Mata, J. F. Molfino, Srta. C. Molle, J. A. Pereyra, C. B. Pott, H. Roller, Srta. E. Rovere y Oddino, P. Serié, A. Steullet, M. A. Vignati, A. M. Wilson, J. Yepes, A. Zotta.

Los concurrentes tuvieron oportunidad de examinar las publicaciones ornitológicas recibidas, las colecciones del Museo Nacional y cómo se conservan los ejemplares de aves donadas a la S. O. P.; así como los recientes trabajos taxidérmicos exhibidos, la medalla otorgada por la «Société d'Acclimatation» de París, y el diploma proyectado por la C. D. para los miembros de la S. O. P.

El presidente dió cuenta también del estado de la Sociedad y de la revista y de las novedades producidas, que son las que se publican en esta misma entrega.

Hicieron uso de la palabra varios consocios, entre los cuales el Ing. Carlos Lizer, quien presentó varios capullos del bicho de cesto desgarrados por el pico de un ave, hasta ahora no identificada; el Dr. Lehmann-Nitsche recordó la importancia de las creencias y leyendas populares respecto de las aves, que sigue recopilando y solicitando nuevamente la colaboración de los consocios en este sentido; el prof. Gez propuso se solicitase la cooperación de las escuelas y autoridades escolares para divulgar los propósitos de la S. O. P., y de la Municipalidad la autorización para erigir, en un paseo público o en el Zoológico, un busto o columna recordatoria del ornitólogo argentino Hudson; el Sr. Arditi indicó la conveniencia de solicitar el apoyo del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, a fin de limitar la destrucción intensiva de las perdices.

Reunión del 13 de Noviembre

La segunda reunión tuvo lugar el 13 de Noviembre, con la asistencia de los miembros: Srta. I. Bernasconi, Alberto Castellanos, A. T. Cowell, R. Dabbene, E. A. Deautier, M. Doello-Jurado, Srta. H. P. Estrella, N. Gazzano, J. W. Gez, Srta. D. Giambiagi, L. H. Irigoyen, C. Lizer, J. Marcó del Pont, C. A. Marelli, J. F. Molfino, J. Nielsen, J. A. Pereyra, Srta. I. Scanga, P. Serié, A. Steullet.

El presidente dió cuenta del fallecimiento del miembro honorario Conde T. Salvadori, en Turín; de la entrega del diploma a los socios que lo solicitaran; el propósito de la C. D. de pedir a la asamblea el aumento de la cuota anual, actualmente muy reducida. Se trató, también, el asunto de la exportación de perdices a Norte América y se recordó las gestiones iniciadas por la S. O. P. en el Ministerio de Agricultura, proponiéndose reiterarlas ante el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Se leyó una información facilitada por el Dr. Lahille sobre la difusión del gorrión en el Brasil y la destrucción de la crisálida del bicho de cesto por el gorrión en Mendoza. El Sr. Molfino manifestó haber comprobado personalmente que esta operación la efectúa también el tordo o renegrido. El Sr. Serié presentó dos fotografías tomadas por el Sr. A. S. Wilson en Santa Fe, representan-

do un nido de chimango con huevos de pato y un escuerzo que había ingerido un pollito y un pavito.

Fué presentado también por el presidente un artículo del diario «Buenos Aires Herald», que consigna observaciones interesantes sobre aves del país y menciona a la S. O. P. y su órgano; además, una serie de tarjetas postales enviadas de Alemania por el Dr. H. Cordero, las que representan aves marinas de la isla de Heligoland.

El Dr. Dabbene presentó una serie de aves de Sud América y de Africa, poco conocidas, recién ingresadas en las colecciones del Museo, dando a conocer los caracteres y hábitos singulares de varias especies. Presentó, por último, la fotografía del huevo de *Aepyornis*, ave fósil de Madagascar, huevo que fué ofrecido en venta al Museo Nacional.

Hicieron uso de la palabra, además, los señores Nielsen, Suárez, Pereyra, Marelli y Gez, sobre leyes de protección a las aves y especialmente perdices; y los señores Molfino, Lizer y Serié sobre la difusión del gorrión y la destrucción del bicho de cesto por algunas aves.

Distinciones a consocios. — El Prof. M. Doello-Jurado ha sido nombrado, por decreto del 27 de Diciembre último, director del Museo Nacional de Historia Natural, cargo que desempeñaba interinamente el señor Carlos Ameghino. El presidente de la S. O. P. ha recibido, con este motivo, numerosas y expresivas felicitaciones y homenajes, a los que se adhiere, complacida, la dirección de EL HORNERO.

Durante su viaje por Alemania, el prof. Doello-Jurado ha recibido el título de miembro protector de la Sociedad Ornitológica de Munich (Alemania).

El señor Juan Tremoleras, socio activo residente en Montevideo, ha sido nombrado recientemente miembro correspondiente de la S. O. P.

El Prof. Carlos E. Porter, miembro correspondiente de la S. O. P., ha sido electo presidente de la Sociedad Científica de Chile.

La S. O. P. premiada por la Société Nationale d'Acclimatation de France. — En el mes de Abril la S. O. P. fué informada por el Ministerio de Relaciones Exteriores que la Société d'Acclimatation de París le había otorgado, en mérito a su labor científica, un premio consistente en una medalla de plata con su diploma correspondiente, los que se complacía en remitir a la Sociedad, así como la nota enviada por la citada institución y la copia de la comunicación transmitida por el cónsul argentino en París.

El presidente de la S. O. P. acusó recibo del premio y documentos al Ministro Dr. Gallardo, y de parte de la C. D. expresó su agradecimiento a la Société d'Acclimatation por la señalada distinción que se había dignado conferir espontáneamente a nuestra Sociedad.

El diploma, litografiado, ostenta en su contorno una composición artística que representa numerosos ejemplares de la fauna universal en sus respectivos ambientes. La medalla, de gran formato, lleva la efigie del célebre naturalista I. Geoffroy-Saint-Hilaire, y en el reverso el nombre de la Société d'Acclimatation y el de la S. O. P. en el centro. El diploma y la medalla fueron colocados en un marco adecuado y adornan ahora nuestra sala de reuniones, en donde pueden verlos nuestros consocios.

Reproducimos a continuación las citadas notas:

LEGACION DE LA REPUBLICA ARGENTINA

París, Marzo 23 de 1923.

Señor Ministro:

Tengo el honor de remitir a V. E., junto con la presente, una carta, un diploma y una medalla de plata que la «Société Nationale d'Acclimatation» me pide que haga llegar a manos del Sr. presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata, Perú 208, en Buenos Aires.

La entrega de esta medalla que otorga la mencionada sociedad francesa a la Sociedad Ornitológica del Plata, ha sido motivo, en la ceremonia solemne a la que fui invitado, para que el señor Ministro de Agricultura, que presidía,

dirija a nuestro país, al Exmo. Señor Presidente de la Nación y a la actividad científica de la Argentina palabras de gran amistad y alta estima.

Al rogar a V. E. se sirva hacer llegar a su destino los mencionados documentos, reitero al señor Ministro, con mi agradecimiento anticipado, las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

(Fdo.) LUIS BEMBERG.

SOCIÉTÉ NATIONALE D'ACCLIMATATION DE FRANCE

(Fondée le 10 Février 1854, reconnue d'utilité publique le 26 Février 1855)

Boulevard St. Germain 198. Paris.

Paris, le 20 Février, 1923.

Monsieur le Président de la «Société Ornithologique de la Plata». Buenos Aires.

J'ai l'honneur et l'agréable devoir de vous informer que la Société Nationale d'Acclimatation de France a décerné à la Société Ornithologique de la Plata, une grande Médaille hors classe, à l'effigie d'Isidore Geoffroy-St. Hilaire.

La distribution solennelle des récompenses aura lieu le Dimanche 18 Mars 1923, dans le grand Amphithéâtre du Muséum d'Histoire Naturelle sous la présidence de Mr. le Ministre de l'Agriculture, et dans le cas où vous ne pourriez assister à cette distribution, je vous serais reconnaissant de vouloir bien vous y faire représenter, si cela vous est possible.

Veuillez agréer, Monsieur, avec mes félicitations, l'assurance de ma considération la plus distinguée.

Le Secrétaire Général.

MAURICE LOYER.

Donaciones de aves, nidos y huevos. — Se recibieron las siguientes de nuestros consocios:

Juan B. Daguerre, 8 cueros de aves diversas, de Rosas (F. C. S.).

Cecilio Eden, 1 pato fresco, de M. Teresa (F. C. R. a P. B.).

F. B. Hinchliff, 4 aves frescas, de S. Spiritu (F. C. C. A.).

Dr. Carlos A. Marelli, 1 ave de rapiña, (*H. meridionalis*), de La Plata.

Ignacio Martínez, 1 *Phytotoma rutila*, de Bolívar (F. C. S.).

José A. Pereyra, 13 aves diversas, 3 nidos y 2 huevos, de S. Isidro y Zelaya.

Prof. Emiliano Santillán, 1 halcón blanco y 1 cuero de urraca (*Piaya cayana*), de Santiago del Estero.

C. H. Smyth, 1 cuero de *Coryphistera alaudina*, de S. Elena (E. Ríos).

Osvaldo Strassberger, 3 cueros de aves y 7 nidos diversos, de Buenos Aires.

Donaciones de libros y folletos. — Del Dr. Ergasto H. Cordero, 1 folleto de Ornitología; Dr. Roberto Dabbene, 1 folleto de Ornitología; Prof. M. Doello Jurado, 4 volúmenes sobre aves europeas y exóticas, 12 tarjetas en colores de aves marinas, 2 folletos de Ornitología; Dr. R. Lehmann Nitsche, 2 folletos; Ministerio de Agricultura y Comercio de Bogotá (Colombia), 14 entregas de la «Revista Agrícola»; Sr. J. F. Molfino, 1 volumen sobre enfermedades de las aves; Sr. J. L. Peters, 4 folletos de Ornitología.

Excursiones. — El señor Antonio Pozzi permaneció durante el mes de Abril en el Territorio de Santa Cruz, recolectando ejemplares de vertebrados para el Museo Nacional y especialmente aves; entre las cuales una serie de 24 perdices de la región (*Tinamotis Ingoufi*), haciendo observaciones respecto de esta especie, las que se publican en otra sección de esta revista.

Los señores Alberto Carcelles y Aurelio Pozzi efectuaron un viaje a la Georgia del Sur, a bordo del buque de la Armada «Guardia Nacional», debido a una amable invitación que hiciera a la S. O. P. el Capitán de Fragata Pedro S. Casal, Secretario del Ministerio de Marina.

Permanecieron en dicha isla (Bahía de Cumberland), 15 días, y otros tantos en Ushuaia (Tierra del Fuego), coleccionando el señor Carcelles numerosos invertebrados marinos, y el señor Pozzi una serie de aves de la región, especialmente pingüines y petreles,

Suscripción pro Memorial Hudson. — Según anunciamos en la entrega anterior (página 125), la Sociedad Ornitológica del Plata inició una suscripción con el objeto de contribuir a honrar la memoria del ilustre ornitólogo argentino W. H. Hudson. Anunciada esta suscripción en el diario «The Standard», se recibió allí una cantidad apreciable, así como en la Casa de Roberto Grant, la que sumada con lo recibido en la S. O. P. da un total de \$ 477 m|n., que ha sido puesto a la disposición del comité organizador del homenaje.

He aquí la lista de los contribuyentes a dicha suscripción:
Por intermedio de «The Standard»:

J. L. M.	\$ 10.—
Sr. M. Warden	» 10.—
Maquinchao	» 10.—
Sr. Crawford Smith	» 10.—
Sra. Harold de Torre	» 10.—
Sr. Martín L. Munro	» 10.—
B. G.	» 10.—
T. S. B.	» 20.—
Mis Ruth Fleming, Lecture at St. Andrew's Lit. and Debating Society	» 70.—
Sra. R. N. Clark y Srta. Clark	» 20.—
Sr. y Sra. Budgen Clark	» 10.—
Sr. D. M. Munro	» 20.—
Sr. J. W. Richards	» 5.—
Dundonian	» 10.—
Sr. Andrés M. Wilson	» 10.—
B.	» 3.—
Sr. B. A. Shuman	» 5.—
	\$ 243.—

Por intermedio de Robert Grant y Cia.:

Sr. Miles Pasman	\$ 20.—
Anónimo	» 10.—
Chico	» 2.—
Sr. Jorge Mac Lean	» 10.—
Sr. Robert Grant	» 10.—
Sra. Reg. Cooper	» 10.—
Sr. Thos. Sanderson	» 10.—
Sra. Isabel Mc. Corquodale	» 10.—
Sr. A. A. Camerón	» 10.—
Sr. F. Lestrangle Wallace	» 10.—
Sr. J. B. Murray	» 5.—
Sr. A. C. Gardiner	» 10.—
Sr. A. E. Williams	» 10.—
Sr. W. H. Sutton Smith	» 5.—
	\$ 132.—

Por la Sociedad Ornitológica del Plata

W. B. Smith	\$ 20.—
M. Fernández	» 10.—
M. Doello-Jurado	» 5.—
J. F. Molfino	» 10.—
A. T. Cowell	» 5.—
F. B. Hinchliff	» 10.—
A. Castellanos	» 25.—
J. A. Pereyra	» 2.—
A. Carcelles	» 10.—
	» 5.—
	\$ 102.—

Total \$ 477.—

REVISTAS DE ORNITOLOGIA Y OTRAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

(En esta sección se menciona tan sólo las publicaciones recibidas, debiendo el contenido ser analizado oportunamente por orden alfabético de autores, en la correspondiente sección bibliográfica a cargo del doctor Hans Seckt).

Aquila, XXIX (1922).

The Auk, números 1 a 4 (1923).

Bird-Lore, números 1 a 5 (1923).

The Condor, n° 6 (1922); 1 a 5 (1923).

Danske - Fugle, n° 1 (1923).

The Emu, XII, Part. 3, 4; XXIII, Part. 1, 2 (1923).

Le Gerfaut, fasc. II (1922); I, II, (1923).

The Ibis, números 1 a 4 (1923).

Journal für Ornithologie, 71 números 1, 2-3 (1923).

L'Oiseau, números 11, 12 (1922); 1 a 10 (1923).

The Oologists' Record, números 2, 3 (1923).

Revue Française d'Ornithologie, n° 164 (1922); 165 a 171, 174 (1923).

Verhandlungen d. Ornithologischen in Bayern, XV, n° 3 (1923).

OTRAS PUBLICACIONES DE CIENCIAS NATURALES ...

Bulletin of the Museum of Comparative Zoölogy at Harvard College, LXV, n° 9 (1923).

Natura, XIV, fasc. II, 1923.

Natural History, números 1 a 4 (1923).

Physis, VI, n° 22; VII, n° 23, 24 (1923).

Revista do Museu Paulista, XIII (1923).

University of California. Publications in Zoology, XX, números 8 a 13; XXI, números 6 a 8.

NECROLOGIA

Conde Tomaso A. Salvadori. — A una edad ya muy avanzada, dejaba de existir en Turin (Italia) el conde Tomaso Adelardo Salvadori, uno de los ornitólogos más distinguidos y que tanto ha contribuido para el estudio de las aves en general, habiéndose, además, especializado en ciertos grupos sobre los cuales publicó las mejores monografías que existen. Sus publicaciones suman varios centenares y la mayor parte son de gran valor. Contribuyó a la formación del gran Catálogo de las aves del Museo Británico, habiéndole sido encomendado el estudio de los loros, palomas, tinámidos y de las rátidas, que comprenden casi tres volúmenes de esa gran obra.

Durante muchos años fué vicedirector del Museo de Zoología y Anatomía Comparada de la R. Universidad de Turin cuya importante colección ornitológica ha sido ordenada y formada en gran parte por él. Publicó en el *Bollettino* de ese Museo, varios trabajos sobre las aves coleccionadas en el Ecuador y en Darien por el doctor Enrique Festa y en Matto Grosso, Paraguay y norte de la República Argentina por el doctor Alfredo Borelli.

El conde Salvadori era miembro honorario de la Sociedad Ornitológica del Plata desde su fundación.

Walter Bradford Barrows. — Falleció en East Lansing, Mich. en el mes de Febrero de 1923. Ha sido uno de los primeros ornitólogos que con Hudson, White, Durnford y Gibson, han contribuido al conocimiento de la biología de las aves argentinas. Fué profesor de Química y Física en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay en los años 1879 a 1881 y durante ese tiempo estudió las aves de la parte oriental de la provincia de Entre Ríos, publicando

sus notas en el Bulletin Nuttall Ornithological Club, del año 1883 y en The Auk del año 1884. A su regreso a los Estados Unidos, su patria, en 1881, continuó desempeñando el cargo de profesor por algunos años, hasta que en 1886 fué nombrado asistente primero de Ornitología en el Biological Survey del departamento de Agricultura en cuyo Boletín publicó interesantes trabajos sobre el gorrión. En 1912 apareció su mejor publicación titulada «Bird life of Michigan». Como Hudson, también ha sido Barrows un atento observador y sus notas sobre las costumbres de muchas de nuestras aves son altamente interesantes.

Julio Koslowsky. — Falleció el 8 de Septiembre, después de una breve enfermedad, en su establecimiento del Chubut. Fué socio fundador de la S. O. P., miembro de la Comisión Directiva durante seis años, y activo colaborador de EL HORNERO, a cuyo sostenimiento contribuyó de un modo eficaz en varias oportunidades.



Fué siempre un cultor entusiasta de la ornitología y ya había publicado, entre otros trabajos científicos, en la «Revista del Museo de La Plata», dos estudios sobre aves: *Enumeración sistemática de las aves de Chilecito* (Prov. de La Rioja), t. VI, 1895; y *Aves recogidas en la Provincia de Catamarca*, t. VI, 1895.

Carmen Catren de Méndez Casariego. — Falleció en esta capital. Directora de la escuela primaria superior «Florencio Varela», en la que formó un museo escolar de cierta importancia, se interesaba especialmente por las ciencias naturales. Pertenecía a la S. O. P. desde el año 1917.

Leandro Rivas Miguez. — Falleció en Santa Fe. Miembro activo de la S. O. P. desde el año 1918. Había formado una importante colección de mamíferos, aves y nidos, del Chaco y de Santa Fe.

Jorge Schürman. — Profesor del Instituto de Agronomía. Falleció en Montevideo. Miembro de la S. O. P. desde 1921. Se interesaba especialmente por los estudios ornitológicos,

INFORMACIONES

Nuevos sellos postales de la R. O. del Uruguay. — Sin ser muy frecuente el caso, se sabe que en los sellos postales de algunas naciones americanas figuran varios animales típicos, entre los cuales ciertas aves, como el quetzal y el condor; aunque en general estos representan sólo un detalle o un atributo del escudo nacional estampado en el sello.

Creemos, pues, que merece señalarse la reciente iniciativa del gobierno del Uruguay, disponiendo la impresión de un nuevo sello, en serie de todos los valores, con la silueta aislada y característica del popular teru tero, como puede verse en la muestra, reproducida con una leve ampliación.

La iniciativa nos complace especialmente por tratarse, como se verá más adelante, de un homenaje especial, dedicado al tero, y por ser esta ave tan conocida y familiar en la Argentina como en el Uruguay.



Debemos a nuestro estimado consocio señor Juan Tremoleras, los datos relativos a la emisión de este sello, así como la autorización solicitada y amablemente concedida por el director de Correos del Uruguay, doctor César Miranda, para reproducirlo en esta revista, y la copia de los párrafos que el escritor uruguayo Zorrilla de San Martín, dedica al teru-tero, en su conocida obra «La Epopeya de Artigas», y que fueron los que inspiraron al doctor Miranda para resolver la emisión del sello.

He aquí los párrafos elocuentes con que el poeta enaltece y rehabilita al modesto tero, a la vez que describe con singular exactitud algunas de sus modalidades.

«Pero si os acercáis al paso de los ríos, os saldrá seguramente al encuentro el verdadero simpático protagonista del aire, el centinela, el guardián, no ya de su casa, sino del paso mismo, de la cañada, del juncal, de la tierra: el teru-tero. Es preciso que conozcáis bien, a fuer de artistas, ese nuestro valiente teru-tero; es digno del mármol. El, rabicorto, con sus largas patas y su pico afilado, y su uniforme gris de peto negro y blanco, y su copete movable, y su gracioso porte marcial, y su grito inagotable, es allí la nota del color y el motivo sinfónico predominantes; os sale al encuentro a largos pasos, resuelto, provocativo, insolente, haciendo rápidas reverencias o amagos de embestida, que al fin realiza, levantándose con gritos desaforados y pasando y repasando sobre vuestras cabezas en líneas oblicuas; acorre a su compañera que ha dejado detrás y que grita con él; se posa en el suelo abriendo las alas, y, antes de cerrarlas del todo, tocando apenas la tierra, vuelve a levantarse, repitiendo acelerado su toque de alarma; acuden sus compañeros, dos o tres parejas; se incorporan a la primera; suenan con ella los clarines; la guerrilla aérea escandaliza el campo. Los otros pájaros estiran los pescuezos y avizoran, mirando con un ojo hacia el lugar del peligro. El teru-tero es el guerrillero alado que dá el quién

vive al intruso o denuncia al hombre escondido; tiene la conciencia de su derecho y la ilusión de su fuerza, basada en las dobles púas rosadas de sus alas; no es mayor que una perdiz, y hace el efecto de una fiera; lo sería de los aires si fuera del tamaño de un condor. Porque es el teru-tero pájaro heróico; no huye de la descarga mortífera; acude al compañero herido, y muere sobre él lanzando su anatema, ¡teru!... ¡teru!, con el ojo inyectado, brillante como una gota de tinta. ¡El valiente teru-tero! Es astuto como nuestro baqueano o bombero gaucho; está siempre en emboscada, en cuclillas; corre agazapado al percibir de lejos al enemigo; jamás gritará en el nido; lo abandonará corriendo silencioso entre los pastos, y se levantará muy lejos, simulando sorpresa. Es nuestro pájaro simbólico; sería entre los egipcios, el ibis sagrado que enterraban momificado con los cadáveres humanos, y hasta divinizaban dando su cabeza al dios tutelar, al enigmático Thoth, cabeza de ibis. El grito del teru-tero fué toque de llamada en el silencio, himno aéreo en el combate; como la procelaria en el mar, acudió al estrépido de la tormenta, asistió siempre desde el aire a nuestras batallas; cayó herido por la metralla, junto a nuestros guerrilleros, sus hermanos. Yo lo hubiera puesto, os lo aseguro, como soporte heráldico en nuestro escudo patrio, junto al lema de Artigas: «Con libertad, no ofendo ni temo», como el unicornio inglés.»

Sigue la exportación de perdices a Norte América. — Nuestro socio honorario, doctor F. Chapman, nos ha señalado la llegada a Nueva York de nuevas e importantes remesas de perdices argentinas, habiéndose comprobado, en breve tiempo, la entrada a esa plaza de 180.000 yuntas de perdices chicas (*Nothura maculosa*).

La S. O. P., como se sabe, inició oportunamente gestiones ante el Ministerio de Agricultura, llamando su atención al respecto y tratando de que resolviese controlar y limitar, si no suprimir, esa exportación; pero entendemos que hasta ahora, nada se resolvió en ese sentido.

Investigación sobre el parasitismo del tordo *Molothrus bonariensis*. — Desde hace algunos meses, se encuentra en el país, el doctor Herbert Friedmann, de la Universidad de Cornwey (E. Unidos), quien se propone estudiar las costumbres parasitarias de nuestro tordo, por encargo del National Research Council.

Ha visitado la S. O. P., quien lo recomendó a varios consocios del interior, los que podrán facilitarle sus investigaciones.

La protección a las aves silvestres en Alemania. — Nuestro consocio el Dr. E. H. Cordero, nos ha remitido desde el Laboratorio de Biología marina de Helgoland, donde ha permanecido los meses de Agosto y Septiembre ppdos., una hermosa serie de fotografías de aves marinas en tarjetas postales con los huevos y nidos de las mismas. Estas vistas, semejantes a las que se editan en otros países europeos, tienen por objeto popularizar el conocimiento de las formas y hábitos de estos animales y despertar en el público el espíritu de protección hacia ellos.

Se sabe que en Alemania se ha trabajado mucho en la obra de la protección a las cosas de la naturaleza en general. Llama la atención que actualmente, en las desastrosas condiciones económicas y sociales de aquel país, se mantenga en actividad aquella obra. De ello informa la leyenda que acompaña a la colección de aves de Helgoland y cuyo texto, titulado «*Naturschutz in Notzeiten*» (esto es «Protección a la Naturaleza en época de penuria») transcribimos a continuación:

«Dicen algunos que la protección a la Naturaleza en la época actual significa un lujo para la Alemania empobrecida. Aunque se tomara esta opinión en un sentido solamente económico, ya no sería exacta, porque con la destrucción de la Naturaleza desaparece el bienestar de un pueblo; pero del punto de vista de la cultura general, resulta menos exacta todavía. Así como un ser humano en sus momentos de pena y de desgracia busca el consuelo en el seno de la Naturaleza, así las condiciones actuales señalan esta misma vía para to-

do nuestro pueblo. A pesar de esto, la codicia y el furor de la exterminación están empeñados más que nunca en aniquilar lo que aún nos quedaba de las bellezas naturales de nuestro suelo, pretendiendo justificar tal torpeza con el pretexto de que el estado económico de la Nación así lo exige. De igual modo, nuestras playas se tornan cada día más desiertas. Si no fuera por los verdaderos «refugios» que los amigos sinceros de la Naturaleza han establecido en varios sitios para que esos bellos animales plumíferos de nuestros mares puedan reunirse allí en sus colonias y consagrarse a las tareas de la incubación, ya no podríamos admirar aquellos cuadros maravillosos que para el naturalista son asilos sagrados.»

El Dr. Hugo Weigold, que suscribe las líneas anteriores como encargado especial de la Estación Ornitológica anexa al citado Laboratorio, hace un llamado a todos los que simpatizan con esta obra. Estos pueden dirigirse, para obtener informaciones más precisas, sea al citado señor, sea a la «Bund für Vogelschutz» (Liga para la protección a las aves), Jägerstr. 34, Stuttgart, Alemania.

Colecciones ornitológicas y oológicas particulares. — Ya habíamos señalado (vol. I, pág. 208) las colecciones particulares más importantes existentes en el país. Podemos, ahora, agregar otras dos formadas después, y, como aquellas, por miembros de la S. O. P.

La colección ornitológica del Sr. José A. Pereyra, residente en la Capital, se compone de 310 ejemplares, con 172 especies de aves, todas montadas y procedentes en su mayoría de San Isidro y Zelaya (Prov. de Buenos Aires).

La colección oológica, formada por el Sr. C. H. Smyth residente en Santa Elena (E. Ríos), comprende 613 ejemplares de huevos, que representan 150 especies de aves argentinas.

BIBLIOGRAFIA ORNITOLÓGICA DE 1921

FOR EL

DR. HANS SECKT

(Continuación de la página 122)

-
126. HUNT, RICHARD: Nesting Pine Grosbeaks in Plumas County, California. -- The Condor, 23 N° 6, 1921, p. 187-190.
 127. HURLEY, J. B.: Birds of Yakima County, Washington. -- The Oologist, 38, N° 2, 1921.
 128. INGRAM, G. C. S.: Bird Photography on a City Lake. -- British Birds, 14, N° 12, 1921.
 129. IREDALE, TOM: Véase MATHEWS, GREGORY M.
 130. JACKSON, S. W.: Second Trip to Macpherson Range, South-East Queensland. -- The Emu, 20, N° 4, 1921.
 131. JEWETT, STANLEY G.: Additional Notes on the Water and Shore Birds of Netarts Bay, Oregon. -- The Condor, 23, N° 3, 1921, p. 91-93, con 2 fotografías.
 132. JILLY, THEODOR: Der Mageninhalt verschiedener Vögel. -- Der Waldrapp, 3, N° 1, 1921, p. 4-5.
Anotaciones sobre el contenido del estómago en numerosas aves.
 133. JOHNSTONE, WALTER B.: Further Notes on the Harlequin Duck's Food Habits.

(Por haberse extraviado en la imprenta, al componer la última entrega, algunas carillas del manuscrito de este trabajo, lamentamos tener que omitir en esta Bibliografía los Nos. 134-203, que incluyen los autores comprendidos en las letras J, K, L, M y N en parte, y pedimos disculpa por ello al Dr. Seckt. — Nota de la Dirección).

204. NEFF, JOHNSON: Rare and Uncommon Birds, Lawrence County, Mo. — The Oologist, T. 38, N° 2, Febr. 1921.

205. NEUNZIG, KARL: Die fremdländischen Stubenvögel. — Magdeburg (Creutz), 1920.

El presente libro representa la 5ª edición de la obra conocida de Karl Russ: «Manuel des Oiseaux exotiques de volière», cuya primera edición se publicó en 1870, comprendiendo entonces 230 especies de pájaros. La nueva edición, completamente transformada y muy ampliada, no trata menos de 1450 aves, para Alemania exóticas todas introducidas en ese país y criadas en jaula, dando una descripción detenida de todas ellas y de sus costumbres de vida. Los trabajos que tienen relación con la avicultura y que en los últimos cinco decenios se han publicado, son tomados en debida consideración por el autor. Numerosas figuras, dibujadas por el autor y pintadas en colores, adornan el libro.

206. NICE, MARGARET M.: The Brown-headed Nuthatch in Oklahoma. The Condor, T. 23, N° 4, p. 131.

Sitta pusilla hasta ahora se conocía solamente de Texas, Arkansas y Missouri; la autora la observó en Julio en Oklahoma.

207. NICE, MARGARET MORSE: Nest of Mourning Doves with Tree Young. — The Condor, T. 23, N° 5, 1921, p. 145-147, con 2 fotografías.

La autora tuvo ocasión de encontrar dos nidos de *Zenaidura macroura macriginella*, cada uno con tres huevos, caso bastante raro, dado el hecho de que la citada paloma generalmente no suele poner más de dos huevos, o que, si una vez pone tres, casi siempre nacen solamente dos pichones. También en los casos observados sólo en uno de los dos nidos se desarrollaron de una manera normal los tres pichones, mientras que en el otro nido el tercer pichón, 6 ó 5 días respectivamente más joven que los otros dos, se murió ya al segundo día, por no poder competir con los hermanos mayores.

Como causa de tal fenómeno debe suponerse que la paloma construye en general un nido que es demasiado chico y débil para dar cabida a tres huevos, o si una vez se ponen en realidad tres, uno de ellos no recibe una incubación normal, a causa de las condiciones desfavorables del poco espacio, de modo que el desarrollo del tercer embrión queda atrasado, y si llega de veras a salir del huevo, el tercer pichón desde su nacimiento es inferior a sus hermanos, pereciendo pronto.

Interesante es que el nido en que nacieron y se desarrollaron bien los tres chicuelos, no era construido por la paloma misma, sino que se trató de un nido abandonado de un petirrojo («Robin», *Erythacus* ?), más grande y más fuerte que el que suele construir la paloma, y que había ocupado ésta.

208. NICHOLS, J. T.: *Coereba bahamensis* at Miami, Florida. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 461-462.

209. NICHOLS, J. T.: Véase GRISCOM, N° 93.

210. NICHOLSON, GORDON, and PIERCE, WRIGHT M.: Duck Hawk Wintering in Otario, California. — The Condor, T. 23, N° 3, 1921, p. 99.

211. NOGGLER, JOSEF: Zugsbeobachtungen im Frühling 1919 in Mariahof. — Der Waldrapp (Salzburg), Año I, N° 2, 1919, p. 5.

Observaciones sobre migraciones de aves en primavera, hechas por el autor en Mariahof en Austria.

212. NOGGLER, JOSEF: Zugsbeobachtungen in Mariaof im Herbst 1920. — Der Waldrapp (Salzburg), Año III, N° 2, 1921, p. 14.

Nuevas observaciones del autor sobre las migraciones autumnales de las aves.

213. NORMAN, E. S.: Nesting of the American Hawk Owl. — The Oologist, T. 38, N° 3, 1921.
214. NORTON, S. T. W.: Notes on the Domestic Habits of the Spotted-sided Finch. — The Emu, T. 20, Part 4, Abril 1921.
215. OBERHOLSER, HARRY C.: The Migration of North American Birds. — Second Series. — XVI. Purple Grackle. — Bir-Lore, T. 23, N° 4, 1921, p. 192-194.
216. OBERHOLSER, HARRY C.: A Revision of the Races of *Dendroica auduboni*. — Ohio Journ. of Science, T. 21, N° 7, 1921.
217. OVER, WILLIAM H., and THOMS, CRAIG S.: Birds of South Dakota. — Bulletin 9, South Dakota Geol. and Nat. Hist. Survey, Series 21, N° 9, 1921. — 142 páginas con numerosas láminas negras y en colores.

La obra contiene una lista de 322 especies y subespecies de la avifauna de South Dakota, muchas de ellas o de sus nidos representados por excelentes fotografías o dibujos en colores al natural, tratando además numerosos detalles de la biología de las aves, de sus colores de protección, del cambio del plumaje, de sus migraciones, y otros datos más de sus costumbres de vida.

218. PALMER, R. H.: A Murre Tragedy. — The Condor, T. 23, N° 4, 1921, p. 135, con 1 fotografía.

El autor describe en el presente artículo la funesta suerte que corre el alca californica, *Uria troille californica*, por el daño que le causan las manchas de aceite que dejan los vapores sobre la superficie del mar, y por el cual se le pega su plumaje, especialmente las plumas del pecho y debajo de sus alas, de tal modo que el ave ya no las puede limpiar, perdiendo el cuerpo su abrigo natural contra el agua, lo que al fin causa la muerte del animal.

El autor observó centenares de alcas enfermas o muertas en la bahía de Monterrey en California, pudiendo constatar que en todas ellas la muerte era causada por el citado motivo.

219. PALMER, T. S.: Notes on Some Birds of the Berkeley Campus. — The Condor, T. 23, N° 5, 1921, p. 163-164.

A base de sus observaciones hechas durante varios años, el autor cita las fechas más prematuras o más tardías respectivamente de la aparición de un número de aves que en sus migraciones pasaron por Berkeley Campus en California.

220. PALMER, T. S.: The Harlequin Duck in Montana. — The Condor, T. 23, N° 4, 1921, p. 133.
221. PATCH, EDITH M.: Bird Stories. — Boston, The Atlantic Monthly Press, 1921, con ilustraciones.

En doce narraciones destinadas a la juventud cuenta la autora la historia de la vida de cierto número de aves, dándoles una forma amena, si bien a base estrictamente científica.

222. PEARSON, GILBERT: Notes on the Bird-Life of Southeastern Texas. — The Auk, T. 38, N° 4, 1921, p. 513-523, con 2 láminas fotográficas.

El autor ha estudiado la vida de la avifauna en el SE de Texas, en la costa del Golfo de México, una región hasta ahora ornitológicamente bastante poco investigada. Cita en el presente trabajo en total 58 especies de aves; de 17 de ellas da informes detallados sobre su biología, especialmente con referencia a la construcción de los nidos, al número de los huevos, a la incubación, etc. Seis lindas fotografías, reunidas en las dos láminas que acompañan el texto, ilustran las descripciones.

223. PECK, MORTON E.: On the Acorn-storing Habit of Certain Woodpeckers. — The Condor, T. 23, N° 4, 1921, p. 131.

El autor ha observado a menudo en British Honduras la costumbre del carpintero *Melanerpes formicivorus albeolus*, de almacenar bellotas en los troncos de los árboles huecos, entre las grietas de la corteza (mejor dicho del rittoma) de árboles, y en otros sitios que como depósito se prestan, costumbre que del carpintero californico también se conoce. Las cantidades de bellotas acumuladas a veces eran enormes. El autor encontró con frecuencia troncos enteros

en su interior llenos de bellotas hasta una altura de 20 pies, y pudo observar como las aves hicieron caer las bellotas por agujeros que habían hecho arriba en el tronco. Indudablemente tales cantidades de los frutos no se habían amontonado por un solo animal, sino que varias generaciones de carpinteros habían participado en la labor del almacenamiento.

En una casa, en que el techo de una veranda era sostenido por vigas de madera, éstas habían sido destruidas por termites; para fijarlas, se las había rodeado por tablas fuertes en sus cuatro lados. Los insectos habían continuado su obra destructora, hasta desaparecer completamente las vigas, quedando sólo la envoltura de tablas, representando así unas cajas huecas. En estas tablas los carpinteros habían hecho agujeros, cerca del techo, y se servían de las cajas para llenarlas de bellotas.

Si bien las aves en muchos de tales casos indudablemente nunca pueden sacar el menor provecho de las bellotas depositadas, no obstante esto siguen al macenándolas, generación tras generación. La costumbre probablemente la recibieron por herencia, lo que será de suponer, tanto más, cuanto que el clima tropical de Honduras durante todo el año suministra alimento tan abundante que debe ser superfluo para las aves depositar material de reserva.

El autor saca del fenómeno del instinto heredado la conclusión de que los carpinteros centroamericanos deben de derivar de formas más boreales que han vivido bajo otras condiciones climáticas y que en un ambiente menos benigno habían adquirido la costumbre de almacenar en la abundancia materia nutritiva de reserva para la estación desfavorable, costumbre que una vez adquirida, ha quedado fija en los carpinteros también en otra patria.

Véanse también los trabajos de Gignoux y de Henshaw, en los números 84 y 112 respectivamente, de esta Bibliografía.

224. PEMBERTON, J. R.: Oklahoma Field Notes. — The Condor, T. 23, N° 4, p. 133-134.

El autor relata algunas anomalías que ha observado en nidos y huevos de varias aves.

225. PENARD, THOMAS E.: Véase BANGS, N° 10.

226. PETERS, JAMES L.: A Review of the Grackles of the Genus *Holquiscalus*. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 435-453.

El género *Holquiscalus*, de las islas de Indias occidentales y las costas del Caribe del continente sudamericano (el género falta en las islas de Bahama), está representado por una serie de especies y subespecies, muy afines entre sí, las cuales hasta ahora se consideraban como formas (especies?) separadas, geográficamente limitada cada una en su área especial, su isla, separada estrictamente del área de distribución de las otras. Según el autor empero se trata de 4 especies, cada una de ellas con una o varias razas geográficas. Estas son.

Holquiscalus jamaicensis jamaicensis Daudin; *H. j. gundlachii* Cassin; *H. j. caribaeus* Todd; *H. j. bangsi* subsp. nov.; *H. j. caymanensis* Cory; *H. niger niger* Bodaert; *H. n. brachypterus* Cassin; *H. lugubris lugubris* Swainson; *H. l. insularis* Richmond; *H. l. orquillensis* Cory; *H. l. luminosus* Lawrence; *H. l. inflexirostris* Swainson; *H. l. Guadeloupensis* Lawrence;

H. fortirostris fortirostris Lawrence; *H. f. dispar* Clark.

Cita el autor a más de las especies y subespecies mencionadas, una especie: *H. rectirostris* Cassin; pero no resulta con claridad del trabajo, si la considera como una especie especial (que sería la quinta, y por eso en contraposición a la opinión del autor expresada al principio del artículo, de que deben ser distinguidas 4 especies), o como una subespecie de *H. fortirostris*.

227. PIERCE, FRED J.: Scarcity of Nighthawks. — Bird-Lore, T. 23, N° 4, 1921, p. 197.

228. PIERCE, WRIGHT M.: Nesting of the Stephens Fox Sparrow. — The Condor, T. 23, N° 3, 1921, p. 80-85, con 3 vistas fotográficas.

Según las observaciones del autor, el gorrión *Passerella iliaca stephensi* de California construye sus nidos de preferencia entre las ramas del arbusto muy espinoso de *Ceanothus*, cerca del suelo, o a menudo sobre el suelo mismo. El número de huevos que en forma, tamaño y coloración varían poco, suele ser de tres.

229. PIERCE, WRIGHT M.: California Pigmy Owl from Cucamonga, Southern California. — *The Condor*, T. 23, N° 3, p. 96.
230. PIERCE, WRIGHT M.: Véase NICHOLSON, N° 210.
231. PITMAN, C. R. S.: Oological Notes on some of the Breeding Birds of Palestine. — *The Ooogists' Record* (Londres), T. 1, N° 2, 1921, p. 38 sig.; N° 4, 1921, p. 73-91.
232. POHLMAN, A. G.: Have Birds an Acute Sense of Sound Location? — *Science*, Mayo 1921.
233. POLI, HEINRICH: Das Zahlenverhältnis der Geschlechter bei Vogelmischlingen. — *Journ. f. Ornithol.*, 69, 1921, N° 4, p. 512-526, con 1 lámina en colores.

Sobre la cuestión de la proporción entre animales masculinos y femeninos entre las aves, la biología no ha llegado todavía a un acuerdo. Durante mucho tiempo se creía que existe mucho mayor número de machos que de hembras, tomándose esta opinión casi como un dogma. Muchas observaciones más modernas en cambio parecían probar lo contrario.

Los estudios muy exactos que ha realizado el ornitólogo alemán Lucanus, han tenido el resultado de que tal vez las dos observaciones podrían ser correctas, en tanto que de las primeras incubaciones suelen nacer de preferencia animales masculinos, de las posteriores en cambio mayor número de aves femeninas.

De gran importancia y valor para la solución del problema eran y son las observaciones hechas en híbridos entre diferentes especies de un género o también de dos géneros distintos. Los resultados de tales investigaciones hablan en favor de una proporción más o menos constante entre los dos sexos.

El autor ha constatado por estudios microscópicos la naturaleza de las glándulas genitales de numerosos híbridos, estudios en parte sumamente difíciles de realizar, dado el hecho de que en los híbridos las glándulas muchas veces están casi completamente atrofiadas. Llama él la atención en la dificultad, y hasta imposibilidad, de obtener resultados completamente exactos, siendo así que, por ejemplo, para poder decir con plena seguridad que en una especie determinada exista la proporción de 50 % machos: 50 % hembras, de hecho deberían examinarse exactamente todos los animales existentes de la especie respectiva, cosa que en la práctica naturalmente sería irrealizable; para eliminar el error de que quizás un 49,5 % de un sexo, 50, 5 % del otro exista en el mundo, debería examinarse no menos de 62.500 animales. (No podemos entrar aquí en el modo, cómo ha llegado el autor al cálculo de esta última cifra; sea mencionado solamente que es el resultado del cálculo matemático del «error mediano», según la fórmula: $m = \pm \sqrt{\frac{p_o \% \cdot p_{\lambda} \%}{n}}$ fórmula en que m significa el error mediano, p_o y p_{λ} el porcentaje de los sexos y n el número total de los casos observados.)

Los estudios del autor se extendían sobre un total de 256 animales, híbridos de Gallináceas (*Gallus*, *Pavo*, *Tetrao*, *Gennaeus*, *Calophasis*, *Phasianus*, *Syrmatiscus*, *Numida*, *Chrysolophus*, *Catreus*); Patos (*Anas*, *Nettion*, *Tadorna*, *Casarca*, *Chloeophaga*, *Mareca*, *Dafila*, *Chaulelasmus*, *Poecilonetta*, *Metopiana*, *Aythya*, *Netta*, *Eunetta*, *Fuligula*, *Cairina*, *Querquedula*, *Lampronessa*, *Alopechen*); Palomas (*Columba*, *Streptopelia*, *Turtur*); Gansos (*Anser*, *Branta*, *Chen*); Cisnes (*Chenopsis*, *Cygnus*); Ibis (*Ibis*, *Carphibis*); Páseres (*Carduelis*, *Serinus*, *Acanthis*, *Chloris*).

El resultado de las investigaciones dió un valor mediano de $57,2 \pm 3,14$ %, valor que pone del todo dentro de los límites de la probabilidad la suposición de una proporción numérica de 1 : 1, entre animales masculinos y femeninos.

234. POOLE, E. L.: Impressions of Bird Life in France. — *The Auk*, T. 38, N° 3, 1921, p. 329-340, con 1 lámina.

En el presente artículo el autor da una lista bastante voluminosa de las especies de aves que ha tenido ocasión de observar durante su estada en Francia y en el viaje de los Estados Unidos a Europa, realizado en 1918 y 1919 como soldado de las fuerzas militares norteamericanas, durante la guerra europea.

235. PORTER, SYDNEY: Some Corsican Birds. — *Avicultural Magazine*, Ser. 3, T. 12, N° 3, 1921.
236. POTTER, HAMILTON F.: White Egrets at Smithtown, N. Y. — *Bird-Lore*, T. 23, N° 5, 1921, p. 244-245.

237. PREBLE, EDWARD A.: Philadelphia Vireo in Montana. — The Condor, T. 23, N° 4, 1921, p. 138.
238. PREBLE, EDWARD A.: Cassin Kingbird in Montana. — The Condor, T. 23, N° 5, 1921, p. 166-167.
239. PRENN, FRITZ: Ornithologische Beobachtungen in italienischer Kriegsgefangenschaft. — Der Waldrapp (Salzburg), Año I, N° 4, 1919, p. 23-24.

El autor relata algunas observaciones ornitológicas que como prisionero en Italia ha podido efectuar, primero en el campamento de Ponte San Marco cerca de Brescia, más tarde en Suditalia, en Venosa, Provincia de Potenza.

240. PRENN, FRITZ: Ueber das Verhalten von Vögeln und Säugetieren in der Feuerzone (Weltkrieg, 1914-18). — Der Waldrapp (Salzburg), Año II, números 1 y 2, 1920, p. 1-4.

Describe el autor en el presente artículo, a base de observaciones propias, cómo durante la guerra mundial los animales se han acostumbrado a las perturbaciones de su tranquilidad y seguridad, provocadas por los truenos de los cañones y todos los demás trastornos de la lucha furiosa.

Sobre los frentes de batalla mismos se movían las aves de rapiña, a menudo en bandadas de 16 a 20 y más animales, precipitándose inmediatamente después de cesar el tiroteo sobre el campo para esqueletizar los cadáveres, en cuya obra fueron ayudadas por cuervos, picazas, de noche por lechuzas, etc. Estas últimas ni se dejaron estorbar por las luces artificiales, reflectores, cohetes, etc., hasta buscando, lo mismo que de día los halcones, bajo el fuego del cañonazo mismo los restos de las cocinas.

En varios frentes fueron observados y cazados faisanes y otras Gallináceas, en regiones boscosas los gallos monteses, *Tetrao urogallus* y *tetrax*, hasta no interrumpiendo durante el tiroteo el juego de sus bailes característicos.

No menos intrépidos se mostraron muchos pájaros que también en medio de las explosiones de las granadas siguieron volando y buscando sus alimentos, retirándose sólo un poco, cuando eran demasiado violentas las batallas, pero para volver en seguida, calmado un poco el ambiente.

También los Mamíferos cuya vida y conducta observaba el autor ante todo en los Alpes, en su mayoría demostraban una gran indiferencia frente al ruido y a las obras de destrucción, como a la presencia de tantos hombres.

El autor saca de sus observaciones las conclusiones siguientes que a lo menos para la guerra en posición tendrán valor, tal vez no tanto para la guerra de movimiento:

1° Ni el mayor ruido de los cañones y ametralladoras, ni los movimientos de las tropas por regiones normalmente solitarias, ni los cohetes u otros modos de iluminación de los campos son capaces de desterrar más que de paso a los animales de sus distritos o para estorbarlos en sus costumbres de vida, quedándose muchos de ellos tranquilamente en sus lugares, regresando otros bien pronto de su retiro a las localidades en que están acostumbrados a vivir.

2° Algunos animales, atraídos por las condiciones más favorables de la nutrición, buscan directamente la zona de fuego o la zona inmediatamente atrás de ésta, sin sentirse por nada molestados, como parece, por el ruido de la guerra; así, por ejemplo, aves rapaces, cuervos, cornejas, pero también paros y otros pequeños pájaros que buscan las cocinas, entre los mamíferos especialmente los zorros, comadreja (europeas, *Mustela*), ratones, etc.

241. PRENN, FRITZ: Das Nest der Schwanzmeise. — Der Waldrapp (Salzburg), Año II, N° 3, 1920, p. 12-13.

Descripción detenida del nido de *Parus caudatus* L. (*Acredula caudata* Koch).

242. PRENN, FRITZ: Ornithologisches aus Kufstein. — Der Waldrapp (Salzburg), Año III, N° 2, 1921, p. 11-13.

Observaciones sobre migraciones de aves en Tirol.

243. QUENTIN, J.: Questions d'ornithologie pratique. — Sur la mise en peau des oiseaux. — Rev. Franç. d'Ornithol., T. 13, 1921, N° 152, p. 188-190.

244. RAPINE, J.: Les pontes des Motacillidés. — Rev. Franç. d'Ornithol., T. 13, N° 146, 1921, p. 101-102.

245. RASPAIL, XAVIER: Sur le transport par les Butéoniens de leurs jeunes d'un nid dans un autre. — Rev. Franç d'Ornithol., T. 13, N° 146, 1921, p. 93-94.

El autor cuenta de algunos casos en que aves rapaces (*Buteo vulgaris* y *Pernis apivorus*) transportaron sus hijuelos de un nido a otro, por ejemplo, a nidos abandonados de cornejas, en momentos de crearlos en peligro.

Véase también el trabajo de L. Coopman, bajo el N° 49 de esta bibliografía.

246. RAW, W.: Field Notes on the Birds of Lower Egypt. — With Contributions by Sparrow R., and Jourdain F. C. R. — The Ibis, Ser. 11, T. 3, números 2 y 3, 1921, p. 359-387.

El presente trabajo contiene una lista de 226 especies de la avifauna del Egipto, con noticias sobre la biología, incubación, etc., de las aves citadas.

247. RENDAL, HJALMAR: A List of the Birds of the Pearl Islands, Bay of Panama. — Arkiv f. Zoologi, T. 13, N° 4, 1920, Upsala.

248. RICE, MARGUERITE: On the Flocking of Blackbirds. — The Condor, T. 23, N° 3, 1921, p. 99.

249. RICHMOND TABER, SYDNEY: A Bird Battle. — Bird-Lore, T. 23, N° 1921, p. 243.

Descripción de una pelea entre dos carpinteros (*Colaptes auratus*), propietarios de un nido que habían construido en un tronco hueco, y un par de estorninos (*Sturnus spec.*), de la cual salieron victoriosos éstos, quedando en posesión del nido.

250. RILEY, J. H.: Note on the Name *Gazzola* Bonaparte. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 458.

Walden (Trans.Zool. Soc. Lond., 8, 1872, p. 74) ha hecho constancia de la sinonimia de *Gazzola* Bonaparte con *Graucalus* Wald., no restableciendo el género de Bonaparte con un nuevo nombre, por cuya razón el autor de la presente nota propone *Nesocorax* con *Gazzola typica* Bonaparte, como tipo. Las dos especies del género, de acuerdo al nuevo nombre, llevarán la denominación: *Nesocorax typica* (Bonaparte) y *Nesocorax unicolor* (Rothschild et Hartert).

251. RILEY, J. H.: Five New Genera of Birds. — Proc. Biol. Soc. Washington, T. 34, 1921, p. 51-53.

El autor estudiando una colección de aves de la isla de Célebes constató que varias de las especies estudiadas no pertenecen a ninguno de los géneros conocidos, estableciendo por eso como nuevos los siguientes géneros: *Compsoenas* para *Columba radiata* Q. et G., *Lamprura* para *C. rufigaster* Q. et G., *Diopezus* para *Phlegoenas tristigmata* Bp., *Cranobrontes* para *Buceros leucocephalus* Vieill., y *Orodytes* para *Arachnothera celebensis* Meyer et Wiglesw.

252. RILEY, J. H.: Four New Birds from Celebes. — Proc. Biol. Soc. Washington, T. 34, 1921, p. 55-58.

Descripción de cuatro nuevas aves de la isla de Célebes. Las formas descritas son: *Scolopax celebensis*, *Dendrobiastes hyperythra jugosae*, *Myzomela chloropterajuga*, y *Lamprocorax montosa*.

253. RITSON, C. F. A.: Notes on some of the Rarer British Birds which Breed in Denmark. — The Oologist's Record, T. I, N° 4, 1921, p. 95-101, Londres.

254. ROBERTS, PREWITT: Some Winter Birds of Perry County, Alabama. — The Oologist, T. 38, N° 2, 1921.

255. ROBERTSON, JOHN Mc B.: Southern California Screech Owl in Western Orange County. — The Condor, T. 23, N° 3, 1921, p. 97-98.

256. ROBERTSON JOHN Mc B.: White-throated Sparrow in Orange County. — The Condor, T. 23, N° 4, 1921, p. 138.

257. ROBINSON, DON H.: A Kingbird's Nest. — Bird-Lore, T. 23, N° 4, 1921, p. 198.

258. ROBINSON, F. B.: Chimey Swifts in Fall and Spring. — Bird-Lore, T. 23, N° 5, 1921, p. 245-246.

259. ROCHON, DUVIGNEAUD A.: La vue et l'oeil des oiseaux. — Bull. Biologique de la France et Belgique, T. 54, N° 2, 1921.

260. ROHACEK, FRANZ: Beobachtungen über das Nest- und Brutgeschäft einiger Vögel im Jare, 1919. — Der Waldrapp (Salzburg), Año I, N° 3, 1919 p. 17-19.

El autor enseña, mediante una serie de ejemplos muy interesantes, cuántas observaciones ornitológicas podemos hacer a menudo en nuestra cercanía más inmediata, en nuestro jardín, los alrededores de nuestras habitaciones, etc., sin tener que vernos en la necesidad de efectuar largos viajes e incómodas excursiones.

Especialmente habla de la construcción de los nidos y el tiempo que ésta cuesta a las aves, y aunque en casi todos los casos se refiere a observaciones hechas en representantes de los pájaros más frecuentes, sabe contar muchas cosas nuevas.

Sean mencionadas sólo algunas de sus observaciones: los pinzones (*Fringilla coelebs*) construye a veces su nido en el lapso de un día o día y medio, debiendo tomarse en consideración que los nidos del pinzón son de los más complicados y en cuanto al material usado de los más finos que se conocen.

Mientras que los pinzones y otros pájaros parientes construyen generalmente su nido en pocos días (término medio tal vez 3 a 4), en las golondrinas la construcción toma más tiempo, sirviéndose éstas de tierra o barro para este trabajo, teniendo que esperar cada vez después de haber fijado un pedacito o una capa, uno hasta varios días, hasta que se haya secado completamente el material. Por tal razón se explica que toda la labor no se hace en menos de tal vez una semana y media hasta dos semanas.

261. VAN ROSSEM, A. J.: A Yellow Phase of the Cassin Purple Finch. — The Condor, T. 23, N° 5, 1921, p. 163.

262. VAN ROSSEM, A. J.: Eastern California Occurrences of the Golden-crowned Sparrow. — The Condor, T. 23, N° 4, 1921, p. 136.

263. ROTH, JOSEF: Magenuntersuchungen, vorgenommen in Skaitsgirren (Ostpreussen). — Der Waldrapp (Salzburg), Año I, N° 2, 1919, p. 8-9.

Resultado del examen del contenido del estómago de muchas aves, especialmente de Rapaces diurnas y nocturnas.

264. ROTH, JOSEF: Häufiges Auftreten von Rohrammern (*Emberiza schoeniclus* L.) in Oberösterreich. — Der Waldrapp (Salzburg), Año I, N° 1, 1919, p. 4.

265. ROTHSCHILD, LORD: On the Correct Name of D'Aubenton's «Manucode à Bouquets». — The Ibis, Ser. 11, T. 3, N° 3, 1921, p. 465.

El autor expone que el único nombre correcto y admisible del ave citada en el título, es: *Diphyllodes magnifica* (Pennant), pero no *D. speciosa* (Boddaert), ni menos *D. speciosa*, como arbitrariamente Grant ha cambiado la denominación dada por Boddaert.

266. ROTHSCHILD, LORD: On a Collection of Birds from West-Central and North-Western Yunnan. — Nov. Zool. Tring, 28, 1921, p. 14-67.

Enumeración y descripción de 279 especies y subespecies de la avifauna de Yunnan (India oriental), entre las cuales figuran 20 como nuevas.

267. DE ROUGÉ, E.: La reproduction du Rossignol en captivité. — L'Oiseau, T. 2, N° 3, 1921, p. 43.

268. SAUNDERS, ARETAS A.: A Distributional List of the Birds of Montana, with Notes on the Migration and Nesting of the Better Known Species. — Pacific Coast Avifauna, N° 14. — Published by the Cooper Ornithological Club, Berkeley, California, Febr. 1921. — 194 páginas, con 1 mapa y 35 fotografías.

El presente trabajo contiene una lista de 332 aves que viven en el estado de Montana (E. U.). De cada una de las especies citadas el autor menciona su área de distribución, encontrándose todas anotadas en el mapa que acompaña la obra. Además, son indicados los tiempos y las localidades, cuándo y dónde efectúan la incubación, cuándo y a dónde se dirigen las migraciones, y muchas otras noticias. Una extensa bibliografía que contiene más de 200 publicaciones aumenta el valor de la excelente obra del autor.

269. SCHAFF, ERNST: Ornithologisches Taschenbuch für Jäger und Jagdfreunde. — Tabellen zur Bestimmung sowie Beschreibungen aller Arten der in Deutschland vorkommenden Raubvögel, Hühner, Tauben, Stelz- und Schwi-

mmvögel; nebst einem Anhang: Raubenvögel und Drosseln. — 3ª edición, 1921, 8º, 221 páginas, con 75 figuras. — Neudamm (J. Neumann).

Manual ornitológico para cazadores y amigos de la naturaleza, conteniendo la descripción de todas las especies de Rapaces, Gallináceas, Palomas, Palmípedas, Zancudas, Cuervos y Zorzales que viven en Alemania, muchas de ellas ilustradas, y dando además cuadros comparativos para su determinación.

270. SCHALOW, HERMANN: Ueber das Vorkommen von *Erismatura leucocephala* Scop. in Thüringen. — Verhandl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, T. 15, Entr. 1, 1921, p. 43-44 (Munich).

El pato citado en el título del presente artículo es una especie paleártica, cuya patria son los lagos de Siberia. En invierno llega a veces a Austria y a las regiones del SE de Alemania (Silesia), y hasta, si bien como rarísima excepción, hacia el centro de Alemania (montañas de Turingia).

271. SCHIEBEL, G.: Ummauserung von grauen Krähenmischlingen (*Corvus corone* auct. und *C. cornix* L.) in reine, schwarze Rabenkrähen. — Der Waldrapp (Salzburg), Año II, Nº 3, 1920, p. 11-12.

Las especies *corone* y *cornix* del género *Corvus* indudablemente no son sino formas geográficas de una misma especie, distintas en el color (negro y gris, respectivamente), poco o nada diferentes en su biología. Ambas formas se cruzan con frecuencia.

El autor observó que las aves jóvenes en la primera muda cambian muy a menudo el color, tomando el animal, al principio gris, una coloración más o menos totalmente negra, transformándose así, por así decirlo, el «híbrido» entre las dos «especies» en un verdadero «*Corvus corone*».

272. SCHIEBEL, G.: Die gemeine Krähe (*Corvus corone* auct. und *C. cornix* L.) wird in einem Jahre noch nicht geschlechtsreif. — Der Waldrapp (Salzburg), Año II, Nº 3, 1921, p. 12.

El autor hace constar el hecho de que la corneja en el primer año de su vida sin duda alguna no llega al estado de madurez para reproducirse.

273. SCHIÖLER, E. LEHN: Sushkin's Gaas, *Anser neglectus* Sush., traffen i Denmark. — Bartram's Klire, *Bartramia longicauda* (Bechts.), ny for Denmark. — Dansk. Orn. For. Tids., 15, 1921, p. 37-47.

274. SCHLEGEL, RICHARD: Beobachtungen und Untersuchungen an sächsischen Schwanzmeisen, *Aegithalos caudatus europaeus* Herm. — Verhandl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, T. 15, Entr. 1, 1921, p. 51-57 (Munich).

Observaciones sobre coloración, tamaño y peso de los dos sexos, y datos sobre la reproducción.

275. SCHNITNIKOW, W.: Véase MENZBIER.

276. SCHUMACHER, S.: Das Vogelfangdekret in Südtirol. — Der Waldrapp (Salzburg), Año I, Nº 4, 1919, p. 29-30.

Por decreto del gobierno italiano, en Sudtirolo desde el año 1919 la caza de aves está permitida, con una libertad casi absoluta respecto de los medios de caza, no obstante la existencia de una ley de protección de los pájaros en Tirolo, del año 1899, pecando el gobierno de Italia contra el tratado de S. Germain que establece expresamente que Italia tiene que respetar las leyes existentes en la provincia anexada.

277. SCHUSTER, LUDWIG: Beiträge zur Ornithologie Nordostfrankreichs. — Journ. f. Ornithol., T. 69, Nº 2, 1921, p. 153-200, Nº 4, 1921, p. 535-570. — (Continuará.)

Numerosas observaciones sobre la biología de la avifauna del NE de Francia, hechas durante la guerra.

278. SCHWAN, ALBRECHT: Ueber die Abhängigkeit des Vogelgesanges von meteorologischen Faktoren, untersucht auf Grund physikalischer Methoden. — Verhandl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, T. 15, Entr. 1, 1921, p. 9-42, con 1 lámina (Munich). — (Continuará.)

(«Sobre la dependencia del canto de los pájaros de factores meteorológicos; estudiada a base de métodos físicos.»)

Es sabido que los pájaros empiezan su canto diario en la madrugada, poco

antes de levantarse el sol, y se ha observado que al hacer esto siguen un orden determinado, bastante constante, empezando siempre la misma especie, continuando otra, después una tercera, una cuarta, y así sucesivamente, repitiéndose la misma sucesión todos los días. Este fenómeno se observa con tanta regularidad que con razón se le ha denominado el «reloj aviario».

Probable es que un grado determinado de la claridad matutina despierta a las aves, y podía suponerse por eso que cambios en la claridad, ocasionados, por ejemplo, por una nebulosidad algo espesa u otros factores, podrán influir de un modo más o menos notable en el principio del canto de la mañana, siendo cosa generalmente sabida que los animales en general son bastante sensibles frente a las influencias meteorológicas. Sea recordado, por ejemplo, que la conducta particular de muchos animales, y especialmente las voces de ciertos pájaros nos indican a menudo la inminencia de una lluvia, la proximidad de una tormenta, etc., y que hasta el mismo hombre se presenta a menudo más o menos sensible contra el tiempo, que lo suelen influir esencialmente la presión barométrica de la atmósfera, su mayor o menor humedad o sequía, y otros factores, con respecto a su gusto y aptitud de dedicarse a sus labores; esto se observa principalmente en personas neuróticas o que sufren de reumatismo, gota, jaqueca, epilepsia u otras enfermedades, pero también, si bien tal vez en menor grado, en individuos normales, sanos.

El autor con mucha paciencia y aplicación ha estudiado el problema: qué influencia ejerce el tiempo en el canto matutino de los pájaros, efectuando sus observaciones en la naturaleza misma y con empleo de métodos físicos muy exactos, para poderse formar un juicio inobjetable con respecto a las cuestiones de la claridad, de la presión barométrica, de los movimientos atmosféricos, de los grados de la humedad en el aire, etc., tratando sólo una parte de su interesante tema en el presente trabajo, el cual continuará en otro número de la revista que todavía no hemos tenido ocasión de obtener.

Hizo constar en primer lugar la puntualidad y regularidad verdaderamente asombrosa con que se dejan oír cada mañana las diferentes especies de pájaros, y del hecho de que no solamente las diferentes especies siguen en eso un orden muy constante, sino que hasta dentro de una misma especie los diferentes individuos observan un estricto orden que día por día siguen con toda regularidad. Constató además, por observaciones vespertinas, que la misma regularidad, pero en orden inverso, se sigue al anochecer: los pájaros que a la mañana son los primeros al despertarse y cantar, a la noche suelen ser los últimos, mientras que los dormilones de la mañana son los que a la noche suelen acostarse los primeros.

Sus observaciones las ha hecho el autor en un terreno boscoso, un parque, con avifauna muy abundante.

En los pájaros normalmente el despertar e iniciar el canto coinciden: el ave empieza a cantar, antes de salir de su nido o del lugar donde ha pasado la noche, antes de buscar alimentos. Los primeros sonidos suelen ser un poco más suaves, más lentos y más cortos que los posteriores. Sólo pocas aves empiezan el canto diario, habiendo pasado un rato más o menos largo después de despertarse.

De gran importancia para el estudio del canto matutino, naturalmente, eran las mediciones del grado de claridad que efectuaba el autor mediante aparatos físicos apropiados; asimismo se realizaban investigaciones higrométricas y electrométricas muy exactas; entiéndese que siempre se dejaba constancia de la nebulosidad atmosférica, de los movimientos del aire y de la temperatura.

Lo que resulta de las observaciones del autor con evidencia especial, es el hecho de que cada especie de pájaro tiene su grado de claridad determinado y propio, no iniciando su canto antes de haberse alcanzado dicho grado de luz. Podremos suponer que no despierta una especie a las otras por dejar oír su voz, sino que cada una se despierta por sí sola e inicia su canto, cuando ha llegado el momento de «su grado de claridad». El sentido acústico de las aves no interviene, como parece, en este proceso.

Que los individuos de una especie todos poseen más o menos la misma organización, lo prueba la observación de que todos, aunque vivan en localidades de gran distancia, empiezan casi al mismo tiempo. Para citar un solo ejemplo de los numerosos a que alude el autor, sea mencionado que un zorzal en primavera se despertó cada mañana a las 4.35, otro individuo que tuvo su nido a 2 km. de distancia del primero, inició su canto a las 4.38. No obstante esto se puede constatar, como ya lo dijimos, que no todos los individuos de la especie que

viven en la misma localidad, empiezan a la vez, sino que entre uno y otro suelen pasar un par de minutos.

El grado de claridad depende naturalmente en primer lugar del momento de la salida del sol, y por eso se puede constatar un paralelismo entre la iniciación del canto de los pájaros y la hora del sol naciente; un zorzal, por ejemplo, que en primavera (5 de Abril) inició su canto a las 5 horas 4 minutos, lo empezó en verano (20 de Junio) ya a las 3 horas 1 minuto. La medición fotométrica mostró que en ambos días el mismo grado de claridad fué alcanzado a las 5 horas y a las 3 horas respectivamente.

En días turbios empieza tarde el crepúsculo matutino, atrasándose por eso más o menos el principio del canto diario. Mediciones fotométricas han dado el resultado exacto de que la iniciación atrasada en tal día coincide con los minutos más avanzados en que se alcanza el mismo grado de claridad. Con evidencia especial salta a la vista este atraso, cuando en un día el crepúsculo avanza muy despacio debido a una nebulosidad densa. En tal caso puede hacerse muy grande la diferencia del tiempo que existe entre los pájaros madrugadores y los dormilones. Citamos como ejemplo un caso mencionado por el autor: entre los pájaros observados por él, un pinzón verde (*Fringilla chloris*) era el más tardío de los cantores, un tordo (*Turdus musicus*) uno de los primeros; en días serenos la diferencia de tiempo entre el principio del canto matutino de los dos era de 43 minutos; en un día en cambio en que después de empezar el crepúsculo una acumulación de nubes demoró el hacerse claro el día, el pinzón se hizo oír recién 84 minutos después del tordo.

A veces el autor pudo observar ciertas irregularidades en la marcha del «reloj aviario», motivadas indudablemente no por influencias meteorológicas, sino por factores interiores del organismo de los pájaros; pudo constatar que tales diferencias de la normalidad se presentaron con cierta periodicidad. No siendo dudoso que el canto de los pájaros en alto grado está en relación al instinto de la reproducción y del cuidado por la cría, parece justificada la conclusión del autor de que las mencionadas irregularidades están relacionadas con las manifestaciones de la vida sexual de las aves y motivadas por éstas: al principio de la época del celo los pájaros empiezan a cantar más temprano que en otros tiempos, bastando ya un grado menor de claridad para despertarlos; al tiempo de la incubación y del cuidado por la cría, en cambio, se observa lo contrario: los pájaros en esta época inician más tarde. La mayoría de las especies empollan dos veces durante el verano, bajo condiciones especiales (cuando se estorbó la primera incubación o se destruyó la primera cría) algunas especies hasta tres veces, pocas especies, como el gorrión, normalmente tres veces en un verano, lo que explica su multiplicación grande. Siempre en los tiempos de la reproducción fué cuando el autor constató las irregularidades aludidas.

Y otra causa más pudo descubrir el autor, como factor perturbante de la marcha regular del «reloj aviario»: el proceso del cambio del plumaje en los pájaros. En esta época los pájaros empiezan relativamente tarde a cantar, y se dejan estorbar en su canto mucho más fácilmente que en tiempos normales.

Sea mencionado que en las perturbaciones de la regularidad normal nunca se trata de diferencias grandes de tiempo.

Sobre la continuación de los estudios interesantes del autor esperamos poder informar oportunamente.

279. SETH-SMITH, D.: L'élevage en captivité de l'Hémipode de Tank (*Turnix tanki*). — L'Oiseau, T. II, N° 8, 1921, p. 133-138, con 1 lámina y 2 figuras en el texto.

280. SETON, E. T.: Why do Birds Bathe? — Bird-Lore, T. 23, N° 3, 1921.

281. SEVERSON, H. P.: Robin's Nest on a Trolley Wire. — Bird-Lore, T. 23, N° 5, 1921, p. 249.

Nota acompañada de una vista fotográfica, mostrando el nido de un petirrojo sobre un cable eléctrico, con el pájaro adentro. Bajo el cable cada cinco minutos pasa un tranvía, lo que no estorba de ningún modo al pájaro en su labor de incubación y más tarde de alimentación de la cría.

282. SHORE-BAILEY, W.: Quelques Veuves dans mes volières.—L'Oiseau, T. 2, N° 5, 1921, p. 85-87. — (Traducido de: Bird Notes, IV, N° 2, 1921).

283. SHUFELDT, R. W.: Life History of the Black Skimmer or Scissor-Bill. — Nature Study Review, Abril 1920.

284. SHUFFELDT, R. W.: Young Birds and Birds Eggs. — American Forestry, Abril 1921, con numerosas figuras.

285. SHUFFELDT, R. W.: Published Figures and Plates of the Extinct Passenger Pigeon. — Scientific Monthly, 1921, p. 457-480, con 15 figuras.

286. SIMON, EUGÈNE: Histoire naturelle des Trochilidae (Synopsis et Catalogue). — Paris (L. Mulo, Encyclopédie Roret), 1921, 420 páginas. — Precio 40 fr.

La excelente obra del autor da mucho más que lo que dice su título: no es solamente una sinopsis y un catálogo de la familia de los picaflores, sino una verdadera monografía de estos pájaros.

La primera parte (p. 1-244) contiene las descripciones exactas de todas las especies, subespecies y variedades hasta ahora conocidas, con claves dicotómicas de las mismas, la segunda en cambio está dedicada a la enumeración sistemática, con indicación de los sinónimos y de la distribución geográfica de todas las formas.

Le servía de base al autor en primer lugar su propia colección muy valiosa de picaflores, y también la colección del museo de París. Además, fué estudiado por él el material de otros museos: de Londres, Munich, Viena Tring, Berlepsch.

La vasta bibliografía que existe sobre las Trochilidae, fué utilizada de manera crítica, y en numerosas notas encuentra el especialista una infinidad de indicaciones importantes, con respecto a la distribución, nomenclatura, variaciones, etc.

287. SIMSON, C. E.: Notes on Birds of Prey from Casterton, Victoria. — The Emu, T. 20, Parte 4ª, 1921.

288. SKINNER, KENNETH L.: New Light on the Habits of the Cuckoo (*Cuculus canorus*). — The Oologists' Record, T. 1, N° 4, 1921, p. 101-102 (Londres).

289. SKINNER, M. P.: Notes on the Rocky Mountain Jay in the Yellowstone National Park. — The Condor, T. 23, N° 5, 1921, p. 147-151.

290. SKOVGAARD, P.: Den sorte stork saerlig i Denmark. — Viborg (Dinamarca) 1920, 56 páginas, con numerosos fotografados.

291. SMITH, LESTER W.: Records of Interest from Meriden, Connecticut. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 465-467.

Algunas observaciones sobre especies más raras de la avifauna de Meriden (E. U.).

292. SMITH, WENDELL P.: Some Unusual Bird-Records for Northern Vermont. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 467-468.

Observaciones sobre aves raras en Northern Vermont (E. U., cerca del límite hacia Canadá).

293. SMITH, WILBUR F.: The Yellow-breasted Chat and the Cowbird. — Bird-Lore, T. 23, N° 4, 1921, p. 175-177, con 1 fotogr.

Hasta ahora se suponía que solían abandonar los «Chats» (especie de «Troupial», género *Quiscalus* o *Icterus*) su nido, cuando un «Cowbird» (*Cassius pecoris*) había puesto un huevo en él. (Véase el trabajo N° 63 de esta bibliografía.) El autor encontró dos pichones de Cowbird junto con un joven Chat, criados por los Chats.

294. VAN SOMEREN, V. G. L.: On a Collection of Birds from Turkanaland. — Journ. of the East Africa and Uganda Nat. Hist. Soc., N° 16, 1921.

295. SPARROW, R.: Véase RAW, N° 246.

296. SPECK, FRANK G.: Bird-Lore of the Northern Indians. — Reprint from Volume VII, Public Lectures by University of Pennsylvania Faculty, 1919-20, Philadelphia, Pa. — Published by the University, 1921.

El autor ha reunido muchos cuentos y mitos sobre aves, como entre los Indios «Penobscot» existen.

297. STENHOUSE, J. H.: Bird Notes from Southern Spain. — The Ibis, Ser. 11, T. 3, N° 4, 1921, p. 573-594.

Observaciones ornitológicas, especialmente sobre migraciones de las aves, hechas en Gibraltar.

298. STEPHENS, FRANK: Early Spring Notes on Birds of Coronado Islands, Mexico. — The Condor, T. 23, N° 3, 1921, p. 96-97.

El autor relata algunas observaciones ornitológicas hechas por él en las islas de Coronados (Golfo de California), a principio de primavera, casi invierno.

299. STEPHENS, T. C.: Magpies and Live Stock. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 458-459.

El autor cita y describe varios casos en que picazas han atacado el ganado vacuno, causándole heridas por picotazos y alimentándose de la carne, lo que de preferencia pasó en invierno, cuando todo el campo estaba cubierto de nieve, de modo que las aves (y el mismo ganado) tenían dificultad para encontrar alimentos en el suelo. En ciertos casos las picazas lastimaron a las vacas de una manera tan grave, que fué necesario carnear éstas.

300. STONE, WITMER: Some Birds Observed at Pine Mountain Kentucky. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 464-465.

301. STONER, DAYTON: Bird Banding in Northern Michigan during the Season of 1920. — The Wilson Bulletin, T. 33, N° 2, 1921.

302. STORER, TRACY I.: The Northward Range of the Allen Hummingbird. — The Condor, T. 23, N° 5, 1921, p. 160-162.

303. STORER, TRACY I.: American Crossbill Eeting Elm Aphid. — The Condor, T. 23, N° 3, 1921, p. 98.

El autor observó que el picocruzado (*Loxia curvirostra minor*), normalmente un herbívoro típico que se suele nutrir de semillas, especialmente de Coníferas, a veces se alimenta de pulgones que busca sobre olmos.

304. STRESEMANN, E.: Sommertage im bayrischen Karwendelgebirge. — Der Waldrapp (Salzburg), Año II, números 1 y 2, 1920, p. 4-6.
Observaciones sobre la avifauna alpina.

305. STRESEMANN, E.: Die Spechte der Insel Sumatra. — Eine monographische Studie. — Arch. f. Naturgesch., T. 87, Secc. A, 1921, p. 64-120.

Estudio monográfico de los Carpinteros de la isla de Sumatra, con clave para la determinación de todas las especies tratadas. De cada especie se dan notas detenidas de su distribución geográfica (relacionándose las formas de Sumatra con las de Malaca, Java, Borneo, etc.), de sus razas, coloración, diferencias sexuales, plumaje de los chicuelos, y de otras características biológicas.

Varias formas nuevas son descritas.

306. SWANN, H. KIRKE: Notes on a Collection of Accipitres from the Merida District, W. Venezuela. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 357-364.

Descripción de 24 especies de Rapaces de la avifauna venezolana.

307. SWANN, H. KIRKE: A Synoptical List of the Accipitres. — Londres (Wheldon and Wesley), 4 partes, 8°, 1919-1920. — Precio 16 sh.

308. SWARTH, H. S.: Revision of the Avian Genus *Passerella*, with Special Reference to the Distribution and Migration of the Races in California. — University of California, Publ. in Zoology, T. 21, 1920, p. 75-224, con 4 láminas, 30 figuras en el texto y numerosos mapas.

El género *Passerella* comprende 16 razas de pájaros, todas de una especie: *P. iliaca*. Todas nidifican y efectúan la incubación en el extremo norte o en las montañas a gran altura. En el plumaje y tamaño del pico y de la cola varían bastante, habiendo muchas formas intermedias entre ellas, lo que hace a veces muy difícil su identificación. El autor ha examinado alrededor de 1800 individuos describiéndolos claramente y haciendo resaltar los caracteres de las 16 razas. Cuatro de las más distintas son ilustradas especialmente, mientras que varias vistas fotográficas dan aspectos característicos de los lugares donde viven los pájaros, de sus nidos, huevos, etc.

La obra contiene numerosos datos acerca de cuestiones de variación, distribución geográfica, migración, etc.

309. SWARTH, H. S.: Birds of the Papago Saguaro National Monument and the Neighbouring Region, Arizona. — Dept. Interior National Park Service, Washington, 1920, p. 1-63, con 8 láminas.

310. SWARTH, H. S.: The Sitkan Race of the Dusky Grouse. — The Condor, T. 23, Nº 2, 1921.
311. SWARTH, H. S.: *Bubo virginianus occidentalis* in California. — The Condor, T. 23, Nº 4, 1921, p. 136.
312. TABER, SYDNEY RICHMOND: A Bird Battle. — Bird-Lore, T. 23, Nº 5, 1921, p. 243.
313. TAKA-TSUKASA, N.: Quail Breeding in Japan. — Avicultural Magazine, Ser. 3, T. 12, Nº 2, 1921.
314. TAPER, THOS. A.: A Song Sparrow Family. — Bird-Lore, T. 23, Nº 5, 1921, p. 247-248, con 1 fotografía.
315. TEJERA, ENRIQUE: Les Aigrettes au Vénézuéla. — L'Oiseau, T. 2, Nº 9, 1921, p. 152-158, con 1 lámina.

En Venezuela hay varias clases de garzas, en general inexactamente clasificadas, entre las cuales las más lindas, y al mismo tiempo las más frecuentes son las Garzas reales. Viven a orillas de los ríos, lagos y pantanos, especialmente en la región de Los Llanos, aquellas llanuras vastas que se extienden entre la Cordillera y los grandes bosques del Orinoco, un distrito de grandes savanas, de unos 500.000 km. c. de extensión, cortado por numerosos ríos y ante todo por el Apure, distrito que durante la época de las lluvias (principalmente en los meses de Julio y Agosto), debido a las grandes inundaciones, se presenta como un mar ancho con numerosas islas.

Estas inundaciones originan siempre una verdadera emigración de los animales, de las localidades en que están acostumbrados a vivir, a los sitios más altos: ciervos, capibaras (en Venezuela llamadas «chigüires») jabalíes, jaguares, serpientes, etc., y numerosas especies de aves. También las garzas cambian sus lugares emigrando en grandes bandadas a otras localidades, pudiendo observarse que siempre se dirigen a los mismos sitios, los así llamados «garceros», que en los años anteriores habían buscado.

Las dos especies más frecuentes en Venezuela son: la Garza real, hasta 75 cm. altas, y la más chica «Chombita», cuya altura no alcanza más de 45 cm., ambas de un color puramente blanco y con vivos ojos amarillos. Sobre el dorso, en la región de los hombros, en la época de la reproducción llevan las conocidas plumas de adorno, que como «Aigrettes» están en el comercio, y que, como se ve, representan «plumas nupciales». Estas plumas en la Garza real llegan hasta una longitud de 25-45 cm., en casos excepcionales hasta 55 cm., poseyendo cada ave 25-30 de tales plumas en ambos lados, total por lo tanto unas 50-60.

Las plumas de la Chombita, en el comercio conocidas con el nombre de «Crosses», son mucho más finas, 12-15 cm. largas, raras veces hasta 18 cm. Su número es igual al de las Aigrettes de la Garza real. Después de la reproducción, a fines de Septiembre o a principios de Octubre, las aves empiezan a mudar su plumaje, perdiendo hasta Diciembre todas sus plumas de adorno.

La nidificación de la Garza real se efectúa en Julio, componiéndose el nido de tallos y hojas de caña sobre árboles; los huevos se ponen en Agosto, generalmente en número de 2 a 3. La Chombita construye el nido uno o dos meses más tarde.

A fines de Diciembre, habiendo pasado las inundaciones, las aves vuelven a abandonar los sitios donde habían construido sus nidos, distribuyéndose en Los Llanos.

El comercio de las plumas de garza hasta fines de los años 80 del siglo próximo pasado era completamente ignorado en Venezuela. Desde aquel tiempo se inició la exportación la cual pronto llegó a ser una fuente de riqueza, explotada principalmente por los franceses que desgraciadamente realizaban en muy gran estilo la caza de las aves (como asimismo la de los cocodrilos que abundan en los ríos de Los Llanos), no limitándose a recoger las plumas echadas por las aves, sino matando éstas mismas. Esta matanza llegó a tales extremos, que fué necesario (en 1903) dictar una ley por la cual fueron establecidos graves castigos por cazar las aves. También los propietarios de los «garceros» muy pronto se dieron cuenta de las consecuencias funestas que debía aportar la destrucción de las aves, haciéndose guardias y protectores de las garzas.

La cantidad de plumas que de Venezuela se exportan, es de unos 1300-1500 kilos por año, representando un valor de aproximadamente 10 millones de francos. Entre las plumas, alrededor de 92-94 % son «Aigrettes», el resto «Crosses».

316. THAYER, JOHN E., and BANGS, OUTRAM: The Black-backed Kamchatkan Wagtail, *Motacilla lugens* Kittlitz, in Alaska. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 460.

317. THOMPSON, W. R.: Notes on the Birds of Alderney. — The Ibis, Ser. 11, T. 3, N° 3, 1921, p. 415-453.

Descripción de la avifauna de la isla de Alderney, la más septentrional de las islas en el Canal de la Mancha.

318. THOMS, CRAIG S.: The Bird Bath in Molting Time. — Bird-Lore, T. 23, N° 4, 1921, p. 182-184, con 6 fotografías.

El autor, a base de observaciones, se ocupa de la conducta de los pájaros al tiempo de mudar el plumaje, haciendo constancia de la necesidad que evidentemente sienten las aves, para bañarse en agua con mucho frecuencia. Hasta pudo observar que abandonan las aves una región, cuando ya no se les facilita el baño a que están acostumbradas, pero que regresan, al volver la oportunidad de sus baños. También aves que en tiempos normales no se bañan en agua, sino solamente en la arena, como la Paloma de Carolina, *Zenaidura carolinensis*, u otras, en la estación de la muda buscan el agua con verdadera pasión.

Todas las aves toman mucha agua durante la época en cuestión.

319. THOMS, CRAIG S.: Véase OVER, WILLIAM H., N° 217.

320. THOMSON, A. LANDSBOROUGH: Results of a Study of Bird-Migration by the Marking Method. — The Ibis, Ser. 11, T. 3, N° 3, 1921, p. 466-527.

Informe sobre los resultados del estudio de las migraciones de las aves, realizado por la «Bird-Migration Inquiry» de la Universidad de Aberdeen, iniciado en 1909, y terminado durante la guerra.

Los detalles de nueve especies se analizan detenidamente, de otras se dan informes más cortos.

321. TODD, W. E. CLYDE: Descriptions of Apparently New South American Birds. — Proc. Biol. Soc. Washington, T. 33, 1920, p. 71-76.

Descripción de 3 especies nuevas y 13 subespecies no descritas todavía, coleccionadas en Guayana Francesa y la región del Amazonas inferior.

322. TRATZ, EDUARD PAUL: Ueber das Geschlechts verhältnis beim Hausrotschwanz (*Erythacus titys* L.). — Der Waldrapp (Salzburg), Año I, N° 1, 1919, p. 3-4.

Contribución a la solución del problema de la proporción entre machos y hembras en las aves. Como es sabido, se supone en general que el número de los animales masculinos es mayor que el de los femeninos. El autor constató que entre 17 pájaros jóvenes de la especie citada en el título del presente artículo que examinó anatómicamente, se encontraron 8 machos y 9 hembras, resultado que significa, como se ve, una repartición casi igual de los dos sexos.

Si bien el número reducido de las aves examinadas naturalmente no permite generalizar los resultados, éstos en todo caso son interesantes y notables.

323. TRATZ, EDUARD PAUL: Das Programm der Vogelschutzstation des Ornithologischen Institutes in Salzburg. — Der Waldrapp, Año I, N° 2, 1919, p. 6-8.

324. TRATZ, EDUARD PAUL: Bericht über die Beringungsergebnisse des Ornithologischen Institutes in den Jahren, 1917-1919. — Der Waldrapp, Año I, N° 4, 1919, p. 24-26.

325. TRATZ, EDUARD PAUL: Vom Herbstzug des weissen Storches (*Ciconia alba*) durch Salzburg im Jahre, 1919. — Der Waldrapp, Año I, N° 4, 1919, p. 26.

Observaciones sobre la migración autumnal de la cigüeña que prueban el hecho ya varias veces observado de que estos animales han cambiado algo el camino de sus migraciones pasando más al oeste que en tiempos pasados.

326. TRATZ, EDUARD PAUL: Ueber einen um das Jahr 1700 bei Wien erbeuteten Bartgeier (*Gypaetus barbatus*). — Der Waldrapp, Año II, números 1 y 2, 1920, p. 9.

Recuerdo histórico de un ave de rapaña que en tiempos pasados vivía en los Alpes, no encontrándose más.

327. TRATZ, RUDOLF: Ornithologisches aus dem Süden. — Der Waldrapp, Año II, N° 1 y 2, 1920, p. 6-7.

Observaciones ornitológicas hechas en Italia, donde el autor estaba durante un año como prisionero de guerra y relato sobre varios métodos crueles de caza de pájaros como se emplean en la península de los Apeninos.

328. VON TSCHUSI ZU SCHMIDHOFFEN, V.: Ueber die Gartenamsel. — Der Waldrapp, Año I, N° 2, 1919, p. 9-10.

329. VON TSCHUSI ZU SCHMIDHOFFEN, V.: Zugdaten aus Salzburg, Oberösterreich und Steiermark (1916 un 1917).—Der Waldrapp, Año I, N° 2, 1919, p. 10-11.

330. VON TSCHUSI ZU SCHMIDHOFFEN, V.: Zur Geschichte der Vogelkunde in Salzburg. — Der Waldrapp, Año III, N° 2, 1921, p. 7-8.

331. UPNER, CHARLES A.: Notes of the Starling. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 459.

Generalmente sabida es la habilidad del estornino de imitar las voces de otras aves. El autor comunica sus observaciones y experiencias.

332. VIDGEN, H. G.: Birds Visiting Cape York Peninsula and New Guinea. — The Emu, XX, Part 4, 1921.

333. VOIGT, A.: Wasservogelleben. — Ein Führer zum Strande. — Leipzig (Quelle u. Meyer), 1921, 109 páginas, con numerosas figuras.

334. VORHIES, CHARLES T.: The Water Ouzel in Arizona. — The Condor, T. 23, N° 4, 1921, p. 131-32.

335. WAIT, W. E.: The Owls and Diurnal Birds of Prey, Found in Ceylon. — Spolia Zeylanica, T. II, 1921, p. 317-380, con 2 láminas.

336. WAIT, W. E.: Occurrence of *Hypolais caligata* in Ceylon. — Spolia Zeylanica, T. II, 1921, p. 406.

337. WAYNE, ARTHUR T.: The Sycamore Warbler (*Dendroica dominica albilora*) on the Coast of South Carolina. — The Auk, T. 38 N° 3, 1921, p. 462.

338. WEIGOLD, HUGO: Die ersten Lebendaufnahmen vom Waldrapp. — Der Waldrapp, (Salzburg) Año III, N° 1, 1921, p. 1-2, con 3 fotografías.

El «Waldrapp» (*Corvus sylvaticus* Gesner 1555, *Geronticus eremita* L., llamado también «Ibis melencudo») era en tiempos pasados un ave alpina. Hoy ha desaparecido casi por completo de los Alpes y del SE de Europa, encontrándose todavía en Asia Menor, donde el autor ha conseguido observarlo y fotografiarlo en la naturaleza misma.

339. WETMORE, ALEXANDER: Further Notes on Birds Observed near Williams, Arizona. — The Condor, T. 23, N° 2, 1921.

340. WETMORE, ALEXANDER: Wild Ducks and Duck Foods of the Bear River Marshes, Utah. — Bull. 932, U. S. Dept. Agriculture, May 1921, 20 páginas con 3 láminas.

341. WETTSTEIN, OTTO: Die Kormorankolonie in der Lobau bei Wien. — Der Waldrapp (Salzburg), Año I, N° 3, 1919, p. 13-16, con 3 fotografías.

Descripción de una colonia de cormoranes (*Phalacrocorax carbo* L.) cerca de Viena, y observaciones biológicas que el autor ha hecho en ocasión de repetidas visitas sobre el interesante ave acuática que construye su nido sobre las ramas de los árboles, y que muy injustamente se acusa de ser perjudicial a la piscicultura.

342. WHISTLER, HUGH: Some Notes on the Genus *Caprimulgus* in the Punjab. — Journ. Bombay Nat. Hist. Soc., T. 27, N° 2, 1921.

343. WILLETT, G.: Bird Notes from Southeastern Alaska. — The Condor, T. 23, N° 5, 1921, p. 156-159.

344. WILLIAMS, BLAIR S.: White Egret in Connecticut. — Bird-Lore, T. 23, N 5, 1921, p. 245.

345. WILSON, ETTA E.: King Eider (*Somateria spectabilis*) in Michigan Waters. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 454-455.

346. WITHERBY, H. F.: A Practical Handbook of British Birds. — T. I, 1920 (Londres), 556 páginas, con 17 láminas y numerosas figuras en el texto.

347. WITHERBY, H. F.: An Earlier Consideration of *Botaurus lentiginosus*. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 455.
348. WOOD, NORMAN A.: Some Southern Michigan Bird Records. — The Auk, T. 38, N° 4, 1921, p. 590-594.
349. WOODS, ROBERT S.: Notes on two Characteristic Birds of the San Gabriel Wash. — The Condor, T. 23, N° 2, 1921.
350. WOODS, ROBERT S.: Home Life of the Black-tailed Gnatcatcher. — The Condor, T. 23, N° 6, 1921, p. 173-178, con 7 fotografías.

Observaciones biológicas sobre *Poliophtila californica*, su nidificación, alimentación, etc.

351. WOODWARD, C. H.: The California Brown Pelican as a Navigator. — The Condor, T. 23, N° 4, p. 137-138.

El autor ha hecho observaciones en la costa de California, acerca del modo cómo vuela y nada el pelicano (*Pelecanus californicus*), siempre en una dirección paralela con la costa, constatando con qué habilidad sabe aprovechar el movimiento del aire, sus corrientes ascendentes y descendentes; para dejarse arrastrar por el viento con un mínimum de esfuerzo propio, tanto en el vuelo por el aire, como en la natación sobre las crestas de las olas, efectuando su locomoción con una velocidad sorprendente.

352. WRIGHT, HORACE W.: The Mockingbird in the Boston Region and in New England and Canada. — The Auk, T. 38, N° 3, 1921, p. 382-432.

Observaciones sobre la distribución geográfica y extensión de *Mimus polyglottos polyglottos*.

353. ZIETZ, F. R.: A New Scrub Wren (*Sericornis maculata houtmanensis*) from Houtman's Abrolhos, Western Australia. — The South Australian Ornithologist, VI, Part 2, Abril 1921.

354. ZUMSTEIN, Fr.: Der Ortolan (*Emberiza hortulana* L.) Brutvogel in der Pfalz. — Verhandl. d. Ornithol. Gesellsch. in Bayern, T. 15, Entr. I, 1921, p. 68-73 (Munich).

(Continuará).

El diploma de miembro de la S. O. P. — La viñeta adjunta representa una reducción del diploma de socio, que acaba de imprimirse, el que será



enviado gratuitamente a nuestros consocios que lo soliciten en Tesorería, al abonar la nueva cuota, que ha sido fijada en \$ 10 m/n.

ENVÍOS DE GIROS

Se ruega a los miembros de la S. O. P. residentes en el interior y exterior, quieran remitir el importe de sus cuotas por medio de giros postales a nombre del Tesorero de la Sociedad Ornitológica del Plata.